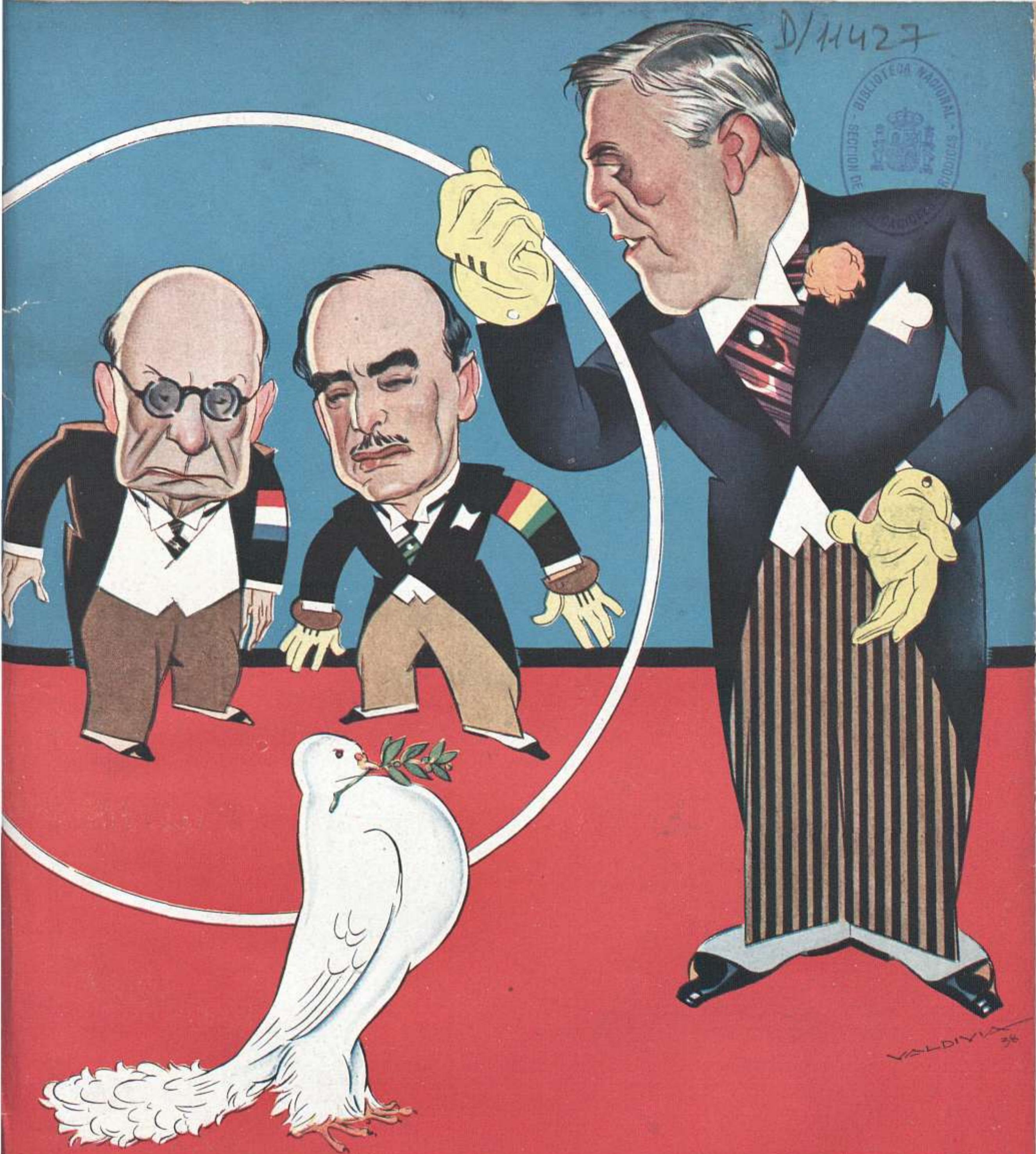


CARAS Y CARETAS

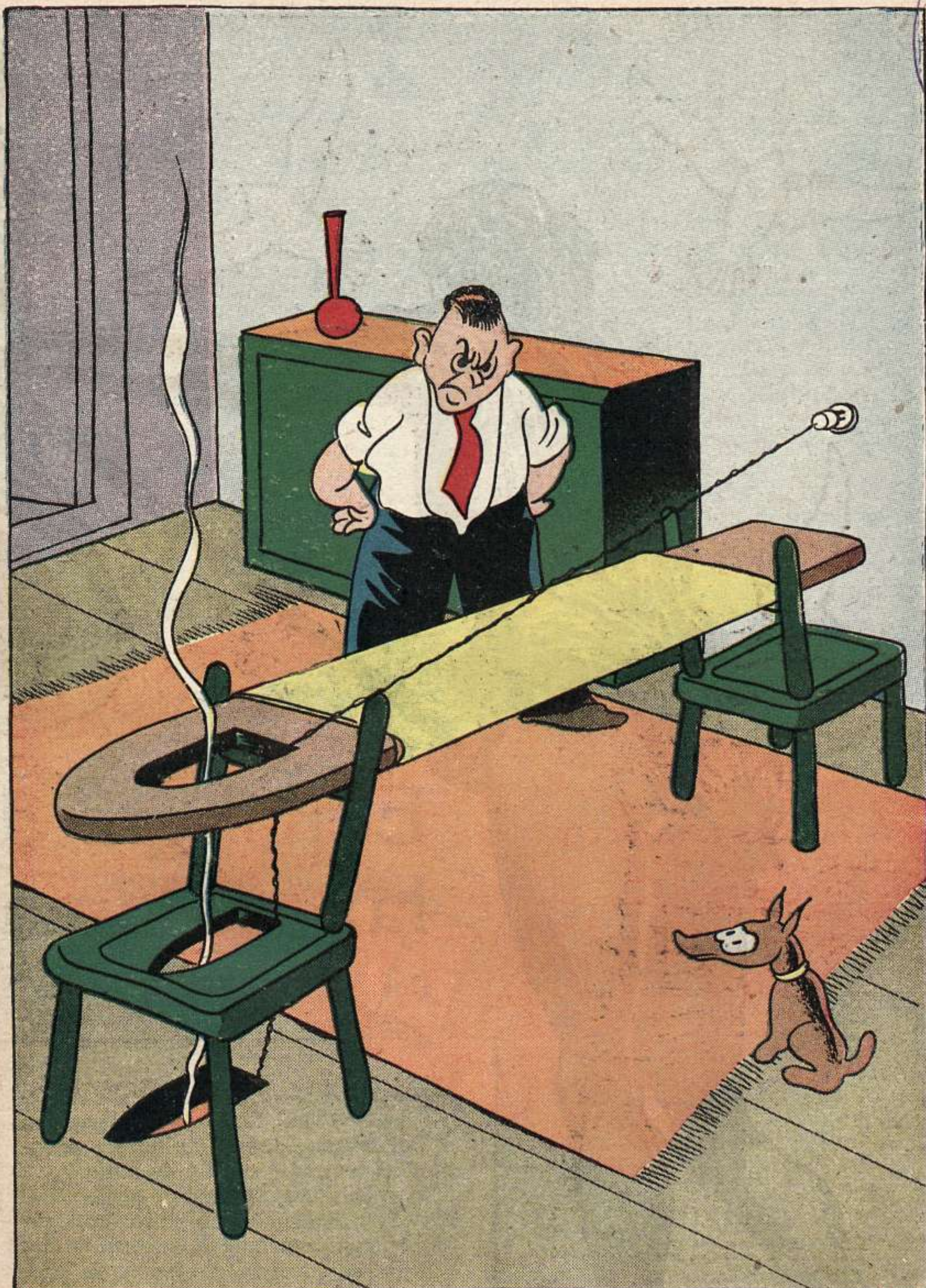
Cantilo. — Pasen, muchachos, que la solución está del otro lado.



CINE

ALICE FAYE

ESTRELLA DE LA FOX



— ¿Dónde diablos habrá ido a parar la plancha eléctrica que dejé aquí hace un rato?

(De *"Kolnische Illustrierte Zeitung"*, Colonia)

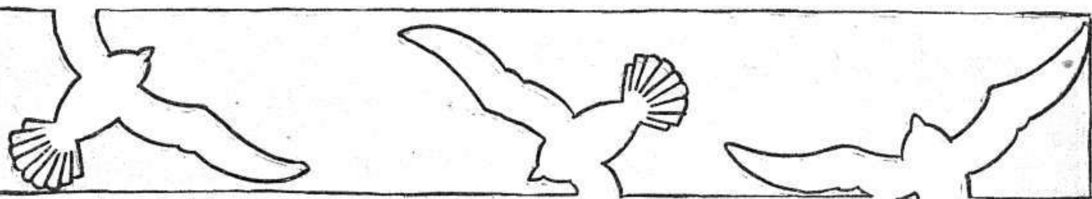


El milagro de las palomas

Por María Celina Neyra de Sola

Corría el año 1581 y dominaba en Venecia el dux Doménico da Ponte, en el brillante período de fortuna política, de riqueza, de fausto y de cultura.

En esa mañana del mes de julio, el sol hacía resplandecer los mosaicos de oro y las columnas de mármol de la iglesia de San Marcos. De pronto, las dos figuras de bronce de la torre del reloj golpearon alterna-



tivamente con sus martillos doce veces sobre la gran campana. Una nube de palomas llenó el cielo y sus alas parecían pañuelos despidiendo a las horas.

Jerónimo Fontana atravesó la plaza para dirigirse hacia las prisiones. Fontana era carcelero al servicio del noble señor Ariani. El hubiera deseado trabajar en otros menesteres y envidiaba a aquellos que se habían marchado de Venecia para ir a cortar árboles en los tupidos bosques o que trabajaban en los sembradíos que se extienden al pie de las colinas de otras ciudades.

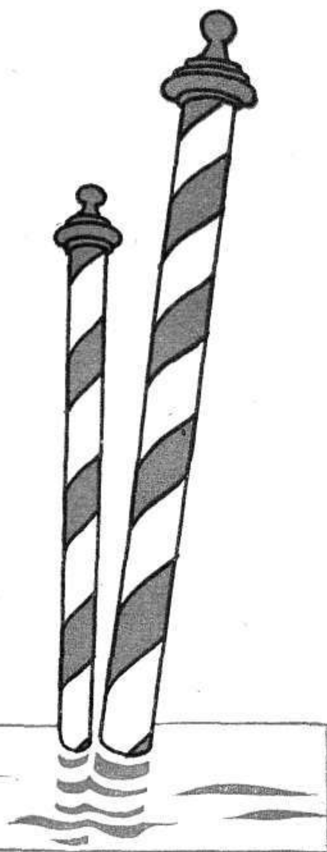
Los muros de la prisión, daban a Jerónimo sensación de ahogo y sufría de saber que a su alrededor fermentaban sordas cóleras, dolores y odios reconcentrados. Pero habíase visto obligado a aceptar esa triste tarea dada por caridad, casi de la misma manera como se da un hueso a un perro. Jerónimo no conoció a sus padres ni otros parientes más que a un modesto matrimonio con los que participó de las escasas ganancias logradas a fuerza de grandes fatigas.

Poco conocía del mundo Fontana, pero por las romanzas que oía a los gondoleros que cantaban al mar, al sol y al amor, sabía que el corazón servía para algo, y que en ocasiones palpitaba con más fuerza, que era agradable no estar solo en la vida y que tener una novia que piense continuamente en el ser amado, es una de las mayores dichas. ¿Pero quién iba a poner los ojos en ese ser de cuerpo raquítico coronado por una cabeza desproporcionada y rostro repelente?

Jerónimo tenía extrañas ideas para un carcelero. El que debía poner llave y cerrojo a todas las puertas de la prisión y que sólo por temor al castigo no cedía a las súplicas de los que, encerrados en los sombríos calabozos, pedían luz y aire, no pensaba más que en la libertad, el bien más caro al hombre. Tanto le apenaba no poder atender al reclamo de los prisioneros, que, como en desagravio, abría las puertas a todos los pájaros enjaulados que hallaba a su paso. Cuando las aves salían de sus prisiones doradas, él les decía: "Volad y contadles a las palomas de San Marcos que Jerónimo Fontana os ha libertado".

Y los canarios, cuyo canto melodioso evoca el sonido de la flauta, los ruiseñores que languidecían añorando los lejanos bosques, las urracas que sólo deseaban volver a las vastas praderas, las lechuzas de ojos dorados, consideradas como amuleto y los papagayos de brillantes colores cansados de soñar con las selvas tropicales, todos, uno por uno, al ser libertados por Jerónimo, quedaban un instante cerca de su benefactor y antes de emprender su vuelo definitivo, revoloteaban en la plaza junto con las palomas, desapareciendo luego.

Un domingo, después de escuchar misa, el pobre muchacho, que estaba dando granos a las aves, percibió entre la muchedumbre que llenaba la plaza San Marcos, a una graciosa joven en compañía de varios caballeros. Era Blanca, la hija de un procurador, que, como se sabe, después del dux re-



presentaba en Venecia la mayor autoridad.

Fué para el joven una visión de ensueño esa niña cargada de ricas sedas y joyas, dueña de cabellos rubios, mejillas nacaradas, boca de rosa y aterciopelados ojos. Una mirada furtiva dirigió Blanca hacia el pobre muchacho y de inmediato la fina y ensortijada mano, buscó en el fondo de la escarcela una moneda de oro. Mientras ésta caía a los pies de Fontana, uno de los acompañantes de la joven dijo riendo: "Madona, hoy dais vuestra limosna al hombre más feo de Venecia". El carcelero extasiado no oyó estas palabras y sólo vió el tierno gesto de la noble dama, y la flor del amor, flor sin igual que tan presto brota como se marchita, alegró con su perfume el corazón del muchacho. Y él desde ese día olvidó de abrir las puertas de las jaulas y de cerrar las de las prisiones...

En los momentos en que podía dejar la vigilancia de los calabozos, corría hacia la plaza de San Marcos, con la esperanza de encontrar en ella a Madona Blanca, o bien se hacía conducir en góndola hasta la casa en que ella vivía y largo rato quedábase bajo las ventanas de encaje de piedra, en donde esperaba tener la ventura de ver asomar a la hija del procurador. El enamorado hubiera dado todos los años de su vida, con tal de poder franquear la puerta del palacio y respirar, aunque fuera por un instante, el aire perfumado de los salones en donde la joven veneciana jugaba con su perro favorito o cantaba acompañándose con el laúd. Pero para Jerónimo, aquella joven era tan inaccesible como la luna que bañaba con claridad de plata los románticos canales.

Pasaron unos meses cuando en Venecia se supo que Blanca moría presa de un mal desconocido. Famosos médicos llegados de todos las ciudades de Italia, no pudieron dar con la enfermedad que aquejaba a la hija del procurador, que, alarmado porque día a día la veía languidecer, dió orden a pajes y heraldos de recorrer los canales y las estrechas calles, pregonando a todos los vientos que el que curara a su hija obtendría la mano de la hermosa.

Fontana creyó enloquecer. ¿Cómo y dónde podría hallar la droga eficaz y desconocida que lograse arrancar a Blanca de las garras de la muerte? Y andando y andando desesperado por las obscuras callejas, llegó sin saber cómo hasta la iglesia de San Marcos y penetró en ella. Se arrodilló ante el altar mayor e imploró el auxilio de la providencia. Una gran paz se hizo en su alma y no se percató del tiempo transcurrido, pero cuando salió del templo, la noche había caído y la plaza se hallaba solitaria. En el silencio creyó oír como un rumor que bajara del cielo. Alzó los ojos y vió un sinnúmero de palomas que llegaban hasta él y le rozaban con sus alas. Una, entre todas, parecía nimbada de luz; ésta fué la que se posó sobre su hombro y con un arrullo dulcísimo que el joven comprendió le dijo:

—Todos los pájaros a quien tú libertaste vinieron a contarnos tu bondad; hoy somos nosotras las que premiamos tu buen corazón. Toma la rama que traigo en mi pico, con ella se curan todas las enfermedades y también tiene el poder de volver fuerte y hermoso a quien no lo es. Usala para la mujer a quien amas y para ti, pero hazlo antes del amanecer, pues al primer rayo de sol esta rama habrá desaparecido.

El carcelero, admirado, hubiera creído que todo era un sueño si entre sus manos no se hallara la ramita verde.

BLANCA curó como la paloma lo dijera y el procurador mantuvo la promesa hecha. La joven casó con el ex carcelero Jerónimo Fontana transformado en un arrogante y apuesto caballero a quien el dux concedió títulos de nobleza.

Cuando la pareja salía de la iglesia de San Marcos andando entre guirnaldas floridas y vistosos gallardetes que llevaban estampadas las armas y escudos de la más rancia nobleza veneciana, los hombres de bronce de la torre del reloj daban los doce golpes de martillo sobre la gran campana, mientras las palomas, alborozadas, se extendían por el cielo azul, como una gran tela que ondulase sobre la cabeza de los desposados. Jerónimo pudo distinguir entre todas las palomas a aquella nimbada de luz, que en una noche había bajado hasta él para traerle el mensaje, por medio del cual había logrado la vida de su amada, la fortuna y la belleza.

Esta es la leyenda de las palomas de San Marcos, milagro que se realizó en el año 1581 cuando el poderoso dux Doménico da Ponte dominaba en Venecia.

María Celina Negra de Sotá

Dibujo de Caballé

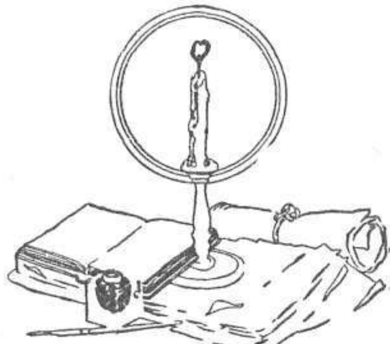
Album poético de "Caras y Caretas"

Un castellano leal

"Hola, hidalgos y escuderos
De mi alcurnia y mi blasón,
Mirad como bien nacidos
De mi sangre y casa en pro.
"Esas puertas se defiendan;
Que no ha de entrar, vive Dios,
Por ellas, quien no estuviere
Más limpio que lo está el sol.
"No profane mi palacio
Un fementido traidor
Que contra su Rey combate
Y que a su patria vendió.
"Pues si él es de reyes primo.
Primo de reyes soy yo;
Y conde de Benavente
Si él es duque de Borbón.
"Llevándole de ventaja
Que nunca jamás manchó
La traición mi noble sangre,
Y haber nacido español".

Así atronaba la calle
Una ya cascada voz,
Que de un palacio salía
Cuya puerta se cerró;
Y a la que estaba a caballo
Sobre un negro pisador
Siendo en su escudo las lises
Más bien que timbre baldón,
Y de pajes y escuderos
Llevando un tropel en pos
Cubiertos de ricas galas,
El gran duque de Borbón:
El que lidiando en Pavía,
Más que valiente, feroz,
Gozóse en ver prisionero
A su natural señor;
Y que a Toledo ha venido,
Ufano de su traición,
Para recibir mercedes
Y ver al Emperador.

Duque de Rivas



Canción

Sobre frágiles leños, que con alas
De lienzo débil de la mar son carros,
El mercader surcó sus claras olas:
Llegó a la India, y, rico de bengalas,
Perlas, aromas, nácares bizarros,
Volvió a ver las riberas españolas.
Tremoló banderolas,
Flámulas, estandartes, gallardetes:
Dió premio a los grumetes
Por haber descubierto
De la querida patria el dulce puerto.
Mas ¡ay! que estaba ignoto
A la experiencia y ciencia del piloto
En la barra un peñasco,
Donde, tocando de la nave el casco,
Dió a fondo, hechos mil piezas,
Mercader, esperanzas y riquezas.
¡Pobre bajel, figura
Del que anegó mi próspera ventura!
Mi pensamiento con ligero vuelo
Ufano, alegre, altivo, enamorado,
Sin conocer temores la memoria,
Se remontó, señora, hasta tu cielo,
Y contrastando tu desdén airado,
Triunfó mi amor, cantó mi fe victoria;
Y en la sublime gloria
De esa beldad se contempló mi alma,
Y el mar de amor sin calma
Mi navecilla con su viento en popa
Llevaba navegando a toda ropa.
Mas ¡ay! que mi contento
Fué el pajarillo y corderillo exento,
Fué la garza altanera,
Fué el capitán que la victoria espera,
Fué la Venus del mundo,
Fué la nave del piélago profundo;
Pues por diversos modos
Todos los males padecí de todos.
Canción vé a la coluna
Que sustentó mi próspera fortuna,
Y verás que si entonces
Te pareció de mármoles y bronces,
Hoy es mujer; y en suma
Breve bien, fácil viento, leve espuma.

Antonio Mira de Mescua

Cartas de una madre

Por

GUSTAVO DROZ

Las que necesito, mi querida María, son las gorritas de tres piezas. Ten la bondad de enviarme el modelo de las fajas de tu invención. Te doy mil gracias por tu colchita; es flexible, liviana, de abrigo, preciosa, y mi hijo, entre esa lana blanca, parece un botón de rosa escondido entre la nieve. Me hago poética, ¿no es verdad? Pero qué quieres, mi pobre corazón se desborda de alegría. ¡Mi hijo!... ¿Comprendes, querida amiga? ¡Mi hijo! Cuando oí el agudo grito de ese pequeño ser que mi madre me enseñaba desde lejos en su delantal, me pareció que un estremecimiento circulaba abrazándome por mis venas. Grité y lloré. Allí se encontraba la cabeza calva de mi doctor, y yo me apoderé de ella y la besé tres veces.

— Pero cálmese usted, querida, — decía.

— Calle usted, doctor, o vuelvo a besarle. Déme usted mi hijo, mi amor. ¿Está usted bien seguro de que es un chico?

Y en la sala donde toda la familia esperaba el acontecimiento, oía, en medio de los besos, estas palabras deliciosas:

— Es un chico; un chico hermosísimo.

Mi pobre marido, que en doce horas no se había separado de mí, destrozado de emoción y de fatiga, lloraba y reía en un rincón de la alcoba.

— Vamos, envolvedle pronto. Nada de alfileres; cintas, no quiero más que cintas... Ea, venga el chico; ustedes no entienden una palabra.

Y el buen doctor vistió en un momento a mi hijo.

— Tiene facha de coronel este muchacho. Ponedle en la cuna con una botella de agua caliente a los pies. No mucho fuego en la habitación; reposo, y que todo el mundo se marche.

Por la rendija de la puerta entreabierta, mi tía Ursula decía a media voz:

— Doctor, déjeme usted entrar para darle un beso.

— Que se vaya todo el mundo, — respondía. — Necesito silencio y calma. No estamos en casa.

Luego añadió el doctor:

— Jorge, ven a abrazar a tu mujer, y acabemos. La pobre ha estado muy valiente. Anda, hombre; ven a darle un beso, si no quieres que se lo dé yo. Mira que lo haré como lo digo.

Jorge, inclinado sobre la cuna de su hijo, no oía nada.

— Bueno; ¡ahora me va a ahogar el coronel!...

Mi marido llegó por fin, y me estrechó fuertemente entre sus brazos. Cuando mi corazón no estalló en aquel momento, es porque Dios pensó sin duda que necesitaba de él.

Ya lo sabes, mi buena María: antes de tener un hijo, los matrimonios se aman, pero se aman por sí, mientras que luego se aman por él, por él, que con sus manecitas ata la cadena para siempre. Dios permite que el corazón se desdoble y se ensanche: el mío estaba lleno; sin embargo, llegó mi hijo, y encontró sitio en qué albergarse. Nunca se desborda, y siento que aun queda sitio para mi madre y para ti. Tú me lo habías dicho, y me habías dicho la verdad. Es una vida nueva: la vida del amor profundo, de la abnegación deliciosa. Toda mi existencia pasada me parece insignificante, incolora, y creo que comienzo a vivir. Estoy orgullosa como un soldado que se ha batido. Esposa y madre, son nuestras charreteras: abuela, es el bastón de mariscal.



¡Qué dulce voy a hacer la existencia de estos dos seres amados!... ¡Cómo voy a animarlos!... Estoy loca, lloro, y quisiera abrazarte. Creo que soy demasiado feliz.

Mi marido es muy bueno. Tiene a su hijo con una torpeza tan graciosa; hace tantos esfuerzos para levantar ese pequeño fardo!... Cuando me lo trae envuelto en el cubrecama, anda despacio y como si el piso fuera a hundirse delante de él; luego coloca el tesoro en mi cama sobre la almohada: allí lo arreglamos, lo instalamos, y si después de muchos esfuerzos logramos hacerle sonreír, nuestra dicha es inmensa. Algunas veces mi marido y yo permanecemos mirándole, con las cabezas apoyadas en nuestras manos; seguimos en silencio los movimientos inseguros y encantadores de aquel ángel de uñas sonrosadas, y en esta contemplación común encontramos un encanto tan profundo de felicidad y de calma, que para arrancarnos a ella se necesita algún acontecimiento.

Tenemos sobre la forma de su frente y el color de sus ojos discusiones que te harían morir de risa, y que acaban siempre haciendo sobre el porvenir proyectos que serán locuras, pero que nos hacen dichosos.

Jorge quiere lanzarle a la diplomacia. Dice que tiene la mirada a propósito, que sus gestos son raros, pero llenos de malicia. ¡Pobre embajador mío, que no tienes más que tres pelitos, como Roussel! Pero ¡qué deliciosos son esos tres pelitos, o por mejor decir, esas tres hebras de oro que se desprenden de su nuca, donde el cutis es tan fino, que incita a besarlo!

Yo no sé, amiga mía, qué lazos invisibles nos unen a nuestros hijos. ¿Es acaso algo de nuestra alma, una parte de nuestra vida, lo que les anima y hace vivir? Algo ha de haber de esto, porque yo leo en su pensamiento, adivino sus deseos, sé cuándo tiene frío, cuándo tiene hambre.

Pero el momento más delicioso es aquel en que, después de haber tomado su alimento de la noche, de haberse atracado de leche como un gatito goloso, se duerme en mis brazos, que lo mecen. Sus miembros caen lentamente, su cabeza se inclina sobre mi pecho, sus ojos se cierran, mientras que su boca entreabierta repite aún los movimientos regulares que hacía para mamar.

Su respiración tibia y húmeda roza mi mano que le sostiene. Entonces le envuelvo cuidadosamente en mi falda levantada, escondo sus piececitos bajo mi abrigo y le miro. Allí le tengo; mío, sobre mis rodillas. No hay un movimiento de su ser que se me escape y deje de vibrar en mí. Siento en el fondo de mi corazón un espejo que le reproduce. Le siento a la vez todo entero; creo que aún está en mí. ¿No es mi vida la que le alimenta, mi voz la que le duerme y le calma, y mi mano la que le viste y le acaricia, le tranquiliza y le sostiene? Y la idea de que soy toda para él añade un encanto de deliciosa protección a la dicha de haberle dado la vida.

¡Cuando pienso que hay mujeres que pasan al lado de estas ternezas sin reparar en ellas! ¡Locas!

Sí; el presente es bello, y yo me embriago de felicidad. Hay también el porvenir envuelto entre nubes. Yo pienso en él con frecuencia, y no sé por qué me estremezco como al aproximarse la tempestad.

¡Tontería! ¡Yo le amaré tan discretamente! ¡Le haré tan ligero el peso de mi cariño! ¿Por qué se ha de alejar de mí? ¿No sabré yo convertirme a tiempo en su amiga? Cuando una sombra negruzca aparezca en su labio sonrosado; cuando el pájaro, sintiendo fortalecerse sus alas, quiera tender el vuelo y huir del nido, ¿no sabré yo, por medio de lazos invisibles, retenerle en estos brazos en que hoy se duerme? Tal vez en ese desagradable momento que se llama juventud de los hombres me olvidaré por un instante. Otras manos que las mías separarán los cabellos de su frente de veinte años. ¡Ay! Otros labios se posarán ardientes donde se posan los míos, y borrarán con un beso veinte años de caricias. Sí; pero cuando vuelva de ese embriagador y penoso viaje, destrozado, transido, se refugiará en los brazos que hoy le mecen, y esconderá su cabeza donde ahora la tiene: me pedirá que enjugue sus lágrimas, que le haga olvidar los sinsabores del camino, y yo, llorando de alegría, le daré el beso que consuela y hace esperar...

Pero veo que te estoy escribiendo un volumen, mi buena María. No quiero leer esta carta porque no me atrevería a enviártela. ¡Qué quieres! Pierdo la cabeza. Todavía no estoy acostumbrada a tanta felicidad.

Soy tuya".

CUATRO AÑOS DESPUES

"...Sí, amiga mía; es un hombre, un hombre completo. Ha vuelto del campo gordo, crecido y travieso como un diablito. Se sube en las sillas, para los relojes, y se mete las manos en los bolsillos como un propietario.

Cuando por la mañana veo en la antesala los zapatos de mi hijo, ostentándose orgullosos al lado de las botas paternales, pienso, a pesar mío, en ese pasado, aun tan próximo. Ayer los pañales, hoy los botines, mañana las espuelas. ¡Dios mío! ¡Qué pronto pasan los días felices! ¡Ya cuatro años! Apenas podría con él, suponiendo que su dignidad de hombre le permitiera dejarse llevar en brazos, porque su dignidad de hombre comienza a ser quisquillosa. Pasa la mitad de su vida armado en guerra: por toda la casa se encuentran sus pistolas, sus fusiles, sus látigos y sus sables. Hay en sus movimientos una franqueza que me encanta.

No vayas a creer que mi diablillo no tiene nada de bueno; tiene sus horas de ser ángel, y me devuelve con largueza mis caricias. Por la noche, después de comer, se sube en mi sillón, me agarra la cabeza entre las manos y me peina a su gusto. Su fresca boquita se pasea por mi cara, y me da multitud de sonoros besos. Tenemos conversaciones interminables. Los *¿por qué?* llueven como granizos, y todos ellos exigen verdaderas respuestas, porque la inteligencia de los niños es ante todo lógica. En prueba de ello, te contaré una frase suya.

Su abuela está un poco enferma, y él todas las noches añade a sus oraciones estas sencillas palabras:

(Continúa en la pág. 118)

Una encrucijada en la pampa

por CÉSAR CARRIZO

(Continuación)

Momentos después, volviendo grupas animaba su alazán rumbo a "Los Pinos". A poco andar largó las riendas, entregando su suerte a la voluntad del caballo.

Herido y sin remedio por el destino ciego, antes que un jinete, era un mundo de angustias cabalgando sobre el palafrén. Con el pie fuera de los estribos — que es lo más grave que puede ocurrirle a un gaucho de clara estirpe — apenas si atinó, para no caer, a tomarse del arzón de la montura.

¿Así, tan fieramente malfería el amor? ¿Así aflojaba las vértebras y quebraba la más férrea hosatura varonil? Hubiera deseado que en ese momento el destino se corporizara en la planta y en la presencia de un hombre para pelearlo. Pero nada. Sobre la pampa tan sólo flotaba el lino impalpable de la luna, como un infinito velo de serafines.

Quiso desahogar su corazón con un sollozo de amor y dolor. Tampoco. No halló otro alivio que el canto. Y otra vez la llanura, nevada de luna, pareció estremecerse al escuchar la tonada quejumbrosa y amarga. Sólo el caballo al oír el triste dió al viento un relincho, largó el galope, y así llegó a "Los Pinos". La madre de Zenón, que le aguardaba en el umbral, le bajó en brazos, como a un niño enfermo. Después fué la confesión plena, como sólo es posible entre la madre y el hijo.

INSOMNIO

Aquella noche Carmen no pudo dormir. Por su cerebro pasaba una procesión de sombras y una teoría de luces, y su corazón era un campo de lucha donde pugnaban dos hombres: el de la ciudad y el de la pampa. Y dos mujeres: la dama tiranizada por deberes ineludibles, la niña aprisionada por normas de hierro; y la otra, la criatura en toda su femineidad, en toda su valentía, que por sobre las razones y conveniencias, ama a un hombre de su casta y linaje moral, y a quien le unen afinidades insospechadas.

Sin poder conciliar el sueño, se levantó y fué de un punto a otro de la alcoba. Todos dormían en la estancia. Y de la pieza contigua le llegaba el roncar profundo y vasto de la tía Petra. Era la guardiana, la confidente, la madre. Sin embargo, por nada en el mundo le habría confesado el drama que la atormentaba. Drama tan absurdo como inevitable. Epopeya bárbara que se suscitaba en el corazón de una mujer, y donde no chocaban huestes con sus paladines al frente, pero donde se estaba quemando lo más sagrado de la vida.

Carmen abrió la ventana, y se puso a respirar la brisa del campo. Y ahí se quedó como en éxtasis, entregada su alma al alma de la noche. ¡Cuánta plata inmaterial, por milagro del plenilunio; qué de jazmines y diamelas sobre la pampa; y en su espíritu, cuánta tiniebla!



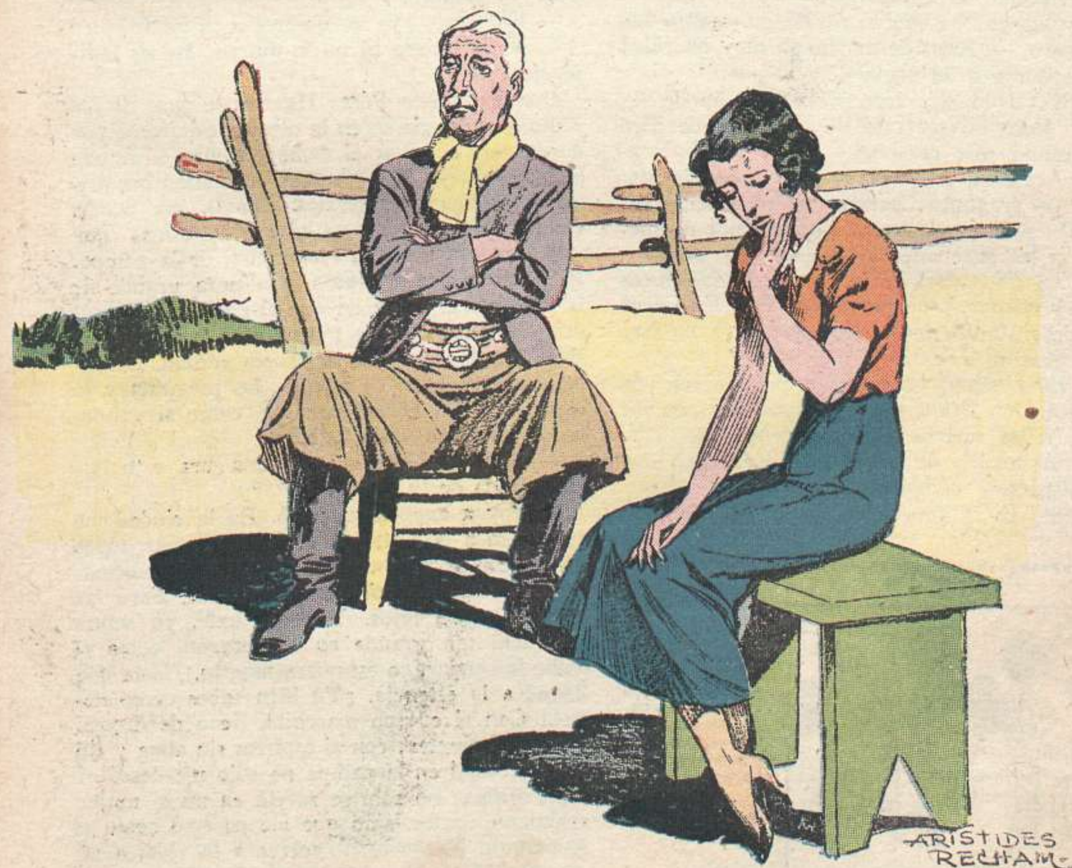
En ese momento oyó que desde el corral venían los relinchos de su yegua mora. La había sentido, y parecía invitarla, con sus relinchos a dejar el encierro, a romper las normas, para lanzarse pampa abajo, a todo galope. Entonces, temerosa de que despertara su padre o la servidumbre, cerró la ventana y volvió a la cama.

Sólo al amanecer pudo dormir un poco. Y todo para que se prolongara el tormento de la vigilia. Soñó con Zenón Videla. Lo vió alto y fuerte, con esa su belleza varonil de hombre bronceado por el sol y batido, bruñido, por la intemperie. Pero en el sueño eran más dominadores y subyugantes sus ojos negros, y más blanco el puñal de plata de sus dientes. Y en la ficción alucinante lo vió que llegaba hasta su ventana a cantarle un aire de la pampa. Después ella, ante la tonada irresistible saltaba del lecho y se iba con el hombre, bien montada en las ancas del parejero... Mas, todo ello en el espejismo del sueño, en el paraíso irreal, poblado de entelequias y fantasmas que no existen.

Lo cierto es que desde esa noche volvieron los insomnios, las horas pasadas en vela. Aquello poco a poco iba tornándose un infierno, sin más alivio que la presencia de Zenón Videla, cuando algunas tardes, de paso, se apeaba en "La Bagualа". Entonces el hombre, a instancias de Carmen cantaba al ritmo de la guitarra todo el querer y el padecer de la raza abuela, que no era sino su propio querer y padecer. Al oírlo, Carmen sentía que un calofrío ondulaba por su espalda y que el corazón quería detener su diástole. Aquella voz que parecía venir de otra edad, de una raza casi abolida, le penetraba muy hondo hasta los arcanos de la vida. Y un dulce dolor que no era dolor, le inundaba el alma de inefable delicia, como agua de lluvia sobre yermo sediento.

Hasta que un día el hombre cantó unos versos cuitados y románticos. Los había traído en la memoria desde la ciudad, como quien se trae una reliquia o un escapulario. Pertenecían a un viejo poeta, a un bardo, acaso epónimo en las letras argentinas: Martín Coronado. Pero la tonada, ésta sí que era de Zenón Videla. El mismo la había ido tejiendo a lo largo de los caminos, cuando no en las treguas de la arada y de los trajines de vaquería. El mismo había ido recamando sus notas tónicas, hasta enhebrar en la armoniosa tela, los versos peregrinos y tristes. Y con este atributo: que la canción estaba ungida de llanura y de patria, bien que el cantor había abrevado en las antiguas fuentes de la pampa y de la raza.

Los versos, acordados en íntimo concierto a la melodía, decían:



"Cuando partí, su corazón, ya mío,
lanzó su vida de mi planta en pos;
aquel nido de amor quedó sombrío
como tumba sin lágrimas... vacío
como alma sin Dios".

. . . .

"Por las tardes vagábamos unidos,
rozando mi tostado a su alazán;
ella, trémula siempre ante los nidos
con tumultuoso oleaje de latidos
revelaba su afán.

"Muchas veces a mí se adelantaba
lanzando a la carrera su corcel,
y una rama a los molles arrancaba
— "¿La quieres para ti? — me preguntaba —
se parece al laurel".

. . . .

Tu adiós, tu último adiós, vibra en mi oído
como el eco tenaz de la expiación;
rayo de luna a mi pupila asido,
tu blanca imagen arrullando el nido,
es mi eterna visión!"

Alguna condición especial tendría la voz de Zenón Videla para que en sus labios los versos de Coronado, de suyo ingenuos y malos, cobraran un encanto y una fuerza avasalladora. Cuando hubo terminado su canto, los ojos de Carmen estaban llenos de lágrimas, y tenía un nudo en la garganta que le impedía hablar.

— Bien sé que estos versos no son un modelo de perfección ni de novedad...

— ¿Que no? Te equivocas, Zenón — dijo don Francisco. — Eran de un amigo muy querido; gran señor y gran poeta.

— Si Vd. lo dice Don Francisco, ha de ser cierto. Pero no se trata de eso, sino de algo más íntimo, más personal.

— ¿Acaso en esos versos está su propia historia? — preguntó Carmen con tono acusador.

— De ninguna manera. Los aprendí de memoria y les puse música para que me acompañaran en las noches de la pampa, en las horas malas y buenas, como un amigo fiel. Esto será ingenuo, infantil, hasta ridículo; pero no hay otra causa ni razón.

— ¡Esto es muy humano! — predicó con voz enérgica Don Francisco. Yo también, como los viejos y los nuevos gauchos, tengo mis versos y mi tonada de soledad. Y a fé que son una admirable compañía.

Cuando ya al anochecer, Zenón Videla partió de "La Baguala", Don Francisco habló más seriamente con su hija:

— Carmen, no quiero preguntarte nada, ni que me niegues nada. Lo he advertido todo. Y esta tarde te he visto llorar...

— Es que no podría negarte nada, papá. Lo que callaría ante un confesor o ante la amiga más íntima, no debo callarlo ante mi padre. Y todo, porque sé que has de comprenderme, no sólo como padre, sino como hombre que ha sufrido y ha amado mucho, haciendo de la vida no una comedia ni un pasatiempo, sino un problema y una continua lucha.

— Era necesario vivir así la vida, como si fuera una batalla.

— Recién ahora en los meses que llevo en la estancia lo he comprendido y te he comprendido en todo lo que vales.

— ¿Y antes, qué hacías?

— Mi vida era un torbellino. Mucha prisa, mucho ruido, mucha espuma. Nada más. Y ahora ya ves: hasta he llorado.

— Y por la canción de un hombre...

— ¿Y si fuera por el hombre mismo? Sí, papá: estoy enamorada de Zenón Videla, pero me casaré con Damián Laprida. ¿Quieres nada más absurdo? Sin embargo estoy cuerda, dueña de mis actos y pensamientos. El único que no me responde es el corazón. A pesar de todo, lo sacrificaré por el apellido que llevo, por nuestro ambiente social, y sobre todo porque he dado mi palabra.

— Entonces, ¿ya no quieres a tu novio?

— Ni lo quiero ni no lo quiero. Me es indiferente.

Don Francisco Pérez Huergo se puso de pié y dió grandes pasos en la alcoba. Se asomó por la ventana a mirar el campo. Sobre el mundo había caído ya la noche. Se encendían las primeras lámparas siderales. Corría un manso viento cargado de esencias campesinas que más bien era como la respiración de la pampa. El hombre estaba frente a la hora grande de la naturaleza. Hora en que el espíritu, después de volar muy alto se reconcentra y ahonda en sí mismo, en busca de su propia verdad. Entonces el hombre no se miente. Lo pregunta y lo confiesa todo. Don Francisco, como si volviera de un largo viaje, habló:

— Y dime, Carmen: ¿alguna vez estuviste enamorada de tu novio?

— Voy a explicarte, papá. En la ciudad me resignaba a la situación creada. Además, todas las circunstancias, nuestro ambiente, la costumbre misma, nos tenía siempre cerca. Pero las almas estaban lejos. Y sobre todo, yo sentía un vacío tan grande en el corazón, como si nadie lo ocupara, o estuviera muerto. Hasta que llegué a la estancia. ¡Tú bien sabes cómo llegué! Con el cuerpo marchito, lleno de drogas y estupefacientes; con el espíritu sin alma y sin Dios. Y aquí en la pampa no sólo me descubrí a mí misma; no sólo se reveló en mí la mujer realmente mujer, sino que me pareció como si resucitara. Entonces al volver a la vida, a mi propia vida, me convencí que Damián era un



—¡Cómo! ¿Me he dejado la barba y el bigote, llevo gafas azules y me has reconocido?
—Sí, por mi paraguas.
(De "Le Monde Illustré", París).

ser tan extraño y tan distante de mi espíritu, como el polo opuesto. Reconozco que era el mejor compañero de baile, el muchacho más entretenido por sus cuentos graciosos, y hasta un cumplido caballero, si tú quieres; pero no era el hombre con personalidad que sueña toda mujer de mi clase. Y con este convencimiento, nació el verdadero amor hacia el hombre que el destino o la vida lo pusieron en mi camino. Créeme, papá, que no hay aquí ninguna maldad, ninguna sombra, ningún capricho o interés. Además nadie lo sabe sino mi propia conciencia. Y acaso jamás revele a nadie mi secreto. Pero esta es la verdad. Muy amarga, por cierto; pero muy hermosa para mí. Por eso la llevaré bien guardada, para convencerme yo misma, cuando vuelva al ambiente del gran mundo, que no soy uno de los tantos maniquíes que hablan y andan, sino una mujer en toda su dignidad y grandeza.

La voz de Carmen a medida que iba confesando sus sentimientos se velaba de emoción. Hubiera llorado ahí mismo, pero no de dolor sino de una inmensa alegría. Porque se sentía dichosa al haber comunicado a su padre el hondo y noble drama de su vida.

Don Francisco al escuchar a su hija quedó desconcertado. Mas, poco a poco su desconcierto fué transformándose en asombro y en admiración. Le pareció que su hija, al volver de la vida frívola a la vida grande, se reintegraba a su casta prócer, a su raza creadora, que después de conquistar la pampa y civilizarla, estaba escribiendo en los rediles, en los surcos y praderas, la Eneida feliz de una nueva Tierra Prometida, tan fuerte de tradición como rica de porvenir.

—Después que te he confesado mi verdad, ¿no me dices nada?

—¿Quieres de mí un consejo? Nada tan difícil como dar consejos sobre los sentimientos. Bien sé que los intereses creados, las apariencias sociales, mandan. Pero también sé que el corazón tiene sus imperativos categóricos. Y él, tarde o temprano nos pide cuentas, si no escuchamos su voz. Sólo entonces, en la hora decisiva de la vida, cuando la felicidad que debía llegar se aparta de nuestro camino, comprendemos que sólo el corazón es inteligente, que sólo él tenía razón.

—Y ahora que conoces y comprendes mis sentimientos, ¿qué debo hacer?

—Precisamente es esto lo que no sé. Has dado tu palabra de honor a un hombre y amas a otro, Si la dama cumple con su deber, la mujer sacrificará su corazón. Aquí no hay términos medios. Te encuentras en una de esas encrucijadas terribles de la vida. Pero de las encrucijadas se sale con valentía y dignidad. Ya sabes, cualquiera que sea el rumbo que tomes, que sea con decisión y grandeza, para no retroceder. Y no olvides que si es grande el amor, lo es también el sacrificio.

En eso la tía Petra, que siempre andaba en los fondos de la casa renegando con la servidumbre, vino a interrumpirlos. Había llegado el mandadero de la estación del ferrocarril, y traía cartas de Damián Laprida y de Adolfo. Las entregó a sus dueños. Habló dos o tres palabras. Y como los advirtiera ensimismados y taciturnos, salió en puntas de pie sin hacer ruido, como una sombra.

Don Francisco que seguía el hilo de sus pensamientos, dijo:

—¿Te has fijado que allá donde termina el campo de "La Baguala" más acá de "Los Garayces" se cruza el camino que llega de Buenos Aires con el que viene de la estancia de "Los Pinos"?

—Es verdad, papá. A los pocos días de llegar me di cuenta. Después aquel cruce de las dos carreteras me pareció un símbolo. Ahora que sufro mi dolor callado, me parece una amenaza. Por eso en nuestros paseos a caballo, nunca quiero llegar hasta allá.

—Pero fatalmente tendrás que pasar por la encrucijada cuando tomes un rumbo definitivo. Y ya lo sabes: que haya valentía y dignidad en tus actos. Recuerda a qué clase de gente perteneces; y recuerda también, que si el amor es hermoso, el sacrificio está hecho de heroísmo y santidad.

HACIA LA ENCRUCIJADA

El tiempo es inexorable. Avanza siempre. Y por cierto se acercaba la fecha perentoria, definitiva en que Carmen debía casarse con Damián Laprida.

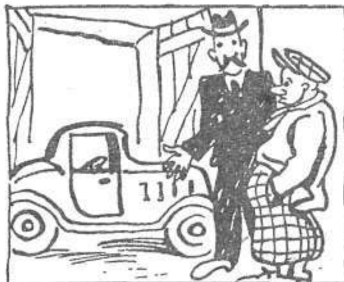
Había llegado la primavera, cuando la pampa, más que una llanura sembrada de granjas y vaquerías, es todo una geórgica. Los hombres trabajan cantando, en medio de los potros que relinchan y de los toros que braman.

Una tarde, a la puesta del sol, se detenían en "La Baguala" dos automóviles. De ellos descendieron Adolfo Pérez Huergo, hermano de Carmen; Damián Laprida y su hermana Julia Susana Montesinos y la madre; y cuatro o cinco personas más, vinculadas por lazos de amistad y parentesco a la familia. Habían hecho el largo viaje, con solo una etapa en Chascomús, y llegaban cansados.

César Carrizo

Dibujo de Rechain

(Concluirá en el próximo número)



—¿A esto le llama usted su coche familiar?
—Justamente... mi mujer viaja en él con sus cuatro perritos...
(De *"Le Monde Illustré"*, París).





¡La bendición, tata!

Por

VICENTE DE LA VEGA

HONRAO sin güeltas y valiente como las mesmas armas", así decían los criollos de Monte Nievas, pequeño pueblo pampeano, cuando se hablaba de don Desiderio Rojas.

El primer rancho que se levantó pegado al flanco izquierdo del monte del Guanaco, camino a Santa Rosa de Toay, en la parte más próxima a Castex que a la capital del territorio, fué de los Rojas, una familia de criollos de conducta intachable, que si alguna vez anduvieron mal con la policía, fué por no saber ponerse a las incondicionales órdenes de los caudillejos, amparar injusticias o aplaudir iniquidades.

Tal vez los buenos sentimientos de esta familia, a la par que honrada, de valentía mentada en la región, hayan sido el motivo de la desafiante ubicación del rancho, que a nadie, que no tuviera razones especiales para ello, se le ocurriría levantar frente al monte del Guanaco, tristemente célebre en todo el territorio, porque en el intrincado laberinto de sus caldenes, de brazos retorcidos como visión de espanto, encontraban refugio seguro los perseguidos por la justicia, que, al decir de los Rojas, no siempre eran delincuentes.

Todo el que junto al alambrado, a cualquier hora que fuere, gritara "¡Ave María purísima!" podía estar seguro de que se le franquearían todas las tranqueras, hallaría pienso para su caballo, un rincón cordial junto al fogón y una mano generosa que había de afrecerle lo que el cansancio o el hambre hicieran necesario al forastero.

Algunos ancianos aseguraban que un viejo ascendiente de aquella familia tuvo que vivir a monte una gran parte de su vida, por haber dado muerte, pecho a pecho, a un juez de paz, despótico y mandón, en circunstancias en que castigaba despiadadamente, con la lonja de su

guacha, a una pobre chinita que no había querido someterse a sus caprichos, y que en su memoria, afirmaban los ancianos, los Rojas distribuían periódicamente en varias partes del monte, de modo que nadie adivinara la procedencia, paquetes con alimentos y tabaco y hasta ropas de abrigo muchas veces.

Disiderio, el mayor de aquella familia, fué el que más firmemente heredó las virtudes de los suyos. Al formar hogar en Monte Nievas fué aquél una copia fiel y acabada de sus progenitores.

Al casarse, recibió del padre como regalo, una antigua daga con empuñadura y vaina de plata en la que había esta inscripción, como en las viejas espadas toledanas: "No la desenvainés por puro gusto ni la envainés con vergüenza".

Dios le dió un hijo a quien trató de criar a su imagen y semejanza, con severidad excesiva, pero con un cariño sin límites también. Desaparecida toda su familia, muertos unos y dispersados los otros, él se creyó en el deber de constituirse en celoso guardián de aquel apellido sin mácula que había heredado.

Pasados los años, Juan de Dios, tal era el nombre de su hijo, se enamoró ciegamente de una chinita y resolvió, sin pérdida de tiempo, solicitar consentimiento para formar su hogar.

—¡La bendición, tata! — le pidió, como siempre de rodillas, aquella mañana al padre, aunque más nervioso que de costumbre.

—Dios lo haga un santo, m'hijo — contestóle aquél, poniéndole cariñosamente una mano sobre la cabeza, y tomándolo luego de los hombros, como indicándole que se levantara: — Le noto algo raro al mozo . . .

— ¿A mí? — interrogó Juan de Dios, bajando avergonzado la cabeza.

—A usté, sí. Un día yo también le pedí la bendición a mi tata en esta forma . . . medio sonriyéndome, medio abatatao, medio enriedándome en las cuartas . . . y . . . ¿sabe lo que me preguntó mi tata, que adivinó, como todos los padres adivinan, lo que me estaba pasando? . . . ¿No lo sabe? . . . Pues me preguntó si la moza era güena, honrada y dina 'del apellido e los Rojas.

—Sí, tata, sí . . . Ansina es mi Lucinda — contestó Juan de Dios, como si aquella pregunta le fuera hecha a él.

—Con tu mesmo entusiasmo y en tu mesma forma le rispondí al mío y . . . ¿sabés lo que aquel criollo de lay me contestó? ¿No? . . . pues lo vas a saber: Sacó de su cinto, como yo lo hago ahora, esta mesma daga, que vos conocés dende charabón, y haciéndome leer las palabras que en su vaina tiene escritas, me la entregó diciéndome: "Yo ya soy viejo. A vos te toca ahura continuar la tradición 'e los Rojas.

—Gracias, tata — respondió Juan de Dios emocionado, tomando la daga, colocándola en el lugar de la que llevaba y abrazando luego fuertemente al padre, quien no pudo menos que mojar con sus lágrimas el hombro del hijo.

Se casó Juan de Dios y fué feliz todo el tiempo que el instinto perverso de un enemigo político, compadrón y mujeriego, tardó en cruzarse en el camino de su felicidad. Baldomero Cornejo, así se llamaba el miserable aquel. Jamás lo provocaba directamente, sino valiéndose de la calumnia, en forma de anécdota intencionada, relato de una conquista en la que no se daba, pero se dejaba suponer, el nombre de la víctima, y las mil formas distintas de que la maldad se vale para manchar la honra de una mujer. A los oídos de Juan de Dios llegaron todas estas infamias, pero . . . ¡creía tanto en su Lucinda! . . .

Mientras tanto, como la flor de cardo, se fué esparciendo la calumnia, hasta el extremo de que Juan de Dios no podía presentarse en ningún lugar público sin que su presencia diera lugar a cuchicheos, sonrisas y miradas, unas de indignación y de compasión las otras. Nadie salía en defensa del honor de aquella mujer, difamada por un perdido; nadie salía en defensa de aquel amigo cuyo nombre andaba de boca en boca como el del último cobarde o, peor aún, como el del que consiente tal estado de cosas. Ni Juan de Dios mismo se atrevía a desmentir al calumniador.

¿Por qué?

Es necesario haber amado mucho, haber amado tan ciegamente como amaba Juan de Dios, para comprender la razón de lo que las gentes llamaban indiferencia y que no era otra cosa que temor de perder a aquella mujer que tanto amaba y de cuya fidelidad estaba seguro. Muchas veces su mano buscó la empuñadura de la daga que el padre le había regalado y todas las veces la retiró pensando: "Si lo mato, iré a la cárcel y la perderé para siempre, y si él me mata, quedará sola, sin defensa, a voluntad del perverso. ¡Qué importa lo que digan, si yo sé que es güena!"

Y mientras tanto la semilla de la calumnia

EL CAUTIVERIO DE LUIS XVI

Pocos episodios tan trágicos en la historia humana como la cautividad en el Temple de Luis XVI, muy pocos. Parece una tragedia del teatro antiguo. Dos cautividades regias habían precedido a la cautivtividad de María Estuardo; después la cautividad de María Estuardo; después de cautividad de Carlos I; ambos concluídos en el patíbulo, como su triste sucesor de Francia, que mucha sangre de uno y otro llevaba en sus venas a causa de las bodas entre los reyes legítimos de Francia y las dinastías legítimas de Inglaterra. María, Carlos, Luis, representaban la reacción universal, y por esta representación terrible tuvieron suerte tan desastrada en sus respectivos combates con la libertad.

Emilio Castelar.

continuaba esparciéndose por todas partes y el *nombre de flojo y de cobarde se repetía* al paso de Juan de Dios.

Una tarde Lucinda vió llegar a su suegro, que por vivir bastante lejos de Monte Nievas no los visitaba con frecuencia, y corrió a la cocina, preparó un mate y antes de que él cruzara la tranquera ya estaba a su lado, dispuesta a recibir el beso en la frente a que la tenía acostumbrada.

Don Desiderio, sin prestar atención a la dueña de casa, ni al mate que ésta le brindaba, tiró las riendas sobre la cruz de su tostado y entró en el rancho creyendo encontrar en él a su hijo. Al no hallarlo, volvió a salir y se encontró frente a su nuera que, sorprendida, lo había seguido sin pronunciar una sola palabra.

—¡Jurame por tu madre que sos honrada, que lo juiste siempre! — le ordenó, tomándola violentamente de las dos manos y mirándole en los ojos como tratando de descubrir en ellos la verdad.

—¡Yo!... — atinó a musitar Lucinda, aterrada.

—¡Jurame por el hijo que va a venir que no has manchao el apellido de los Rojas! — le ordenó más imperativamente que antes, sacudiéndola y sin dejar de mirarle a los ojos, con los suyos inyectados en sangre.

—¡Yo!... ¡Yo... padre!... — no pudo aquella pobre mujer coordinar una respuesta y con la palidez de la muerte, tambaleándose, cayó en los brazos de don Desiderio que, emocionado y tembloroso, la colocó en la cama, le hizo beber un poco de agua, le humedeció las sienes, mientras sollozante la acariciaba y le decía:

—¡Perdoname, m'hija!... No precisás jurar. Las pecadoras inventan una defensa, las inocentes caen, como vos, heridas en su honradez por la sola sospecha.

De pronto, en la puerta del rancho apareció Juan de Dios quien, alegre al ver a su padre y sin sospechar lo que ocurría, dijo descubriéndose:

—¡La bendición, tata!

—¡Yo no soy tata de ningún mandria, de ningún flojo! — contestó don Desiderio con los ojos trágicamente abiertos y en actitud amenazadora. — Yo no soy tata de un blanco que no es capaz de hacerse matar en defensa de su apellido y del honor de su compañera, que debe ser el suyo.

—¡Tata!... ¡Oigamé, tata!...

—Hasta la ese 'e la daga que lleva en el cinto llegó la baba 'e la víbora que calumnia a su mujer... Si usté es un Rojas, ya sabe lo que ha de hacer... ¡hasta la ese ha 'e llegar la sangre 'el perverso, si quiere borrar la mancha y tener mi bendición!

Hubo una pausa. Padre e hijo se miraron como despidiéndose para siempre.

Desiderio entró en el rancho: Juan de Dios montó a caballo y salió a toda rienda, rumbo al centro del pueblo que distaba dos kilómetros más o menos.

. . . .

Noche de plata. Suegro y nuera escrutan impacientes el camino que siguió el muchacho. De repente se oye un galope... se fijan... un caballo avanza en dirección al rancho... es el overo de Juan de Dios, pero... sin Juan de Dios. Una mancha roja de sangre recientemente derramada sobre el blanco cojinillo, habla de que algo muy grave ha sucedido. Don Desiderio monta en su caballo y con señas ofrece a Lucinda el de su hijo. Inician la marcha... Lucinda, llorando, el padre diciendo entre sollozos:

—¡Me lo han matao!... ¡Perros!... ¡Aura será conmigo la cosa!

A doscientos metros del rancho encontraron tirado en el camino a Juan de Dios sosteniendo todavía en su derecha la daga tinta en sangre "hasta la ese" y con la izquierda apretándose el corazón, por donde se le iba la vida.

—¡Hijo!...

—¡Mi Juan!...

—¡Ya... no... te... calumniará... más!... — dijo el herido en forma apenas perceptible.

—¡Sos un Rojas, m'hijo, sos un Rojas! — exclamó don Desiderio, ahogado por la emoción y tratando de incorporar a su hijo.

—¡La ben...di...ción... ta...ta!... — imploró Juan de Dios en un supremo esfuerzo, clavando en el padre sus ojos ya sin vida.

—¡Que Dios te tenga a su lao y te perdone!... Yo velaré por tu hijo, que será otro Rojas, como vos... como yo... como todos los Rojas...

. . . .

"Honrao sin güeltas y valiente como las mesmas armas", así dicen hoy los vecinos de Monte Nievas, cuando se habla de Juan de Dios Rojas.

Vicente de la Vega

Dibujo de Alvarez

PENSAMIENTOS

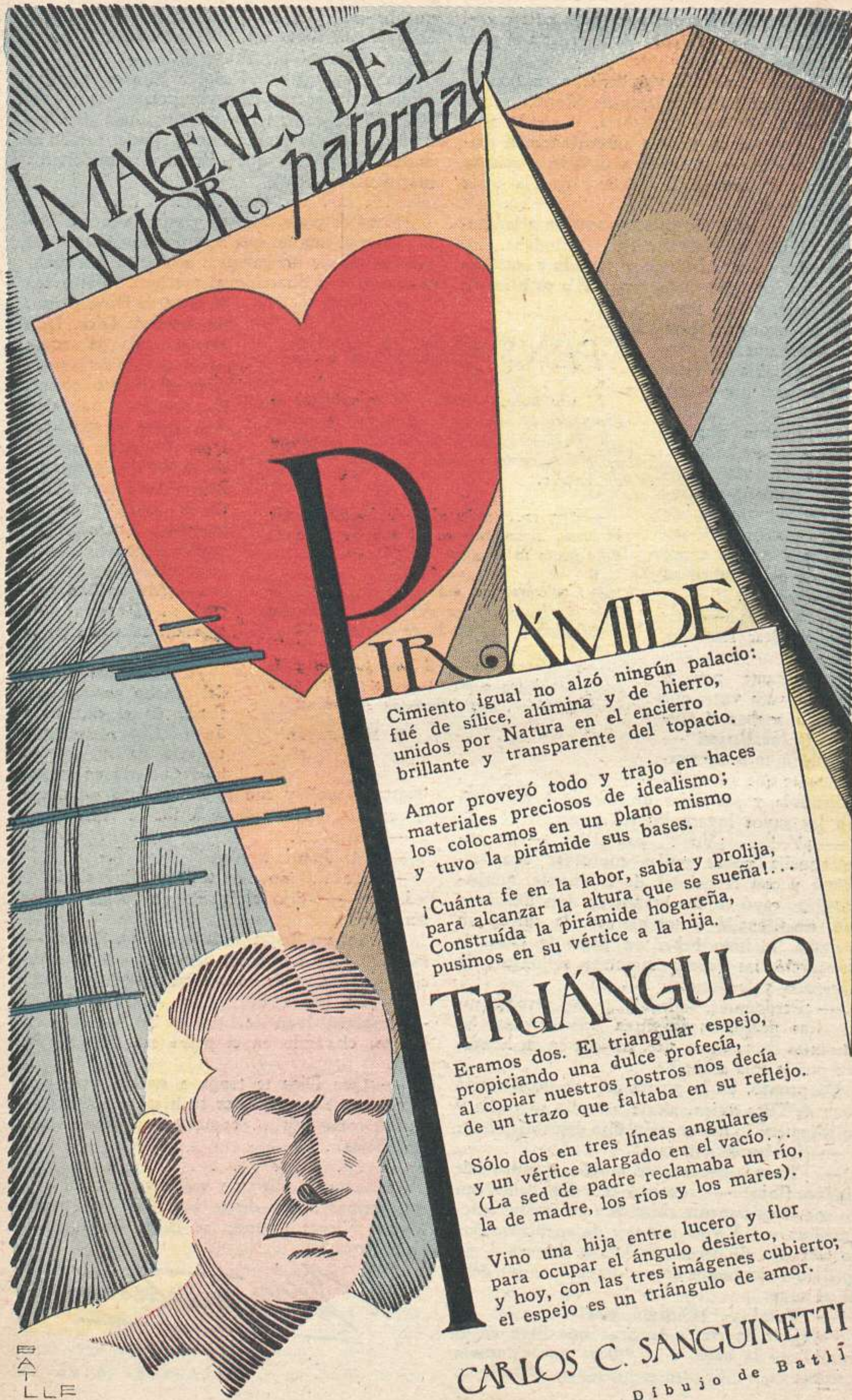
El uso hace y deshace la ortografía; la gramática la discute; la Academia la registra. Decretarla es como cometer un abuso de poder, como realizar un pequeño golpe de Estado.

—Hay en el niño algo de hombre desde la cuna, como hay en el hombre algo de niño hasta la tumba.

—Grabamos en mármoles y bronces la lista de los derechos del hombre. Preciso sería grabar en oro la de sus deberes.

—El derecho y el deber: para el filósofo, los hijos gemelos de la razón; para el historiador, dos hermanos enemigos.

G. M. Valtour.


IMÁGENES DEL AMOR paternal
PIRÁMIDE
Cimiento igual no alzó ningún palacio:
fué de sílice, alúmina y de hierro,
unidos por Natura en el encierro
brillante y transparente del topacio.

Amor proveyó todo y trajo en haces
materiales preciosos de idealismo;
los colocamos en un plano mismo
y tuvo la pirámide sus bases.

¡Cuánta fe en la labor, sabia y prolija,
para alcanzar la altura que se sueña!...
Construída la pirámide hogareña,
pusimos en su vértice a la hija.
TRIÁNGULO
Eramos dos. El triangular espejo,
propiciando una dulce profecía,
al copiar nuestros rostros nos decía
de un trazo que faltaba en su reflejo.

Sólo dos en tres líneas angulares
y un vértice alargado en el vacío...
(La sed de padre reclamaba un río,
la de madre, los ríos y los mares).

Vino una hija entre lucero y flor
para ocupar el ángulo desierto,
y hoy, con las tres imágenes cubierto,
el espejo es un triángulo de amor.
CARLOS C. SANGUINETTI
Dibujo de Batlle
BATLLE

Año XLI
Núm. 2078
Buenos Aires, 30 de julio de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en colores.

Segunda portada: Asamblea legislativa en homenaje a la paz.

Culto a la moda: Modelos en tricromía y citocromía.

COLABORACIONES LITERARIAS, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

El milagro de las palomas, por *María Celina Neyra de Sola* . . . . . . Pág. 2
Cartas de una madre, por *Gustavo Droz* . . . . „ 6
Una encrucijada en la pampa, por *César Carrizo* „ 8
¡La bendición, tata!, por *Vicente de la Vega* . . . . „ 12
Imágenes del amor paternal, por *Carlos C. Sanguinetti* . . . . „ 16
Yo y los días, por *Eduardo Marquina* „ 20
La industria argentina en marcha . . „ 26
En torno a Rolande et le mauvais garçon, por *Claxon* . . . . „ 28
Las pantorrillas de Lex, por *Carlos Schönherr* . . . . „ 34
En las selvas vírgenes del Brasil, por *André Lión* . . . . „ 36
La televisión sonora en el año dos mil, por *Pascasio Trujillo* . . . . „ 50
Un nuevo tratamiento de la locura, por *Enrique Feimann* . . . . . . „ 52
Aprendizaje y ciencia de la sonrisa, por *Juan Antiga* . . . . „ 92
A lo mejor Vd. no sabe que . . . . . . „ 97
Moreira, el hombre que vuelve a la vida, por *Manuel García Hernández* „ 98
Candombe, por *Aníbal F. Chizzini Melo* . . . . „ 101
Ambiciones, por *José Echegaray* . . . „ 102
Vacaciones de invierno, por *Félix Lima* . . . . „ 122

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Ajedrez . . . . Pág. 94
Album poético . . . . „ 5
Bridge . . . . „ 42
Cinco minutos de intervalo (Cine) „ 32
El arte de cocinar . . . . „ 86
El niño y la escuela . . . . „ 128
Enigmografía . . . . „ 89
Fijas, shots, bollos y etcéteras . . . „ 24
Haga turismo en automóvil . . . . . „ 117
La vida en el interior del país . . . „ 123
Líos y malandanzas de Napoleón Verdadero . . . . „ 44
Los pequeños dibujantes . . . . . . „ 121
Notas sociales . . . . „ 87
Para grandes y chicos (Historietas) „ 105
Palabras cruzadas . . . . „ 120
Radio . . . . „ 90
Salpicón de actualidad . . . . „ 132
Salvo error u omisión (Comentarios de actualidad) . . . . „ 18

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábado, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Dr. ANTONIO E. CARRASCOSA
Miércoles, de 10 a 11.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO:
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMAN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144.
Jueves, de 15 a 18.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, Dr. Julio A. Alvarez.

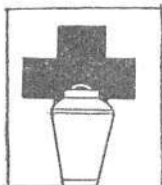
Los señores odontólogos atenderán en sus respectivos consultorios particulares los días señalados. Las órdenes para poder ser atendidos serán entregadas — a la presentación del Cupón — en el Consultorio Médico Gratuito de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, todos los días hábiles, de 9 a 11.

NOTA: *Recorte el cupón de la pág. 54, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con que será atendido por riguroso orden de llegada. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil, hasta media hora antes de iniciar su tarea el especialista de turno.*

Salvo Error

COMENTARIOS

LA ASISTENCIA DEBE PROCEDER CON INSISTENCIA



La Asistencia Pública ha sabido luchar contra el brote de fiebre tifoidea que amenazaba convertirse en una epidemia. El director de la institución, doctor José W Tobías, merece toda clase de alabanzas en premio a su diligencia y a sus medidas previsoras. No es el buen facultativo hombre que se duerme sobre los laureles, y por eso ninguna advertencia hay necesidad de formularle. Ya está vencido el enemigo, pero no debe dársele salida o entrada por el puente de plata de la pasividad y del abandono.

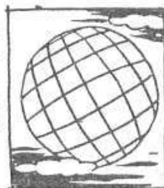
"Tanto la inspección veterinaria como la sección de fiscalización de la leche, seguirán aplicando celosamente las medidas de rigor para evitar el expendio y distribución de leche, carnes y verduras en malas condiciones". Con estas palabras enérgicas el director cuidadoso se compromete a custodiar la salud pública, poniendo coto a las maniobras bajas de los mercaderes capaces de sacrificarlo todo por el lucro. Ahora bien: los consumidores se hallan obligados, en salvaguardia de su salud, a cooperar con las autoridades. Una denuncia oportuna es el mejor remedio. La indiferencia del público permite abusos de envenenadores. Que la tifoidea haya huído derrotada no quiere decir que ella y otros enemigos estén muertos.

"JUBILACION" DE GOBERNADORES Y VICES



Por una ley reciente de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, se ha dispuesto acordar "jubilación" a las personas que desempeñaron o desempeñen en lo futuro, los cargos de gobernador y vicegobernador de la misma. Más que de "jubilación" — el término es impropio en este caso — se trata de pensiones vitalicias otorgadas con un criterio de generosidad que está muy distante de tener aplicación en otros aspectos de la labor legislativa bonaerense. Pero, a parte de este escrúpulo — que bien puede dejarse de lado ante lo fundamental del problema, — corresponde señalar el pernicioso principio que aquella ley viene a sentar y que, de generalizarse entre nosotros — como es fácil que ocurra tratándose de lo que se trata — traerá como consecuencia la imposición de nuevas y pesadas cargas para los habitantes de la Nación. Es evidente que la iniciativa — contra la cual se reclama por la prensa más caracterizada del país, el veto del Poder Ejecutivo de la Provincia — rompe una tradición que era honrosa y digna, en cuanto ella asignaba virtudes patricias y noble desinterés a quienes llegaron a ocupar tan altas funciones. No ocurrirá lo mismo en lo sucesivo, pues el revuelo de la pensión vitalicia — que en forma desproporcionada se otorgará a cambio de cuatro años de función gubernativa — contribuirá, sin duda alguna, a crear otras ambiciones — las de orden utilitario — que empañarán la dignidad y la nobleza de la función misma. A estas objeciones de carácter moral y a otras que se han hecho por distintos colegas, nosotros deseamos agregar una nueva, nacida de la observación de hechos actuales. Algunos de los beneficiarios de la nueva ley bonaerense, ocupan ahora bancas en el Congreso. Y, dado que esto habrá de repetirse en lo futuro, por razones propias de nuestras costumbres políticas, tendremos a ex gobernadores y vices jubilados con $ 1.500 y 1.200, respectivamente, percibiendo dietas que alcanzan a otro tanto, más o menos. También ocurrirá que los ex gobernadores y vices jubilados pasen a ocupar altos cargos administrativos de la Provincia o de la Nación, y así se producirá constantemente una acumulación de elevados sueldos que en modo alguno resultaría justificada. Existen, como se ve, razones múltiples para desear que la iniciativa comentada no pase de ser la expresión de un mal momento de los legisladores que la sancionaron.

LA POBLACION DEL MUNDO



La estadística es una hijastra servicial de la historia. Por mimetismo, la estadística ha llegado a parecerse mucho a la historia. La imita en lo bueno y también en lo malo. "¡Así se escribe la historia!", dicen los escépticos. "¡Así la escribe la estadística!", debieran decir los incrédulos. La Sociedad de las Naciones, que está escribiendo historia, escribe, al par, estadística. Hace poco, desde su sede de Ginebra, nos ha dado el total de la población del mundo: 2.115.800.000, número demasiado redondo y reconfortante. Este cálculo sobre la cantidad de materia prima disponible puede considerarse aproximadamente verdadero para las naciones que gozan hoy de paz precaria. Allá, donde la muerte anda suelta y pródiga, los censos dependen de las armas y de la mentira. "¡Sangrienta derrota de los moros — pregonaba un ciego andaluz — treinta mil muertos y cien mil heridos!". "¿Nuestras tropas no tuvieron bajas?" — preguntóle un curioso. — "Esas que las pregonen los ciegos moros", respondió el anciano canillita. Por lo que se refiere a los datos estadísticos detallados de Ginebra, resulta halagador saber la abundancia superproductiva obtenida en los países devotos del "si vis pácem, para béllum".

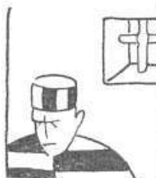
La Comisión DE ACTUALIDAD

ABUSOS DE LA ORATORIA CONVIVAL



Llegó el momento de dar rienda suelta a los elocuentes gases espirituales. Carillas en mano, el orador oferente da lectura a su inspirada obra elogista. Por lo regular, en aquel brindis perece la única copa de champaña; mas, no empece, pues todo buen aficionado a la oratoria convival poco necesita la ayuda del ceremonioso vino galo; sus propios gorgoteos le bastan. Y los oradores se suceden y se repiten, entre los aplausos y las charlas de los comensales. La mayor parte de estos pacientes está a punto de cantarles en coro, con música de "La donna é mobile": "Un oratore, — due oratori, — tre oratori, — quatro oratori. — Cinque oratori, — sei oratori, — sette oratori, — e un altro más". *A dos mil palabras por barba, — hay barbudos de la elocuencia que baten mayores records, — llegamos a obtener en algunos banquetes veinte mil vocablos magníficos. Aquel desfile de imágenes incansables es una especie de arrorró complementario de la acción sómnifera del condumio. Después de luchar con el pollo y otras cartilaginosas viandas, el oyente cae en el marasmo, somnilocuo. ¿Hay derecho a tales abusos de autoridad... verbosa? No, ¡dos mil veces dos mil discursos, no! La espuma loca y enloquecedora del champaña no debe ser confundida con la espesísima de la cerveza negruzca y falsificada.*

ERROR JUDICIAL LAMENTABLE



El caso reciente de la condena a prisión perpetua impuesta por la justicia del departamento del centro de la provincia de Buenos Aires, a un procesado que luego resultó ser inocente, debe servir como antecedente para corregir fallas y rectificar procedimientos que pueden conducir a errores a veces irreparables. En el caso en cuestión, el procesado había cumplido ya varios años de encierro, y la revelación de su inculpabilidad se debió al hecho fortuito de la detención de uno de los verdaderos autores del crimen que se le imputaba al recluído. ¿Cómo ha podido incurrirse en un error semejante? Según las constancias hechas públicas, deficiencias notorias del sumario policial respectivo, que la justicia aceptó, no obstante poseer testimonios que desmentían las declaraciones de quienes depusieron en aquel, han sido las causas del error judicial que ha hecho víctima de una sanción inmerecida a un hombre honesto y de buena conducta. ¿Qué reparación puede ofrecer ahora la justicia a este hombre sobre quien ha caído la mancha infamante de un proceso y de una prisión? Ninguna, ciertamente. Ante la imposibilidad de una reparación semejante, corresponde a la sociedad absolver al inocente y reintegrar en su seno a ese hombre que no cometió delito alguno y cuya vida puede — de ahora en más — ser útil y tan digna como antes. En cuanto a la justicia, entendemos que el lamentable error reconocido, servirá como dijimos, para corregir fallas y rectificar procedimientos, de modo tal que pueda asegurarse un régimen judicial, cuyo ejercicio sea una garantía firme e inconmovible de equidad para quienes deban acudir o someterse a ella.

LAS PROHIBICIONES



En los carteles colocados en las salas de espera se recomiendan prohibiciones que un público poco disciplinado, resuelve no acatar. Si a esa prohibición, se agregara una sanción pecuniaria o penal, sería seguro su exacto cumplimiento.

Cuando se escribe: "Es prohibido escupir" o "Está prohibido fijar carteles" en ciertos muros de la ciudad, nadie debería intentar infringir la prohibición. Pero, cada uno que lo lee, cree, sin duda, que la advertencia es para otro y no para él. Si sobre las paredes de las casas de comida se escribiera: "Es de mala crianza salir del restaurante con el escarbadiente entre los dientes y masticarlo en tanto se conversa con el prójimo", cada cual diría: "Es verdad, resulta verdaderamente desagradable cuando lo hacen los otros. Pero yo lo hago con cierta gracia..".

Si el cartel lapidario llevara las firmas de Moisés, Confucio, Buda o Platón, sus lectores continuarían haciendo lo que mejor les parece.

LAS NIÑAS EN LOS DESFILES ESCOLARES



Bien está llevar a las niñas a los desfiles escolares en las grandes solemnidades de la Patria. Pero, no consideramos apropiado que en épocas en que el invierno hace sentir sus rigores, se exija a aquéllas presentarse en los desfiles con guardapolvo blanco que, por otra parte, no es reglamentario, como se asegura, sino implantado sólo para las escuelas por el Consejo Nacional de Educación.

A las niñas concurrentes a los desfiles se les prohibe llevar abrigo sobre el guardapolvo, con el fin de que todo dé una impresión de albura. En obsequio a la visión uniforme de conjunto, se sacrifica así la salud de nuestras niñas. Porque habrá de tenerse presente, a la vez, que el guardapolvo sobre el tapado crearía un verdadero problema de estética femenina...

Yo y los días

CAPITULO XXIV

CONCLUYE EL PRIMER LIBRO

Mi adolescencia había sido un cambio esencial de actitud ante la experiencia de la vida. Dejé de aprender la vida por los mitos y explicaciones de los mayores y pasé a experimentarla por mí mismo, en probaturas inconsideradas y continuas. No importaba que a nada condujeran. Yo sólo quería que me sacudieran; buscaba sentirme atravesado a todas horas de la corriente universal. No me interesaban los resultados de mis probaturas ni la experiencia que con ellas pudiera adquirir; me interesaban la agitación, el cambio, la emoción, el dinamismo de la pura prueba. Idas y venidas; subir y bajar, *vida inquieta,* como decíamos entonces. La inquietud sin objeto de esos viajes en las llamadas *montañas rusas* que no van a ninguna parte, que no permiten la contemplación del paisaje, que al ascender o al descender no ascienden ni descienden por necesidad, para algo conveniente; sino adrede, por juego, para el susto y el sobresalto excitante del viajero.

Mi infancia había procedido a constituirme con lentitud meticulosa. Sus años copiosos parecían multiplicarse y crecer dentro de mi alma. Produjeron en mi conciencia formaciones de recuerdos que casi tuvieron proceso de condensaciones; que fraguaban, se depositaban y encaraban como estalactitas, con el ritmo impalpable y milenario de lo telúrico. Pero, ahora, desde mi traslado a la casa de huéspedes, los días se sucedían a mi alrededor como un oleaje hirviente. De vez en cuando sacaba yo la cabeza para averiguar a qué profundidades bajaba o sobre qué playas quedaba tendido a los golpes del agua. Así mi adolescencia se llenó de ruido y de gestos; pero no fué personal, íntima y *mía* como mi infancia. Nada permanecía; nada *duraba.*

Podría no haber vivido mi adolescencia y no creo que, en sus líneas generales, cambiara el sentido de mi vida. Si, en cambio, me quitaran algunos momentos de mi infancia, yo no sería yo.

Formado por el cuidado constante de mis padres, en esa educación insustituible del hogar

RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA



que a mí me gusta seguir llamando "crianza", el carbón de mis años niños se había encendido y arrebolado; hasta para el frío de la vejez creo que atesoró calor suficiente aquella brasa. Pero, de pronto, con la muerte de mis padres, quedó a la intemperie; rocíos y lluvias la anegaron. Chirrió apagándose por fuera y dió de sí una blanca nubecita de humo y vapor. Esta nubecita ingrávida, tenue, flotante, que los aires llevaron donde quisieron, fué mi adolescencia.

Había vivido como los vegetales, en crecimiento solapado, de dentro afuera, invisible, hasta entonces. Y en la adolescencia empezó mi vida a desarrollarse y correr con la aceleración y el ritmo del *cinematógrafo,* recién inventado.

Lo llevó a Barcelona, por primera vez, un fotógrafo: *Napoleón, hijo,* que tenía su estudio en la Rambla de Santa Mónica, muy cerca del puerto.

Hizo la instalación modestísima de un aparato y su pantalla. Había tras ella el hombre oculto que fingía los ruidos y describía paisajes y sitios. Era un local reducidísimo y las sesiones muy breves. Acudíamos a ver cómo llegaban de frente, amenazando laminarnos, los trenes y las riadas del tráfico; a imaginar que pasábamos, sobre sus puentes, de una a otra orilla del Sena; a convivir con el tumulto del gentío en las grandes arterias de París. El cinematógrafo que luego iba a empequeñecer el mundo, acercándonos a todos, abría por de pronto a nuestra adolescencia perspectivas ilusionadas de viaje. Nos alentábamos, en vuelo errante sobre la pantalla, Zulueta, Pijoan, Torres García, yo: los inseparables.

Resolvimos fugarnos de nuestras respectivas casas y trasladarnos a París. Zulueta casi logró convencer a los suyos: tenía enormes capacidades de persuasión y una manera de voluntad más definida que la nuestra. Pijoan no supo triunfar de la resistencia cariñosa de su familia; yo, desgraciadamente, no tenía que dar cuentas a nadie de mis pasos; pero, en cambio, tampoco podía lograr de nadie los fondos indispensables para el viaje.

Todo acabó viniendo Zulueta unos días a mi casa de huéspedes, donde nos encerramos

de día, fingiendo que nos habíamos ido a París. El caso era mistificar y darle dentera a Pijoan. Eran frecuentes en Zulueta por entonces estos pruritos de farsa y mistificación. Pijoan, que ordinariamente caía en la trampa y se dejaba iludir, tomaba venganza llamando a Zulueta el *Gran Gerifalte*.

Los días que debía durar nuestra fingida visita a París permanecimos, como digo, Zulueta y yo cuidadosamente encerrados en mi casa de huéspedes. Nos echábamos a la calle de noche. Deambulábamos hasta la madrugada por aquel barrio popular. Tugurios, cafetines y sitios peores nos brindaron sus luces chillonas, su ruido de fichas y, en hórridos sofás, los cuerpos rotos y los rostros absurdos de criaturas pintarrajeadas (entonces sólo se pintaban ellas), hambrientas, deshumanizadas, indefinibles...

HACIA 1896 yo había intentado aprobar un primer curso de filosofía y letras en la Universidad de Barcelona. Me suspendieron de "literatura general y española". Un poco desconcertado, colgué la carrera.

Mi tutor, aquel don Emilio Vidal y Ribas que había sido tan buen amigo de mi padre y que seguía, paternalmente, velando por nosotros, me abrió las puertas de su casa de comercio, como su padre las había abierto al mío, bastantes años antes. Allá gané mis primeras pesetas; treinta mensuales. Escribía correspondencia comercial y los días de giro, dos veces al mes, ayudaba a extenderlos. En los giros no se admiten enmiendas ni raspaduras. Y yo, que era un oficinista distraído, estropeaba, con harta indignación de mis jefes, infinidad de aquellos talones que algunas veces representaban un cierto quebranto, por el valor del timbre. Para evitar reprimendas, opté por no dar cuenta de mis fracasos; y al dorso de las letras de cambio inutilizadas escribía versos. Hasta 1935 he conservado poemas escritos en semejante papel.

A los pocos meses, cuando se hizo el recuento de letras adquiridas y enviadas, faltaron, naturalmente, las que yo había inutilizado sin conocimiento de mis jefes. Recayeron sospechas sobre el empleado que nos proporcionaba las letras y tuve que confesarlo todo y mostrar mis poemas. Por lo demás, no creo que nunca haya vuelto a escribir, ni firmando vitelas para coleccionistas de autógrafos, sobre papel más caro.

A la hora de la firma llevaba el correo a don Emilio Vidal o, en su ausencia, a cualquiera de los apoderados don Ramón Pichot y don Enrique Gorostegui. He sido, pues, durante dos años ese empleado mudo que en la realidad y en las películas se pone de pie frente al hombre de negocios sentado y va tomando con una mano las cartas y las órdenes, para pasar sobre su firma, con la otra, rápida y ritualmente, el rodillo de papel secante.

En el cajón de mi enorme tablero de oficinista donde éramos tres los amanuenses, tenía yo algunos libros que leía durante las pausas del trabajo. Tocaba el turno, entre los extranjeros, a Ibsen y Maeterlink, como he dicho; a Turguenef y Gogol, a Tolstoy, a Verlaine. Entre los españoles, empezaban a interesarme Unamuno y Maragall. Permanecían, sin merma de fervor, en el altar de mis cultos, Goethe, Schiller, Byron, Musset, Leopardi, Pascoli. Luego habían de insinuarse D'Annunzio, traído por Pijoan; los grandes clásicos griegos, a favor de la segunda parte del "Fausto", leída en la traducción de Nerval; y, por último, los clásicos nuestros y con ellos Santa Teresa de Jesús, que definitivamente me ayudarían a dar conmigo mismo. Pero, era indispensable que se apagara en el aire inútil el último chisporroteo de mi adolescencia, para esta final evolución .

ESTABA un día en mi oficina y vino a buscarme el músico y pianista Juan Gay, que se había casado con la mayor de las hijas de nuestro "vecino del primer piso", don Ramón Pichot. (Había otra hija, la menor; que fué, andando el tiempo, mi mujer). Yo he sido siempre especialmente sensible a esta especie de parentesco urbano y civil que es la *vecindad*. Juan Gay, por su enlace con mis vecinos, fué tal vez el primero de los amigos que escogí fuera del círculo de mis condiscípulos.

Aquella tarde había venido a buscarme para presentarme a unos muchachos que iban a publicar una revista literaria y de vanguardia — entonces decíamos *modernista,* — titulada *Luz*. Ese eterno rito de la publicación de una revista que es, hoy todavía, el primer paso vocacional por el camino de las letras. Le parecía a Gay que Zulueta y mis otros amigos debían figurar conmigo entre los colaboradores de *Luz*. Nos capitaneaba y dotaba José María Roviralta, que no era entonces todavía el prócer catalán de la *Uralita;* pero que ya mostraba condiciones mixtas de alma de artista y hombre de negocios: esa dualidad tan típicamente levantina y mediterránea.

Zulueta y yo publicamos en casi todos los números de *Luz* versos propios y traducciones de Verlaine.

Se editaba esta revista en la misma imprenta y talleres creados por el editor Ortega para una revista aburguesada y rutinaria que, a imitación del *Madrid Cómico*, veía la luz en nuestra ciudad con el título de *Barcelona Cómica*. La dirigía Fernández de la Reguera. Allí se dió a conocer, publicando sus primeras caricaturas, el que fué luego maestro Xaudaró. Dibujaba unas muchachitas de grandes ojos soñadores, peinadas a *bandeaux,* como la Cleo de Merode, y firmaba O'radvax.

Cuando después de su número octavo o noveno, falta de aceite, se apagó aquella *Luz*, como corresponde a toda revista literaria y de vanguardia, Fernández de la Reguera nos propuso a Zulueta y a mí que siguiéramos escribiendo para *Barcelona Cómica*. Aunque el

salto era peligroso lo dimos, decididos; y por *cuarenta reales*, durante algunas semanas, hasta que amenazaron con su fulminante baja algunos suscriptores, nos dedicamos a espantar burgueses, desde las páginas de aquel semanario, con nuestras primeras elucubraciones modernistas.

El grupo de nuestros amigos iba creciendo, en la hervorosa vibración de aquella Barcelona *fin de siglo* que vió el apogeo de Maragall; consagró en los Ramón Casas, Rusiñol, Mir, Nonell, Canals, Pichot, los grandes maestros del impresionismo catalán, y puso, con las bombas del Liceo y de la calle de los Baños y con las prédicas de algunos apóstoles exaltados, los primeros jalones del inevitable desquiciamiento español. Todo se volvían por entonces asambleas, reuniones, capillitas, instituciones corales, grandes revistas literarias como *L'Avenç;* cafés de arte, imitados de París, como *Els 4 gats* (los cuatro gatos); y peñas y tertulias en las terrazas del *Continental*, del *Novedades* o del *Lyon d'or*.

Nosotros, los domingos y días festivos por la mañana, celebrábamos unas reuniones que denominábamos *"Juventales"*, en los bajos de una cervecería que, por entonces, abrieron en el naciente Paralelo.

Acudíamos los mismos amigos que habíamos empezado reuniéndonos en el *"cuarto de los pingajos"*. Pero aquí los trabajos que nos comunicábamos habían de ser forzosamente *brindis* que se leían de ordinario entre exclamaciones báquicas:

Volved, amigos, a llenar las copas,
abrid de nuevo los ardientes labios
que nuevamente su licor los dioses
vienen a darnos.
Que nuevamente la infinita senda
se abre radiante a nuestro firme paso:
senda sin huellas, cuyo fin no vieron
ojos humanos.
Volved, amigos, a llenar las copas
que la vendimia terminó en los campos;
ya se exprimieron los racimos últimos
dones de Baco.
Ya, en el lagar del pensamiento, bullen
los nuevos mostos con ardor pausado,
el labrador de los cabellos grises
calla, esperando.
Todos aguardan la cosecha nueva
la que nosotros preparando estamos:
¡Venid, amigos!... Los lagares hierven,
¡llena un rumor de gestación los campos!

En ese tono de *buena nueva* anunciada, hablábamos y escribíamos. En ese tono, acaso disperso en el aire desde las prédicas de Zaratustra que, sin embargo, todavía no habían llegado a Barcelona.

Nos parecía (como siempre les parece a los jóvenes) que un nuevo período de la humanidad y el mundo se iniciaban con nosotros. No obstante, un cierto sello clásico, donde hoy me reconozco, levantaba de vez en cuando el tono de la arenga. "...que nuevamente su licor los dioses vienen a darnos", "los racimos, dones de Baco", el "ardor pausado" y el "labrador de los cabellos grises" eran expresiones que aun trascendían a mi Anacreonte y mi Horacio del colegio de los jesuítas a quienes debo cuanto en mí pueda haber de lo que todavía entonces llamábamos "humanidades". Era un poco de solidez debajo de los castillos de cartas que estaba imaginando construir.

Me habían presentado al hermano del director de "La Publicidad", uno de los grandes diarios de Barcelona. Me ofreció publicar los trabajos que le enviara, si le parecían bien. Y yo me atreví a mandarle, desde el siguiente, todos los sábados, unas poesías, generalmente escritas en endecasílabos libres, de tono civil y semifilosófico que titulé "Odas".

Gustaron. Se publicaron todos los domingos y empezó mi nombre a rodar por tertulias, ateneos, redacciones y casinillos literarios.

La colaboración, gratuita al principio, fué remunerada un año después. Pero, además, algunos lectores de "La Publicidad" y accionistas del mismo periódico, como Emilio Junoy, jefe de los republicanos posibilistas (o algo así) en Barcelona, iniciaron una subscripción para publicar en un volumen — como así se hizo — una selección de aquellas *Odas*.

Terminaba el siglo. Venía al mundo de las letras la generación llamada del 98. Yo, con mi libro que lleva pie de imprenta del año 1900, pasé a Madrid.

Mi adolescencia terminaba en aquel punto. Con mi adolescencia, este primer libro de mis memorias, expresamente escritas para los lectores de "Caras y Caretas"...

Y ahora, unas melancólicas palabras de gratitud y afecto que abrirán un paréntesis, en mi asidua relación semanal con mis lectores. Después de haber sido, durante dos años y cuatro meses, vecino de Buenos Aires, regreso a España, en los primeros días del próximo agosto. Forzosamente habré de hacer un alto entre este último capítulo del primer libro de mis memorias y la iniciación de mi segundo libro "Juventud", que escribiré y enviaré a ustedes desde España.

Empezar aquí mis memorias ha sido una manera de sentirme menos alejado de mi tierra. Seguir escribiéndolas allí para mis lectores de "Caras y Caretas", será una manera de no perder contacto con la Argentina. Las dos cosas, igualmente dulces para mi alma.

E. Marquina

Dibujo de Valdivia

Se avisará la continuación.

FIJAS, SHOTS,

De pie junto al monumental estadio millonario, dun Cuan, el hincha número 1 de los xeneises, se mandaba el otro día la parte:

—¡Ma se prechisa propio ser svergoñato per punerse in guastos coando no da el coero! ¿No les da de la vergoña a ostedes, meyunarios impestados, de haber difecado un cunventiyo cosí grande, per andar despoés haciendo papelones con el coadro?

Que fué cuando aquel hinchauspe riverplatense se enojó y le dijo:

—Y ustedes qu'están charlando tanto, ¿cuántos puntos nos yevan?

—Como yevar, no les yevamos nada...

—¿Y de qué se agarran entonces pa darse corte si no tienen tin, ni tienen estadio, ni tienen nada?

Y el viejo, sacando pecho:

—¿Cúme que no teñemo nada? ¡Teñemo la camiseta, e basta!

Pero el otro, implacable...

—¿La camiseta, diga? ¿Y qué hacen que no la mandan a lavar, que farta le hace?

Cuando Antúnez desfilaba después de haber perdido con un favorito, allá en las populares le gritaron:

— Che, correntino... que no se diga... vos ibas pa yacaré y te estás quedando en lagarto...

A lo cual respondió Elías sobre el tajo:

—¡Y qué querés... cuanto menos cola tiene un chobi, más fácil es dar con una cueva que le venga justa!

Eso de que a un club "grande" le clausuren la cancha, podrá ser un castigo, pero a los señores tesoreros les resulta una pena como aquella que le impuso el padre irascible al novio audaz, cuando le dijo:

—¿Con que haciéndose besar por m'hija en l'escalera? ¡Ahora mismo me le devuelve todo lo que le haya dado!

Porque para un club con muchos socios, la clausura de su cancha representa unos cuantos miles de pesos más cada partido... ¡Y ahí me las den todas!...

Eso de que el Japón haya renunciado a organizar los juegos olímpicos de 1940, no es más que un delicado gesto de los nipones, destinado a evitar que los otros países sigan declinando el honor de visitarlos.

Los muchachos de Racing comentaban el casamiento de Zito, ese gran gambeteador de la Academia, que entró al fin por el aro de la matrimonial coyunda:

—¡Fijate vos, tanto arisquiarle al peligro, para al fin entrar al área a que le pasaran la esponja!...

—¡Y mirá que el tipo le gambeteaba lindo al matrimonio!

—¡Es inútil, che, por más driblings que le hagas al amor, a la fin viene el purrete de las alitas y te manda la flecha hasta el fondo del arco!

Entonces, uno que ya está casado dijo melancólicamente:

—¡Y lo malo es que una vez que te han atao a la pata el piolín del casorio, ya no te da nadie pelota!

Y otro, viendo que se arrimaban faldas...

— Cayate, Chueco, que hay moros en la costa...

La final de hockey entre Argentinos y Extranjeros terminó en un empate, sin que hubiese que lamentar desgracias personales. Decididamente, el hockey degenera...

El otro domingo, durante un "match" accidentado, cierto hincha descontento le tiró al árbitro una botella que, errando el blanco, fué a dar sobre la cabeza de uno de los jugadores locales; éste, con la botella en la mano se arrimó al alambre y preguntó a los gritos:



BOLLOS Y ETCETERAS

Por LAST REASON

—¿Quién fué el desgraciadito que casi me rompe el bautismo?

—Fuí yo, viejo — contestó una voz con amistoso tono. — Fuí yo mismo...

—¿Y no te da vergüenza de hacer eso?

—¡Sí, que me da!... Me da vergüenza porque es la tercera que hoy le erro al referí, ¡canejo!...

Aquel propietario novel trataba de convencer al cuidador para que le fuese a ofrecer la monta de su potrillo a Leguisamo; y el trainer se excusaba:

—Vea, señor, que Leguisamo no va a querer correrlo...

—¡Pero vos decile qu'el cabayo tiene 58" 1|5 de corrida con la cancha muy revuelta y viento en contra!... ¡Que ni que largue cara vuelta puede perder esa carrera!...

—Es que si yo le digo eso a Legui, él me va a contestar que... ¡que se lo dé a De Luca que así cobramos más y ganamos lo mismo!...

En Boedo ya están preparando las fiestas para celebrar el triunfo de San Lorenzo de Almagro, líder del campeonato profesional de fútbol, y es inútil que, muy sensatamente, se les diga:

—¡Eh, locos del diablo... no se apuren que todavía falta la otra rueda! ¡A ver si en la segunda se quedan en yanta!

Es inútil, porque ellos contestan:

—¿Qué quieren ustedes con la rueda que falta, lechuzones de la porra? ¡P'al que sabe andar bien en bicicleta, con una "hinchada" basta!

Me contaba un amigo que el "match" de rugby jugado entre San Isidro Club y Atlético San Isidro, dejó un saldo de cincuenta y pico de contusos, que fueron atendidos en la Asistencia Pública, sin contar los que se curaron en casita:

—¿Cómo tantos — le dije yo, — si en la cancha no jugaban más que treinta?

—No, si los de la cancha salieron todos sanos... Fueron los hinchas, los que siguieron el "match" por todo el pueblo, quienes se pusieron a la miseria discutiendo el resultado!

Reflexión turfística de un hincha de fútbol millonario que fué al Bosque a ver ganar a River y se volvió a Buenos Aires con la cara de arrastro:

—¡Es al pepe!... ¡Cada vez que vamos a la plata, nos mandan al bombo!...

Al invicto Suárez le gritaban no hace mucho cosas poco amables los del público, y el peloduro escuchaba y sonreía, como diciendo:

—Pa darle gusto a ustedes habría que hacerse matar, o picarlo al contrario como pa chorizos...

Y de seguro que el muchacho se acordaba del otro Suárez... del pobrecito Justo...

—Fuera de toda duda, la incorporación de Areso al club Tigre era una cosa previsible — decía aquel hincha de los azules.

—¿Y por qué, previsible?

—¡Hombre, porque Areso es vasco!

—¿Y qué tiene que ver eso?

—Tiene que ver, porque los del Tigre le habrán presentado a Areso su fe de bautismo para convencerlo...

—¿Sabés que no caigo?

—¡Pero, viejo, acordate de que Tigre se hizo de primera en la canchita del lechero ahogado!... ¿No iba a agarrar viaje un vasco con pedigrí semejante?

Last Reason



LA INDUSTRIA ARGENTINA

PRESENTACION



Pocas manifestaciones de la cultura humana a través de las distintas civilizaciones del mundo que se conocen, encierran tantas sugerencias y señalan tan claros destinos, como las que se refieren a la industria y el comercio de un país. La lucha del hombre por dominar las fuerzas de la vida, tiene en ellas el escenario magnífico y a veces terrible, que supone la proliferación de intereses, pasiones, ambición, voluntad, consagración; en fin, de todos los sentimientos que impulsan al individuo y a la sociedad a buscar siempre nuevos elementos capaces de hacer más agradable y útil su existencia.

Nuestro país también funda su aspiración a ocupar un lugar de primera línea entre las demás naciones del Universo y a gravitar con su presencia en sus destinos, no sólo como gran productor de cereales y de carnes, sino por la organización y vitalidad de su comercio y de su industria.

La evolución experimentada en los últimos diez años por estas actividades, señalan un impulso extraordinario. El salto ha sido prodigioso y asombra aún a aquellos que tuvieron la audacia de darlo. "Caras y Caretas" ha visitado fábricas y ha publicado, en anteriores números, distintas notas que permiten dar una impresión siquiera sea limitada, de la potencialidad y vigor de esta nueva fuerza nacional, que se ha incorporado a la vida del país con tan fuerte empuje y clara visión. Y encuentra que todavía no existe la conciencia hecha de su importancia presente y de su trascendencia futura. Aspira a que no pase inadvertida la vida industrial y comercial del país.

Esto es lo que desea hacer "Caras y Caretas. Cuenta para ello con un grupo de expertos que conocen el desarrollo de la industria y el tráfico de sus productos. Lo guía un interés patriótico y espera contar en su labor, con la colaboración decidida de los propios industriales y hombres de negocios, que tendrán en sus páginas un lugar siempre abierto a todas las sugestiones. Queremos contribuir a la formación de una cultura industrial y comercial cuya existencia no es posible negar, pero a la que es necesario encauzar ofreciéndole los medios de exteriorización capaces de estimularla y afianzarla definitivamente.

Desde estas páginas trabajáremos con el más noble de los propósitos, por una industria argentina eficiente, técnica, que satisfaga las necesidades nacionales, que procure trabajo a nuestros obreros y lo eleven moral y económicamente. Trabajaremos asimismo, por un comercio organizado, serio y responsable, que establezca las corrientes del intercambio sobre bases adecuadas, capaces de darnos la robustez mercantil a que aspiramos y tenemos derecho, y sobre la que se fundamenta la más alta expresión de riqueza y de cultura a que soñamos llegar.

Noticias

Nuestro país concurrirá el año próximo a dos grandes exposiciones internacionales. Las dos se celebrarán en los Estados Unidos de Norte América, una sobre el Atlántico y otra sobre el Pacífico. El gobierno nacional ha pedido al Congreso la suma de tres millones de pesos para organizar la concurrencia a ambas ferias, y ha designado una comisión organizadora que preside el doctor Joaquín S. de Anchorena.

¿Qué vamos a exponer en el gran país del Norte que pueda interesarles comercialmente? La respuesta no es fácil, desde ese punto de vista. Pero las lanas, los cueros, la carne envasada y algunos productos minerales de gran porvenir allí, como lo es el mármol puntano, deben de ser los artículos sobre los cuales se deberá fijar la atención de los organizadores.

El ministro de Agricultura, ingeniero José Padilla, está dedicando una gran parte de su tiempo a la visita de nuestros establecimientos fabriles, a los que recorre con todo detenimiento, informándose con minuciosidad de los diversos aspectos de la técnica industrial empleada, obreros que ocupan, salarios que peciben, problemas que afectan a la industria.

Hace algunos días visitó una importante fábrica de lamparillas eléctricas, y su recorrida duró más de cuatro horas.

MARSHALL, Alfred. — 1842-1924. — Fundador de la escuela económica que lleva su nombre. La ideología económica moderna ha sido influída extraordinariamente por este economista que se ocupó principalmente del estudio de la renta del consumidor, la cuasi renta, la consideración del factor tiempo, teoría del valor y del precio.

Japón también está preparando su exposición internacional con motivo de la celebración de los juegos olímpicos en el año 1940. Todavía no se sabe que haya una invitación oficial a nuestro país, pero es de suponer que si no ha llegado, no tardará en formularse.

Precisamente, acaba de ser dado a publicidad un libro editado por la Unión Industrial Argentina, donde se hace un estudio detenido sobre las gestiones que se realizan para obtener que el gobierno de nuestro país concierte un tratado de comercio con el Japón.

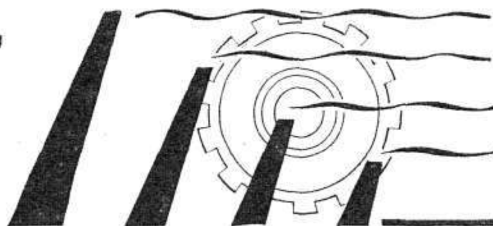
BIBLIO



En esta sección "Caras y Caretas comentará todas las publicaciones, libros, folletos cuyas temas se especialicen sobre asuntos económicos, industriales y comerciales.

A ese objeto, los autores o





Itinerario

"We prosper as Germany prospers; we decay as Germany decays", sentencia inglesa que establece la relación germano-británica referida al trueque de riquezas y de cultura. La significación universal que encierra fué detenida por la violenta incomunicación de cada país con sus proveedores naturales que trajo como una consecuencia la guerra del 14.

En el siglo XIII, 100 kilogramos de pimienta costaban en el puerto de Marsella unos 240 pesos de nuestra moneda. Hasta Lombardía, aumentaba el precio a 245, en la Champaña, a 297; y en Inglaterra, a 327.

1.400 años antes de la era cristiana se construyó un canal con el objeto de comunicar el Mediterráneo con el mar Rojo. La arena concluyó en poco tiempo con este anticipo de canal de Suez cuya construcción devolvió al Mediterráneo su antigua influencia mercantil.

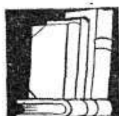
Una de las concentraciones de capital más importante que se conoce en la historia, es la que afluyó a Roma al final de la República como consecuencia de la conquista de ricas ciudades. Esta enorme masa de oro no pudo ser aprovechada, sin embargo, financieramente. No existía el crédito que facilita el cambio, y el capital se aplicó únicamente a la compra de esclavos y de tierras. Con referencia a esta época la historia habla únicamente de un desarrollo extraordinario de la usura. El 12 % era entonces un interés mínimo.

La manufactura de hilados y tejidos de lana, es en la industria textil, una de las primeras instaladas en nuestro país con implementos mecánicos, por supuesto. Dataría esta primera fábrica, del año 1880.

De cómo a los más avezados hombres de negocios puede fallarles la aguda sagacidad y visión que los caracteriza: "Digo con toda convicción — expresaba en noviembre de 1928 el presidente de la Bethlehem Steel Corporation de los Estados Unidos — que se han puesto los cimientos sobre los cuales puede desarrollarse una prosperidad que excederá todo lo que hemos conocido hasta ahora". Al año siguiente, comenzaba la crisis de 1929 a 1933, que en Estados Unidos dió un saldo de once millones de desocupados.

GRAFIA

editores podrán remitir sus publicaciones a la siguiente dirección:
"CARAS Y CARETAS" - Sección La Industria Argentina en Marcha - Chacabuco 151 - Buenos Aires.



"DUMPING"



Y como es éste un problema que ocupa la atención en estos momentos de industriales, llega al Estado y sacude a la opinión pública, cuyos centros obreros se ven amenazados y se agitan con inquietud, dedicaremos nuestro primer comentario al "dumping" que afecta a la industria textil del algodón especialmente, sin que ello signifique que no alcance a otras actividades industriales.

El suministro de mercancías al exterior a precios notablemente más bajos que los del propio país que las recibe es lo que lleva el nombre de "dumping". Es una forma de la competencia desleal y un arma poderosa de expansión comercial, contra la cual se han sancionado leyes y adoptado medidas severísimas en todos los países afectados por la misma, y nace casi siempre, del fenómeno de crisis que el industrial necesita contrarrestar exportando y vendiendo. Es también, una maniobra táctica para penetrar y conquistar definitivamente, los mercados de importación. Deben considerarse además otras formas de "dumping" que rebasan del elemento de crisis o el de la voluntad de conquista para adquirir un carácter monetario, como es el "dumping" de la valuta o el originado por las necesidades de divisas extranjeras por parte de los países productores, sin contar lo que se ha dado en llamar el "dumping" social, cuando la deficiente protección de los trabajadores en el extranjero facilita la oferta a precios más bajos que los del país.

La Argentina ha sufrido los efectos de esta clase de invasión de mercaderías, con carácter intermitente o continuo. Ha tenido que sufrir, en algunos casos, las consecuencias de la lucha entre dos países exportadores empeñados en la conquista de nuestro mercado interno. En otros, ha debido soportar la sofocación de industrias nuestras que recién se iniciaban. Y la enorme cantidad de capitales, que estimulados por un mercado interno de excelente capacidad adquisitiva y de grandes posibilidades de expansión, se lanzaron a la implantación de establecimientos fabriles, modelos en su género, debe luchar periódicamente con esta forma de la competencia extranjera, para la cual no se encuentra defendido por el Estado ni por las propias condiciones de organización comercial, que no les permite todavía, salir a intentar la conquista de los mercados exteriores o defender con sus propios recursos los formidables elementos de acción de que disponen los fabricantes de los países de la misma producción.

El problema ni es simple ni puede enunciarse en todos sus factores, en el breve espacio que hoy le dedicamos. Hemos querido, simplemente, exponerlo objetivamente. Esperamos volver sobre él. Analizar las ventajas y los inconvenientes de leyes capaces de frenar las maniobras "dumping" que se están produciendo o pueden producirse.

EN TORNO A
"Rolande et le mauvais garçon"

El directorio del teatro Colón ha ofrecido en la semana anterior, una recepción cuyo carácter es muy significativo. Homenajeábase con ella a M. Henri Rabaud, miembro del Instituto de Francia, director del Conservatorio de Música y Danza de París, y célebre compositor, que es actualmente nuestro ilustre huésped.

M. Rabaud ha venido a Buenos Aires, invitado por el Colón, para dirigir su obra "Rolande et le mauvais garçon", que, por una feliz coincidencia, tendrá como protagonistas a los mismos actores que la hicieron en ocasión de su estreno en la Ville Lumiére: Solange Petit-Renaux y Georges Thill.

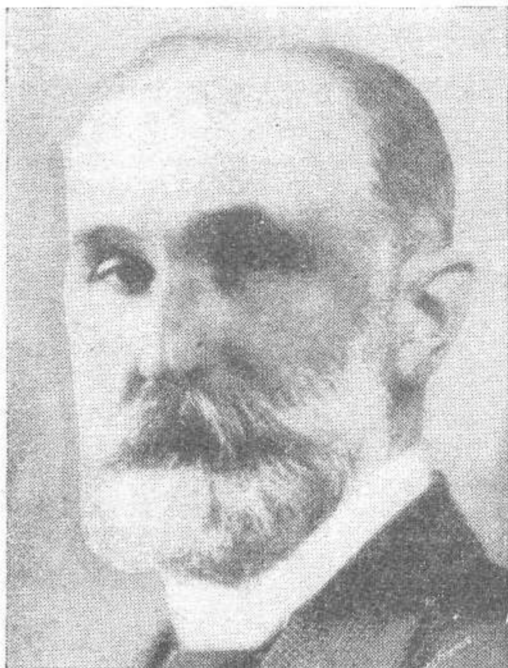
La obra de M. Rabaud — cuyo libreto es de Lucien Nepoty — desarrolla el tema de las antiguas baladas: la historia de amor de una reina que está cansada de la vida de palacio y ansiosa de aventura.

Imaginemos un lugar cualquiera a orillas del Mediterráneo; una pequeña ciudad como la que los pintores del Renacimiento ponían como fondo en los cortejos de los Reyes Magos. Imaginémosla a la sombra de una colina. Es la capital de un minúsculo reino. Vemos el palacio real, cuyas ventanas dan, por un lado sobre la Provenza de los trovadores, y por el otro sobre la Italia de Botticelli, mientras que su fachada mira pasar las caravanas de los piratas berberiscos.

Rolanda es la reina de ese país de sueño. Vive con su esposo, poeta y filósofo a fuer de rey, que la ha hecho la heroína de sus poemas, el ídolo hacia quien se dirigen todas las miradas y todos los suspiros.



Solange Petit-Renaux, la bella Rolanda de la aventura.



Henri Rabaud, el autor de la música de "Rolande et le mauvais garçon".

Pero Rolanda — que vive peinando sus cabellos con peine de plata y escuchando las canciones de su señor — está cansada de la monótona vida palaciega. Y es entonces que acierta a pasar un trovador, joven, apuesto y aventurero. Y nace el amor.

Cuando el rey se entera, muda su semblante un momento; pero luego, filósofo al cabo, termina por perdonar filosóficamente. Mas, terminado el encanto de lo prohibido, roto el secreto, la aventura de Rolanda no tiene ya para ella ningún atractivo.

El trovador sigue su camino, su eterno camino, para ir a tejerle serventesios a otras bellas; y la reina vuelve a la paz de su palacio, a la monotonía de los versos de su augusto esposo, y sigue hasta el fin del tiempo peinando con peine de plata sus cabellos.

El tema fluye a través de las páginas musicales de Rabaud como los hilos en las manos expertas del tejedor.

"Rolande et le mauvais garçon" (Rolanda y el muchacho malvado) es una obra digna del autor de "Marouf" y una obra digna de la gran ópera francesa. Con ella se cumple un jalón más en la siempre renovada vida del teatro Colón, que mañana justamente la estrena.

Su autor permanecerá aún algunos días entre nosotros. Será una oportunidad de conocer de cerca a otra de las grandes figuras de la inagotable cultura de la vieja Francia.

CLAXON

Sutilezas gráficas



—Señor capitan: Soy tar... ta... tamudo.
—No importa; le daremos un fusil de repetición.
(De *"Il Settebello"*, Roma).



EN LA EDAD DE PIEDRA

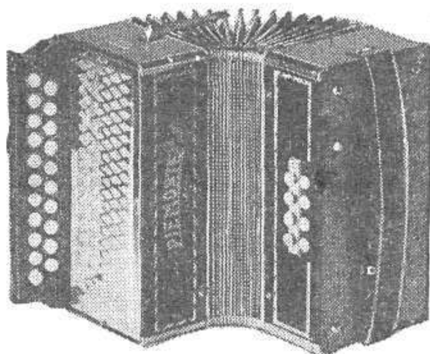
¡Maldito, sea! ¡Quién inventó el sombrero!



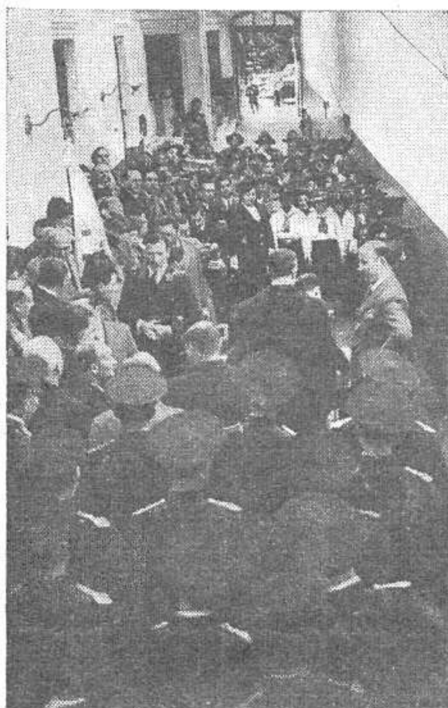
El peluquero. — ¿Barba y cab, señor?
El cliente. — ¿Por qué, cab?
El peluquero. — ¡Y qué! ¿Quiere llamarles cabellos a esos cuatro pelos locos que tiene usted?
(De *"Bertoldo"*, Milán).

La MARCHA TRIUNFAL DEL ALUMINIO

La marcha triunfal del aluminio aun no ha terminado. Según leemos, últimamente las partes metálicas de las ventanas de los grandes vapores ya no se hacen de hierro u otros metales. En su lugar se emplea el aluminio. Las ventanas y ojos de buey se harán de una composición de aluminio con magnesio y mangano, la que se ha comprobado como especialmente resistente contra las influencias destructivas del agua del mar. De esta manera se ahorra hierro y se disminuye al mismo tiempo el peso de los buques.



Recompensan al personal de la comisaría 23ª.



Durante la entrega de premios, instituídos por la Asociación Pro Hogar Policial, al personal de la comisaría 23º que se destacó en actos de servicio.



El general Mombello, entregando un premio al agente Eduardo Tonelli.



Agentes de dicha comisaría que se distinguieron en diversos actos de servicios en el transcurso del año.



Imperio Argentina y Florian Rey, principal intérprete y director del film español "Carmen, la de Triana".

CINCO MINUTOS

Dos semanas. — "Film" que, en la actualidad, permanece dos semanas en la misma cartelera puede considerarse película de éxito. Esto es, hasta cierto punto, justo. Pero... hay veces que la repetición es forzada y obligada. Y, entonces, los que pagan las consecuencias no son tanto los espectadores, sino los exhibidores, víctimas de contratos de esos que el vulgo denomina leoninos. Pero es que, para la publicidad ulterior de los "films", "se necesita" que las "superproducciones" permanezcan, por las buenas o las malas, las dos semanas de rigor en el cine de estreno.

La Marsellesa. — La inspiración de organismos oficiales franceses es evidente en la realización de *La Marsellesa,* excelente reconstrucción histórica dirigida por Jean Renoir. Esa ampulosidad espectacular, característica casi imprescindible del cine, está ausente de estas escenas, verdaderas páginas de historia. El director la ha esquivado y lo ha hecho con tal habilidad que sorprende, por ejemplo, en instantes tan tentadores para un director, como el de la llegada de los marselleses a la plaza de la Bastilla. Así, este momento culminante se enfoca desde lejos y por entre andamiajes que, al final, otorgándole mayor naturalidad, dignifican, por así decirlo, el histórico momento, llevando al espectador una emoción en nada bastardeada por el lugar común. En esta *Marsellesa,* populista y fiel, no hay ni estridencias ni grandilocuencias; tampoco aparecen figurones teatrales ni artificiales. Son, diríamos, hombres del pueblo y sombras de la historia, que desfilan entre las grandes masas anónimas pero galvanizadas por el patriótico ardor revolucionario. Es un buen "film"; quizá el de mayor dignidad que ha mostrado este año la pantalla; y si algo hay que reprocharle, no es al autor, ni a los intérpretes, ni al director. El reproche hay que hacérselo a los atrevidos e inconsultos exhibidores argentinos que han empuñado las alevosas tijeras y cercenado, quizá, lo mejor de la obra.

El hombre que nació dos veces. — La dirigirá con argumento propio Oduvaldo Vianna, interviniendo en ella actores de las más diversas nacionalidades, inclusive una chinita, al parecer, legítima. De los conocidos anotamos a César Ratti, Emma Martínez, Anita Lang, Esther Vani, Héctor Calcaño e Iveline Auriol.

Escipión el africano. — Es un extraordinario esfuerzo en cuanto a presentación. Reúne más "extras" que cualquier otro "film" hasta ahora conocido; presenta batallas campales de magnitud impresionante, multitudes ciudadanas *reveladoras de lo que puede obtener* una industria y un casi arte cinematográfico con el apoyo oficial. Pero, el resto es, simplemente, un "film" de hace veinte años, con el agregado declamatorio y teatral que impone

el parlante. Puede pasar la figura de Aníbal y, a ratos, la de Escipión. Muy deslucida Isa Miranda y, con todos los gestos y desplantes vampirescos de la pasada época, Francesca Braggiotti, no obstante, de singular y exótica belleza. Dirigió Carmine Gallone con permanente tono heroico y grandilocuente, muy distinto del anotado en *La Marsellesa.*

Basta... — Basta de Bing Crosby, chabacano producto de la radio transplantado con todos sus defectos a la pantalla. El grado de saturación lo ha señalado *El doctor Remifasol.*

Un yanqui en Oxford. — Nueva estudiantina, esta vez transplantada en Inglaterra, para particular lucimiento de Robert Taylor. Bien captado el ambiente y no menos interpretada la vida estudiantil inglesa con la que choca el protagonista, para terminar, como cuadra a todo buen "film", con una reconciliación general. Un "film" agradable, simple y... convencional. Que mucho es lo que se puede decir de ciertos regímenes universitarios, si bien fuera de la pantalla, terreno vedado a las polémicas de verdad y, casi diríamos, a la verdad misma.



Eleanor Lynne, una cara nueva en las pantallas de la Metro.

DE INTERVALO



TIJERAS. — *Con riesgo de aparecer como maniáticos, volveremos aquí sobre el eterno tema de las tijeras. ¿Con qué derecho, cualquier condimentador de anuncios más o menos alfabeto, empuña las tijeras y corta las películas por donde le place, se le antoja o se lo ordena su patrón? ¿Con qué derecho un exhibidor amputa lo que para él constituye algo inviolable puesto que es, — se presume, — la creación de un artista y él no es otra cosa que un mercader de espectáculos? ¿Con qué derecho se amputan los "films" que el público ha de juzgar y apreciar siguiendo la pauta y medida que han dado sus creadores? ¿Con qué derecho...? ¡Con ninguno! Nada más que con la seguridad de una impunidad otorgada por la distancia y la complicidad de los que callando otorgan.*



DESPUES DEL LIBRO, EL CINE. — Chile — que ya tiene una industria editorial gracias al mercado argentino y por obra y atrevimiento de sus corsarios editores — se prepara para tener una industria cinematográfica oficial, con la cual realizar obra cultural no sólo dentro de sus fronteras sino del otro lado de ellas. Está muy bien la iniciativa. Pero lo lamentable es que no ocurra otro tanto de este lado de la cordillera. Aquí somos muy celosos y severos en el cumplimiento de las leyes y convenios internacionales cuando se trata de los argentinos; pero, nos tornamos tolerantes o cerramos los ojos si se trata de la ya manida confraternidad continental. Y si algo se ha de hacer, que lo emprenda la industria privada sin molestar mucho al Estado. Somos así...



A LA RECIPROCA. — *En Montevideo se proyecta permitir a los asistentes a las salas de espectáculos fumar cuando lo deseen. En Europa es cosa tolerada en los cines, y lo mismo en los Estados Unidos. Entre nosotros no estaría fuera de lugar el permitirlo, también. Hay muchos hombres, empedernidos fumadores, que no entran a ver un "film" porque no son capaces de pasar una hora sin encender un cigarrillo. Ganarían así, los espectadores y los empresarios. Hoy por hoy, el humo del tabaco a nadie molesta. Y, además, sería una mínima compensación concedida por las damas a los caballeros. Ya que ellas no se pueden despojar de sus enormes sombreros, que se admita en sus víctimas el desahogo de un cigarrillo. Vaya lo uno por lo otro.*



—¿Pues qué he de hacer? ¡Estoy aburrido de todo!

—¡Qué tonterías dices! Un mozo como tú de treinta años, sano y robusto, ¿estar cansado del mundo?

—¡Sí, treinta años, robusto... y sin casarme!

—¡Ah! ¿Es por ahí que te duele? ¿Se te ha metido alguna muchacha en la cabeza?

La cocinera del mesón. Vale la pena: viva, redondeta, rolliza... sería un buen partido para mí.

—También me lo parece; —asintió Burgl. — Y, además, Katl es una chica muy honrada.

—Mira, tía, ve a tu cuarto y dame tu libreta de la Caja de Ahorros.

—¡Mi libreta, mi libreta! ¡Pronto lo has dicho! Pero, vaya, Lex, lo haré con gusto si te casas con una chica decente. Los viejos han de ser condescendientes con los jóvenes. Bueno ¿y cómo te acoge la rolliza Catalina?

—No me rechaza; pero no pasa de aquí, — contestó con voz sorda Lex.

—Nunca te ha concedido nada?



Las pantorrillas de Lex

Por **Carlos Schönherr**

Con el alma hondamente apesadumbrada, hallábase Lex Bachler sentado en su reducida y mísera estancia, ocupado en componer sus suecos de madera. De vez en cuando se desprendía de su garganta un gemido ronco, que no procedía, como pudiera suponerse, de ningún defecto de la laringe, pues, al contrario, por aquella parte más bien le sobraba que le faltaba. Y a cada gemido de Lex, su vieja tía Burgl dejaba de hilar, preocupada, miraba al sobrino y sacudía significativamente la cabeza.

Lex echó violentamente hacia atrás su silla, tomó los zuecos y los echó debajo del banco, con tal brusquedad que, asustada, la tía se levantó. Luego, Lex, abrió la puerta:

—¿Adónde vas?

—¡A ahorcarme!

—Lex ¡qué judío te vuelves! — reprendióle la tía.

—¡Oh, sí, por Pascua me dió un bofetón, porque le tomé la mano! Dijo que no quería nada con hombres que llevaran pantalones largos y que su novio tenía que ir con polainas de cuero.

—Y eso ¿por qué razón?

—Dijo que no gusta de quedarse con nada sin ver antes el género.

Burgl puso otra vez la mesa en movimiento y retorció cuidadosamente el hilo, mientras Lex se quedaba mirando al suelo, en actitud de duda.

—¿Y no puedes complacerla? — comenzó al cabo de un rato otra vez la tía. — ¡No cuesta nada!; búscate unos pantalones de cuero y unas polainas.

—¡Ah, tonto! ¿No sabes cómo hacerlo? — prosiguió ella, viendo que Lex continuaba silencioso.

El muchacho pareció reflexionar.

—¡Hum! precisamente en el granero tengo colgada una piel de cabra...

—¡Pues ya lo tienes! ¡Y lo mismo tendremos las polainas! — aseguró para animarle la vieja Burgl.

—Sí; pero... ¿de dónde saco las pantorrillas? — preguntó el mozo en tono sombrío, deslizando la mirada por sus escuálidas piernas.

La tía examinó con ojos inteligentes los dominios pantorrilescos de Lex, como si quisiera atravesar con la vista el espeso tejido de los pantalones.

—¿Tan mal tienes lo de ahí dentro, muchacho?

En vez de responder se arre-

mangó los pantalones, y murmuró avergonzado:

—Véalo usted misma.

La tía se levantó un poco de la silla y dirigió una mirada púdica al punto indicado; pero, la retiró al instante.

—¡Ya he visto bastante — suspiró. — Eso no son más que mangos de escoba; una verdadera miseria.

—¿Y con ellos ellos quiere usted que vaya con polainas? — gimió Lex. — Tía, no me queda más remedio que ahorcarme.

—¡Ya comprendo tu malhumor! ¡Qué piernas, Dios mío!

Otra vez volvió la vieja a dar impulso a la rueda, mientras iba reflexionando si encontraría algún remedio para aquella miseria.

De repente pareció ocurrírsele una idea salvadora.

—Lo hemos de probar, Lex — dijo. — Yo te ayudaré y te arreglaré de tal modo que nadie lo conocerá.

Lex abrió los ojos tanto como pudo para mirar a su optimista tía y preguntó, sacudiendo la cabeza con gesto de duda:

—¿Eres capaz de hacer algo bueno con semejantes cañas? Si lo haces será por arte de brujería.

—Vas a ver: si no tienes pantorrillas verdaderas, te las haré falsas. Katl ha de ser tuya.

—Pero cuando los demás mozos sepan que llevo pantorrillas artificiales, me despellejarán vivo.

—Nadie ha de saberlo; confía en mí. Nadie como las mujeres para los postizos. Pero tú por tu parte has de mostrarte muy alegre en el mesón y no quedarte callado como un muerto.

Tan segura hablaba la tía de su victoria, que el mismo Lex cobró nuevos ánimos. Vuelto a su buen humor, sacó sus zuecos de debajo del banco y se marchó al establo.

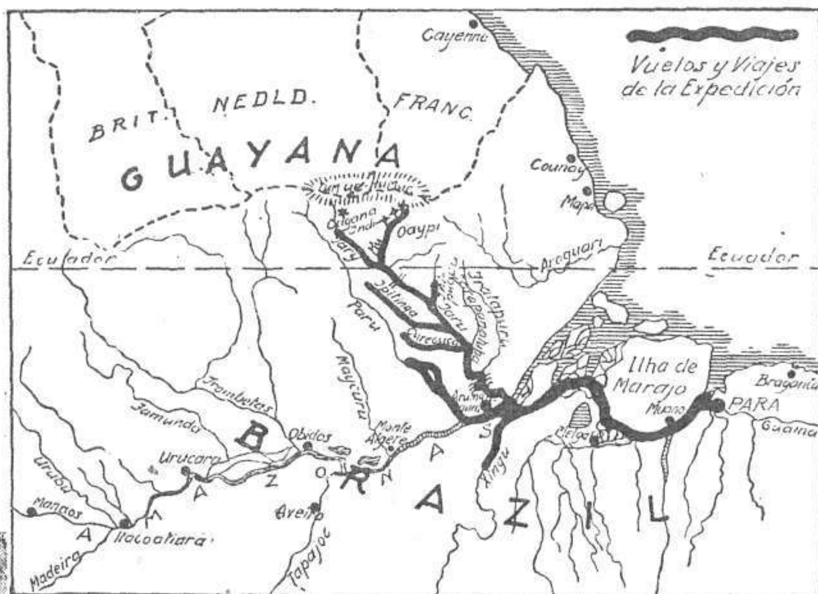
—Siendo así, por ahora no

(Continúa en la pág. 38)

En las selvas vírgenes del Brasil

Por ANDRE LION.

Los exploradores, en el presente, no sólo se proveen de vituallas y armamento. Empeñados en arrancar a las selvas sus secretos, llevan potentes cámaras cinematográficas y equipos para captar las palabras y las canciones de los salvajes. Aquí se describe la labor de una de las más recientes expediciones que ha penetrado en las selvas vírgenes del Brasil.



Mapa de la región donde se llevaron a cabo las exploraciones.



Las canciones de los aparai fueron grabadas en discos. Los tres indígenas están frente al micrófono y en el fondo el equipo grabador que, como se ve, provoca intensa curiosidad.

Los viajes de exploración y expediciones que se emprenden actualmente a las pocas regiones aún desconocidas de la tierra presentan un cariz muy distinto del de los tiempos de los conquistadores o de las expediciones realizadas al interior del continente negro en el siglo pasado. Todo el arsenal de la técnica moderna se pone a su servicio para proteger la vida de los expedicionarios, para mantener la comunicación y el contacto con el mundo civilizado y, ante todo, para asegurar el buen resultado de su trabajo. Radio, cámara cinematográfica, pequeña, naturalmente, aparatos de cinematografía, avión, automóvil... he aquí unas cuantas cosas que necesita una expedición moderna y de que carecían las largas filas de peones de siglos pasados.

No hace mucho regresó a Alemania, procedente de las selvas vírgenes del Brasil, una expedición alemana bajo la dirección del joven zoólogo Schulz-Kampfhenkel, trayendo trofeos que revelan el buen éxito y la pericia de los expedicionarios. La expedición tuvo lugar a lo largo del río Jary, un afluente del Amazonas, en dirección norte, a través de las selvas vírgenes cálido-húmedas del Brasil y de Guayana, a ambos lados del Ecuador. A pesar de ir provistos de todos los elementos modernos con que puede contar una expedición de esta naturaleza, los jóvenes exploradores tuvieron que vencer grandísimas dificultades antes de regresar al punto de partida, siendo así que la región explorada carece por completo de caminos, que los ríos presentan a cada paso enormes dificultades debido a sus peligroso rápidos, saltos, etc., y que los indios, que nunca habían visto a un blanco, se mostraban un tanto hu-

raños y recelosos, prescindiendo naturalmente del clima, que para los blancos es más peligroso que en ninguna otra parte del mundo. La expedición, sin embargo, llegó a los 17 meses hasta el curso superior del Jary y sus afluentes, explorando las rutas más favorables con auxilio del hidroavión llevado al efecto. Los resutados de la expedición han sido, en realidad, excelentes desde el punto de vista zoológico, botánico, biológico y etnográfico.

Tras muchas y grandes dificultades lograron los exploradores que un indio de la tribu aparai, de los que cada cuatro o cinco años llegan hasta las avanzadas de la civilización para permutar los productos naturales de su región por otros de la industria moderna, se declarara dispuesto a servirles de intérprete y guía por los rápidos de la corriente. De esta manera consiguieron llegar al cabo de varias semanas a unas aldeas de indígenas cuyos moradores, desnudos todos ellos, contemplaban a los exploradore blancos con su abundante indumentaria y unos aparatos tan raros como si fueran visitantes de otros planetas. Y aquí empieza para los exploradores un trabajo muy distinto del de cazar animales silvestres, coleccionar preparados y embalarlos de modo de no sufrir durante la estancia en los trópicos. Con auxilio del disco gramofónico quería hacerse una especie de diccionario acústico de estas tribus primitivas, fijando al propio tiempo sus canciones y el sonido de sus instrumentos músicos.

Mas los salvajes, que nunca, repetimos, habían visto a un blanco ni tenían la menor idea de la técnica, creían que se trataba de brujería al oír su propia voz que salía del altoparlante. Al principio se mostraban algo tímidos, recelosos y desconfiados, pero al cabo de algunas semanas, a medida que se iban habituando a la vista de los aparatos, se acercaban sin miedo y acababan por apoyar y secundar la difícil tarea de los exploradores. Finalmente llegaron al punto de que para ellos no había mayor placer que escuchar, con el casco-auricular a la cabeza, el disco recién impresionado con su propia voz. Convencidos de que no existía el menor peligro para ellos, "se dieron por vencidos" y sin hacerse de rogar cantaban sus canciones y cantos guerreros ante el micrófono o decían unas cuantas palabras sobre el disco. Los exploradores, sin embargo, tenían que vencer aún muchas dificultades, pues el intérprete hablaba un portugués de todos los diablos. El diccionario se hizo empezando por decir, primero en alemán, después en portugués y por último en la "lengua del país", unas cuantas palabras sencillas como padre, madre, tía y otras por el estilo. De esta suerte lograron los valientes exploradores reunir un verdadero archivo lingüístico, un léxico de discos gramofónicos, una obra de suma importancia desde el punto de vista científico y de gran interés para quienes visiten dichas regiones en tiempos venideros. Notables son también las numerosas impresiones de cantos y melodías con instrumentos muy sencillo y primitivos, pero suficientes para dar una idea del sentir armónico y, en general, del grado de cultura de estas tribus. Para esta penosa y difícil labor se utilizó un equipo para grabar discos flexibles, adaptado, naturalmente, a las necesidades del caso para poder afrontar los riesgos del clima y los rápidos de la corriente. El aparato, justo es decirlo, ha podido resistir a las peripecias de la expedición, al no muy fino trato de parte de los expedicionarios y de los indígenas curiosos, llegando al punto de partida en el mismo buen estado en que se encontraba antes de emprender la expedición, lo mismo que los otros aparatos para la toma de vistas cinematográficas.

El aparato de grabar discos flexibles tuvo que ser dividido en varias cargas de baúl para su transporte. En los baules iban el amplificador con regulación de control de sonido y el conmutador para la impresión y escucha de los discos, el transformador para el motor, la batería de acumuladores, etc. En la tapa de uno de los baules iba el micrófono de la cámara, alimentado por dos baterías de lámparas de bolsillo, y el cable de unión. Uno de los cascos auriculares servía para escuchar el disco delgado durante el grabado o después de ésta operación. La alegría de los indígenas — dicen los exploradores — era extraordinaria al escuchar su propia voz grabada unos momentos antes, ante sus propios ojos, con el estilete de acero en la planchita de metal.

Uno de los capítulos más difíciles para los expedicionarios era, como se comprenderá fácilmente, el aprovisionamiento de energía, ya que en las selvas vírgenes del Brasil no hay fábricas de electricidad ni líneas interurbanas, no quedándole al ingeniero de la expedición otro recurso que proporcionarse él mismo su fábrica de electricidad, sujetando la lancha de transporte de la expedición en los rápidos de la corriente y sirviéndose de los motores laterales de a bordo para cargar los acumuladores, cosa que duraba naturalmente algunas horas. No habrá sido poca la admiración de los aparais al ver que los visitantes sacaban del agua de su propio río la fuerza misteriosa que necesitaban para sus conjuros maléficos.

A N D R E   L I O N

Las pantorrillas de Lex

(Continuación de la pág. 35)

me ahorco — dijo al marcharse.

La vieja Burgl ya no volvió a poner la rueca en movimiento; fuése a su cuarto y buscó entre su ropa de cama una colcha vieja. Extendióla encima de la mesa y después de madura reflexión, la desgarró en largas tiras que parecían vendas.

Al hacer esto la buena Burgl, sonreía sola y murmuraba:

— Dentro de ocho días hay fiesta en la iglesia y para entonces le arreglaré al chico un par de pantorrillas, que tendrán que ver.

Luego añadió en voz baja:

— Pero, por los clavos de Cristo, ¿de dónde habrá sacado Lex tales palillos? ¡Ni que fuera de la aristocracia!

Cuando llegó la fiesta a que aludiera la tía Burgl y las primeras parejas se encaminaron al mesón del pueblo, la vieja encerróse con su sobrino en la habitación del piso alto; corrió todas las cortinas y hasta tapó con cera el ojo de la cerradura, a fin de que ninguna mirada curiosa pudiera descubrir lo qué se hacía allí dentro.

Lex sentóse en una silla. Tenía unos calzones de cuero recién cosidos y extendía sus flacas piernas en toda su desnuda miseria, con una sensación de vergüenza.

Su tía estaba arrodillada en el suelo delante de él y vendó con las largas tiras del cubrecama, uno tras otro, "los dos mangos de escoba". Trabajaba con el más exquisito cuidado, sin dejar un solo pliegue, un solo abultamiento poco natural, que pudiera traicionarle. Sabía ejecutar su tarea de un modo tan perfecto que nadie hubiera soñado que un trozo de ropa vieja formara aquella elegante curva de la pantorrilla.

¡Pero qué trabajo hubo de tomarse! Y apenas si las tiras alcanzaron para su objeto.

Por último dió la tía con la aguja algunos puntos sobre el conjunto, para que ningún movimiento de la pierna fuera causa de que se aflojasen las vendas.

— ¡Vaya, Lex! ¡Ahora ya tienes pantorrillas!

Lex púsose en seguida las medias verdes, que su buena tía le alargaba, y cuando se cercioró de qué manera las iba a lucir sobre las pantorrillas, se extremeció de placer. Luego que se calzó los zapatos y dió unas vueltas por el cuarto, dijo con orgullo:

— ¡Tía! ¡Un hombre con pantorrillas es otra cosa!

Después, con gesto decidido echóse la chaqueta al hombro y se encaminó al mesón. Todos admiraron sin disimulo el ventajoso aspecto que ofrecía Lex. Las muchachas le miraban a hurtadillas y los mozos le inspeccionaban por todos lados. ¿Quién iba a imaginar que los pantalones largos de Lex Bachler ocultaran tales encantos? ¡Y hoy los mostraba atrevidamente y sin rebozo! Tan pronto tomaba a una muchacha como a otra y se balanceaba con ellas bailando en medio de la sala, siendo así que todo el mundo estaba acostumbrado a verle en otras ocasiones vagar solo, de un lado a otro, con expresión verdaderamente alicaída.

Además, hoy estaba elegante hasta un punto inconcebible en él. En la cinta del sombrero se había puesto un cigarro de Virginia y detrás de la oreja derecha llevaba dos ramitas de romero.

La cocinera había ya entreabierto varias veces la puerta de la cocina para mirar a Lex. Sentíase un tanto enojada, porque aquel día el mozo parecía no preocuparse de ella.

— ¡Y qué par de pantorrillas! — pensaba: — ¡Esto sí que no es adquirir el género sin verlo!

Pronto se oyeron pasos junto a la cocina y la puerta se abrió para dar paso a Lex, que se presentó triunfante delante de Katl. No le dijo ni una palabra. Hoy era a ella a quien tocaba hablar. El no era necesario que lo hiciese; ¡le bastaba con lucir las pantorrillas!

Pero Katl pensó:

— Si espera que yo empiece, aviado está.

Y no se preocupó más que del lechón que tenía en el asador. Luego se inclinó a mirar el gran caldero donde hervía el asado de vaca.

Después de la vaca entraré en turno — pensó Lex.

Y no se engañó.

— ¿Qué haces aquí curioseando? — preguntóle ella con los brazos en jarras.

Sin inmutarse, Lex aprovechó la ocasión para admirar los brazos desnudos de la cocinera.

— ¡Qué par de brazos tan rollizos, Katl! — díjole, con la esperanza de que le devolviera el cumplido con una alabanza a sus pantorrillas.

Katl le miró de pies a cabeza con expresión de enojo; pero obstinándose en no fijarse en las pantorrillas de su pretendiente.

A éste se le encogió el corazón.

— Katl: ¿Qué tienes contra mí? ¡Mírame! ¡No me dices nada!

Katl le miró desde la cabeza hasta la cadena del reloj; pero no pasó de allí.

— Si al menos me mirase las piernas — pensó Lex — estaría salvado.

Entonces probó fortuna valiéndose de la astucia.

— Me aprieta el zapato izquierdo — suspiró. Y luego, otra vez: — Dios mío ¡me parece que me destiñen las medias!

Todo era inútil; Katl no bajó los ojos ni una pulgada.

Entonces al mozo se le ocurrió otro medio. Si ella no quería mirar hacia abajo, el subiría la pierna.

Mientras la obstinada Katl buscaba un bote por un lado, Lex levantó el pie izquierdo y lo puso al borde de los fogones.

—Ahora, aunque quiera, no podrá dejar de ver mis pantorrillas! — se dijo.

Entre tanto Katl había agarrado una gran olla de sopa de venado, que estaba hirviendo, para retirarla del fuego, y al volverse precipitadamente topó con el pie levantado de Lex, cayéndosele la olla de las manos.

—¡Jesús, María! — gritó.

La sopa hirviente se derramó por la pierna del pobre Lex, que, dando un grito de dolor, retrocedió, tambaleándose, hasta el banco del hogar.

—¡Ay, ay... que me abraso!

El grito de terror de Katl había resonado en la sala e inmediatamente entraron algunos mozos en la cocina para ver lo que sucedía.

Katl chillaba y lloraba.

—¡Le he quemado... le he quemado el pie con la sopa hirviendo!

—Lástima de sopa — comentó un hombre de buenos sentimientos.

—Ponedle aceite — dijo otro. — Eso refresca.

Pero Lex no quería saber nada de todo esto, por lo que, cuando alguien pretendió sacarle las medias, se defendió como un loco furioso.

Entonces se adelantó un vigoroso mocetón, Michl Turner, que entendía bastante de medicina, puesto que su padre proveía de leña al médico.

—¡Fuera las medias y frotadle la quemadura con sal y vinagre! — ordenó resueltamente.

Lex se revolvía como un poseso.

—Ya le ha dado la fiebre de la quemadura — aseguró Michl. — ¡Sujetadle!

Inmediatamente una docena de manos cayeron sobre el lacerado Lex y le retuvieron sentado en el banco.

Apenas Michl había arremangado un poco la media, exclamó asustado:

—¡Jesús! ¡Toda la piel está convertida en un harapo obscuro!

Y precipitadamente volvió a poner la media como estaba.

—Esto es cosa del médico; yo no tengo instrumentos para cortarle el pie.

Katl lloraba.

—¡Lex, te suplico que me perdones! ¡Créeme que no fué culpa mía!

—De buena gana, Katl — respondió Lex, sonriendo en medio de su dolor.

Con estas palabras Katl se emocionó más todavía. Comenzó a acariciarle y acabó por darle un beso.

—Esto me alivia, Katl — murmuró agradecido el infortunado Lex. — ¡Y me refrigera!

Pero pronto volvió a quejarse. — ¡Me abraso, me abraso! ¡Qué calor más infernal! — Hasta que Katl se acercó a aplicarle de nuevo su especial refrigerio.

Entretanto se habían juntado algunos mozos, que tomaron a Lex y le llevaron a su casa a presencia de su tía.

—Tiene el pie de un color de café tostado — informaron a la asustada Burgl. — ¡Pero qué demonio tenía que ir a husmear en la cocina! Ya hemos enviado a buscar al médico.

Y después de instalar al escaldado joven, se marcharon.

A su llegada, el médico encontró cerrada con llave la puerta del cuarto de Lex. Burgl le manifestó que sus servicios no eran necesarios. Ella curaba siempre las quemaduras con un viejo remedio casero. Lex, por su parte, no se opuso en lo más mínimo al tratamiento de su tía; dejóse quitar de buen grado la media y no pestañeó siquiera cuando Burgel comenzó a desprender la "piel abrasada". Deshizo primero el vendaje y luego apareció a la vista una segunda piel, toda ella muy colorada y cubierta de ampollas, aunque no muy grandes, a las que la tía aplicó paños de aceite de linaza.

Katl iba a diario a la casa para informarse del estado del pobre Lex. La contestación era cada día más tranquilizadora.

—¿Perderá el pie?

—No lo permita Dios; eso no.

—¿Y qué le ha pasado con la piel quemada?

—Se ha desprendido muy bien y ya va saliendo la nueva debajo. Mi Lex tiene buena encarnadura. Cura tan deprisa como un perro.

Ante semejante noticia, Katl mostraba una alegría loca.

Y no pasó mucho tiempo sin que Lex volviera a andar por el pueblo con pantalón largo y grueso. Las medias volvían a estar colgadas en el granero, al lado de las polainas de piel. Lex ya no las necesitaba; habían cumplido su misión..

Pronto se celebró la boda. La vieja Burgl hizo de buen grado sitio a la joven pareja. La fama de la tía era tan grande, que siempre que alguien sufría quemaduras de importancia la llamaban; pero ella rehusaba siempre, porque no quería ejercer de curandera. Verdad que tampoco lo necesitaba, porque

(Continúa en la pág. 93)

Nuestro camarada Martín Juncá ha muerto

A todos en la casa sorprendió su muerte. No se podía creer, pero era cierto. En el jardín de su casa, cuidando los rosales preferidos una espina le pinchó el dedo. Cuatro días después una traicionera infección nos llevó a este viejo camarada, a Martín Juncá, a este hombre fuerte, rozagante, puro, grandote y bueno como un niño. Más de treinta años nos había acompañado, desde la época en que esta revista era sólo una promesa. En su mesa revuelta del taller había siempre un pequeño florero con algunas rosas de su jardín que servían de armonioso contraste con el olor a plomo, con el trajín de los operarios, con el mundo de pruebas y originales que más tarde habían de hablar de cosas del mundo. Que sepan nuestros lectores, antes que nada, que Martín Juncá, jefe de la imprenta, era quien sabía medir, calcular, determinar, para que salieran debidamente impresos, para que no sobrara una línea, un cuento de Lugones, un artículo de Grandmontagne, una crónica de Gómez Carrillo, un verso de Delmira Agustini. Todo el material de la revista pasó por sus manos. Sabía con cuatro signos indescifrables indicar la posición dentro del número que se preparaba. Un hombre de la imprenta como Martín Juncá es algo todopoderoso dentro del mecanismo complicado de una revista. Lo decimos nosotros porque conocemos su valor. Hay los que escriben, pero hay los que componen, los que arreglan, los que miden, los



Martín Juncá.

que corrigen, los que convierten esas patas de gallo de los originales en sabias presentaciones para el lector.

Nos apena esta desaparición del camarada, nos entristece. Y no se alarmen los literatos y tinterillos de redacciones que hablemos así de un hombre — algunos lo ignorarán — que les ha ayudado en la parte técnica de sus producciones.

Martín Juncá era en "Caras y Caretas" una persona querida y respetada entre superiores y subalternos. Si alguien le hizo mal él jamás llegó a sospecharlo, ni lo hubiera concebido aunque hubiese vivido cien años, porque estaba hecho de un barro noble, de ese que suelen amasar las criaturas entre sus manos. Ninguna defección en su vida de ardua labor. Había en su modalidad nada más que un punto: trabajar para la revista ciegamente hasta con mengua de su salud. ¿No hemos de agradecerle? ¿No hemos de decir aquí que su misma sobriedad la había encauzado la recia disciplina que llevó a término para servir los múltiples intereses de nuestra empresa? No son solamente los ilustres colaboradores, los ilustres redactores quienes alientan una publicación. Se necesita de la mano hábil del operario, de su advertencia, de su experiencia, de su consejo.

—Y esto, porque pide el autor, ¿lo va a poner a dos páginas, en cuerpo doce, cuando don Miguel de Unamuno publicaba sus "cositas" en una página y en cuerpo siete? ¡Puf! — y aquí el gesto de Juncá, desabrido, irónico y su llamamiento a voz en cuello (porque, eso sí, era gritón) del operario que necesitaba.

Se ha ido nuestro amigo de la imprenta. Ahora mismo nos parece verle con alguna rosa en su escritorio.

La vida de Virchow en pocas líneas

Nacido en 13 de octubre de 1821 en Schwelbein (Pomerania), recibióse de doctor en medicina en 1843, y en 1847 fué nombrado profesor del hospital de la Caridad de la capital de Prusia. Encargado del servicio de las piezas anotómicas, comenzó a dedicarse al estudio de la anatomía patológica, fundando con Reinhard los "Anales de Anatomía y Fisiología Patológicas", una de las más importantes revistas médicas que en el mundo se publican. Virchoy hizo numerosos y profundos estudios sobre la patología celular, la noción general de la individualidad de las células, sus manifestaciones patológicas y el papel que representa en las enfermedades. Débense además a Virchoy un gran número de notabilísimos trabajos, especialmente sobre la trombosis, el embolismo, los tumores, el tifus, las pneumonías, las flebitis, etc. En 1873 publicó una memoria general sobre las obras de la ciudad de Berlín, en la que prescribía las reglas de la organización sanitaria de aquella capital. Fundó en Wurzburgo una escuela de anatomía patológica que dirigió desde 1849 a 1856, fecha en que regresó a Berlín para encargarse de la cátedra de anatomía patológica, que conservó hasta su muerte. En octubre de 1901, con motivo de cumplir los ochenta años, todo el mundo científico tributó al sabio ilustre solemne homenaje de respeto y admiración. Fué asimismo un gran antropólogo y etnógrafo, y sobre todo un profesor eminentísimo. Falleció el 5 de septiembre de 1902.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CONVENCION 4-5 SIN TRIUNFOS

UNA INTERESANTE RESPUESTA OMITIDA

Hay en la convención del epígrafe una laguna en lo referente a las respuestas que deben darse a un primer canto de 4 sin triunfos. Culbertson establece seis clases de contestación, tres de las cuales son automáticas, estando las otras tres supeditadas a la tenencia del jugador que responde. Estas son:

RESPUESTAS OBLIGATORIAS

1. — Teniendo dos Ases o un As y los Reyes de todos los palos declarados por el bando, respóndase 5 sin triunfos.

2. — Teniendo un As de un palo no declarado que sea de rango inferior al convenido como triunfo, declárese "5" de aquel palo.

3. — No teniendo As alguno o en su defecto los Reyes de todos los palos declarados por ambos compañeros, hágase "sign-off" con "5" en el palo de menor rango de los nombrados previamente.

RESPUESTAS CONDICIONADAS

1. — Declárese "5" en un palo no nombrado de mayor rango que el triunfo eventual, en el cual se tenga el As, *si se posee más valores que los ya mostrados en los cantos anteriores.*

2. — Declárese "6" en el palo nombrado que parezca mejor como triunfo si teniendo un As o todos los Reyes de los palos previamente declarados, *se dispone de valores suplementarios todavía no anunciados.*

3. — Hágase "sign-off" con "5" del palo de menor rango de los anunciados previamente si, aun teniendo un As, *la mano no contiene valores en exceso sobre los ya indicados.*

Analizando las diversas respuestas vemos que no se habla en ninguna parte de las respuestas que podríamos llamar *intermedias,* consistentes en declarar "5" de uno de los palos previamente anunciados que no sea el de menor rango como cuando se hace "sign-off".

Hay, sin embargo, circunstancias en las cuales, teniendo un As de uno de los palos nombrados y aunque los cantos anteriores hayan denunciado todo el valor de la mano en lo que se refiere a cartas altas, no conviene hacer "sign-off" porque queda una pequeña reserva de valores distribucionales que justifica el deseo de hacer una declaración desalentadora, pero que no es suficiente para tomar sobre sí la responsabilidad del "slam". ¿Cómo hacer saber al compañero la existencia de ese *matiz,* si las respuestas que la convención pone a nuestro alcance son de naturaleza tan categórica? Esa laguna, mucho más importante de lo que parece, podría colmarse si se dejara establecida la posibilidad de responder "5" en uno de los palos declarados que no sea el de menor rango y que sirviendo, ya sea para redeclarar un palo propio, ya para reiterar un apoyo en uno del compañero, deje a éste la última palabra sin alentarlo demasiado pero también sin desalentarlo de una manera absoluta.

Un ejemplo aclarará el concepto. Supongamos la siguiente situación: el compañero ha iniciado el remate con 1 ♡ y con esta mano

♠ x ♡ A-x-x ◇ K-J-10-x-x-x ♣-x-x-x

hemos respondido 2 ◇. El abridor redeclara anunciando 2 ♠, inversión que muestra una mano fuerte. De acuerdo con el principio constructivo, antes de optar por su primer palo, redeclaramos el nuestro anunciando 3 ◇. Sin esperar más nuestro compañero aplica la convención declarando 4 sin triunfos. Ese canto nos está interrogando sobre nuestros Ases, pero al mismo tiempo nos está diciendo a las claras, — dado el salto que importa, — que el abridor tiene resuelto el palo que ha de ser triunfo, ya sea porque tiene buen apoyo para nuestros ◇ redeclarados, o porque los dos palos suyos son lo suficientemente largos y firmes para no requerir mayor ayuda nuestra, no esperando en tal caso nada más que una opción. ¿Qué debemos responder? El "sign-off" no nos atrae porque nuestros dos cantos anteriores están más que justificados, pero ¿podríamos asumir la responsabilidad del "slam" saltando a 6 ◇ o 6 ♡? Decididamente no. El compañero podría creer que tenemos una mano máxima dentro del significado de nuestra primera respuesta (2 B. H. por lo menos) y embarcarse en un gran "slam" imposible. Conforme a la modificación propuesta la contestación sería 5 ♡. Con ella le estamos diciendo: 1º, que tenemos un As que no es el de ♣; 2º, que si bien no tenemos más valores en cartas altas que los que él puede imaginarse, puesto que no vamos a "slam", disponemos de una distribución interesante que nos decide a no desalentarlo y 3º, que le ofrecemos ayuda normal para sus ♡. Con estos datos, él dirá la última palabra.

Lo mismo sucede cuando teniendo un As de un palo de mayor rango que los anunciados, no estamos autorizados por nuestra tenencia a mostrarlo (porque prácticamente sería llevar el remate a "6") pero tampoco queremos hacer "sign-off". Ejemplo:

♠ A-x-x ♡ K-J-10-x-x-x ◇ x - x ♣ x-x

Sobre apertura de 1 ♣ hemos respondido 1 ♡ y ante un aumento en salto a 3 ♡, hemos ido a "game" en dicho palo. Si el compañero nos declara 4 ST. no podemos comprometernos a jugar 6 ♡ mostrando el As de ♠ a nivel de "5", pero podemos responder 5 ♡ con lo cual le hacemos saber que nuestro palo admite otra redeclaración, que tenemos un As que no es el de ◇ y que el "slam" queda por cuenta suya.

También después de haber iniciado el remate un jugador puede encontrarse en el caso de utilizar la forma de responder que preconizo. Ejemplo:

♠ A-Q-x-x-x ♡ K-Q-J-x ◇ J-x ♣ Q - x

Abrimos con 1 ♠, recibimos una respuesta de 2 ◇, redeclaramos anunciando 2 ♡ que el compañero aumenta a 3 y vamos a 4 ♡. Ahora la mano que responde busca "slam" con 4 ST. ¿Qué debemos contestar? El "sign-off" (5 ◇) no tiene razón de ser. Ir a "slam" en ♡ o mostrar el As de ♠, que es lo mismo, no estaría justificado teniendo la responsabilidad de la apertura y después de haber hecho los cantos que la siguieron. Digámoselo así a nuestro compañero empleando la respuesta intermedia de 5 ♡, a fin de que él resuelva el asunto en última instancia.

Resumiendo lo anterior podemos definir la nueva respuesta de la siguiente manera: *Teniendo el As de uno de los palos declarados por cualquiera de los compañeros — o de un palo de mayor rango que aquéllos — respóndase "5" en uno de dichos palos, que no sea el menor, si a pesar de no disponer de más valores que los ya mostrados la constitución de la mano demuestra que no hay por qué hacer "sign-off".*

Feliz hallazgo de una valiosa joya



El obrero de Obras Sanitarias, Nunciato Carello, jefe de la cuadrilla destacada para la búsqueda de un valioso anillo que la señora Paula I. Burstein había arrojado invountariamente por las cañerías de las aguas servidas de su cuarto de baño, después de una tesonera labor encontró la alhaja en el fondo de una cámara. La gratificación de cincuenta pesos recibida la repartió generosamente entre sus compañeros.

Es importante la industria santafecina

La provincia de Santa Fe ocupa un lugar prominente en la estadística desde el punto de vista industrial. Las cifras que publicamos, pertenecientes a la Dirección General de Estadística de la Provincia, muestran su real importancia.

	1937
Número de establecimientos industriales	6.005
Personal ocupado en los mismos	58.200
Sumas pagadas en sueldos y salarios	$ 72.800.000
Capital invertido	„ 581.250.000
Valor de materias primas empleadas	„ 250.000.000
Valor de productos elaborados .	„ 405.900.000

LÍOS Y MALANDANZAS de NAPOLEÓN VERDADERO



DONDE INTERVIENE EL FABULISTA ESOPO

Cuando sir Jesús Morriños Londreshire se retiró de la Agencia Proveedora de Arboles Genealógicos, Fiduciario Salitre dispúsose con resolución para la búsqueda de las cosas extraordinarias que nuestro cliente quería para mayor lucimiento de su flamante palacio.

—Dime, Fiduaciario — dije a mi amigo. — ¿Cómo te las arreglarás para enviarle a Morriños las seis aves Fénix, el asno de Buridán y la mula de Balaam que nos ha pedido?

—Calla, inocente... Si el ex fabricante de mortadelas don Jesús Morriños quiere poseer esos animales y está dispuesto a pagarlos espléndidamente, yo te juro que tendrá todas las aves Fénix del mundo, los asnos de Buridán que necesite, y en cuanto a la de Balaam nunca podrá quejarse por la mula que le enviaremos.

—Sí, pero escucha, Fiduciario: ¿No sería mejor que nos hiciéramos humo con los trescientos mil pesos que nos adelantó sir Morriños para los primeros gastos?

—Quiero creer que tú bromeas, Napoleón: ¿cómo se te ocurre llevarte trescientos mil cuando tienes a tu disposición los millones del ex mortadelero?

—Más vale pájaro en mano...

—¡Cálla, tonto! La fortuna nos está apuntando con su cuerno de grueso calibre y pronto lo descargará sobre nosotros. Encárgate tú de instalarle la biblioteca con los libros encuadernados con charol y letras de platino, mientras yo me ocuparé de los animales... ¡Preparo para sir Morriños una sorpresa inolvidable!

Quince días después, en el jardín de sir Londreshire paseábanse con olímpica serenidad media docena de aves Fénix; un gracioso asno, importado directamente de Buridán; y una no menos graciosa mula, que llegó hasta la casa del nuevo rico dentro de un cajón, cuya leyenda: "Made in Balaam" llenó de placer al cliente. Respecto al tigre de Bengala, le rogamos que tuviera un poco de paciencia, pues estando aquella localidad más distante que Balaam y Buridán el tigre tardaría aun varios días en llegar. Entretanto, y para que se fuera acostumbrando, le entregamos una cajita con fósforos de aquel lugar, diciéndole que ese era el único alimento de las feroces y luminosas bestias.

—De todas maneras, sir Londreshire — decíale mi socio Fiduciario — no creo que usted pueda lucirse mucho con estos animales. Son famosas, sí, pero es una lástima que usted no posea una colección de animales parlantes.

—¿Animales parlantes? ¿Dónde están y cuánto cuestan?

—Calma, calma, sir Londreshire... ¿No ha oído usted hablar del famoso Esopo?

—Esopo... Esopo... Esopo... ¿Fabricaba mortadelas, él?

—No, sir Morriños: Esopo es un viejo amigo mío y posee una colección de animales que hablan... ¡Viera usted qué espectáculo maravilloso cuando se reúne con sus bichos y los hace representar hermosas fábulas!

—¡Ah, sí! Ahora recuerdo que alguien me habló alguna vez de las fábulas de Esopo.

—Pues es ese mismo, sir Jesús.

—Dígame: ¿no podrían ustedes comprar esa colección de animales que hablan? Pero, se entiende, quiero que hablen de verdad y no por señas...

—¡Oh, sir Lodreshire! Si no viniera de un noble como usted, esa sospecha me ofendería... Si usted quiere molestarse, mañana a las 16 lo esperaremos en casa de mi amigo Esopo; vive en la calle Salmuera 176, y allí verá usted cómo aquellos animales platican entre sí y, a veces, se dignan también dirigir la palabra a los visitantes.

—Ni una palabra más: ¡si eso es verdad le compraré a su amigo Esopo la colección de animales parlantes, cuesten cuanto cuesten! ¡Qué lindo será poder conversar con ellos! Al fin habrá alguien que me comprenda...

Puntual a la cita, al día siguiente Jesús Morriños concurrió al 176 de la calle Salmuera, donde Fiduciario Salitre y yo lo esperábamos para presentarlo al célebre amaestrador de animales y fabulista Esopo. Después de un vano palabrerío preliminar, Mr. Esopo nos invitó a pasar al fondo de la finca donde estaban sus



animalitos. Hallábanse allí la rana y el buey; el lobo y el cordero; el gallo y la zorra; y la cigarra y la hormiga... El ricachón Morriños echóles una mirada indiferente, pero, de pronto, fué sacudido por un temblor de espanto cuando el cordero levantó la cabeza y exclamó:

—¡Aló, sir Londreshire! ¿Cómo está su esposa doña Rosaura?

—Pe... pero... ¿Es que usted habla de verdad?

—¿Que si hablamos? — respondió cada animal a su vez. — Eso nadie lo duda, amigo.

—Formidable, formidable... ¡Nunca lo hubiera creído!

Cuando Jesús Morriños hubo comprobado que aquellos animales hablaban tanto y mejor que él mismo, ya no descansó hasta no verlos en el espléndido jardín que rodeaba a su palacio. La venta estuvo a punto de no realizarse, pues Mr. Esopo pedía un fortunón por sus bichos, pero, al fin, cuando el nuevo rico supo que un ex fabricante de colchones estaba interesado en los animales parlantes, cedió y largó la plata, llevándose su compra extraordinaria...

Y el final de esta aventura desgraciada y el de la "Agencia Proveedora de Arboles Genealógicos", explícase perfectamente en esta "Noticia de Policía" recortada de un diario de la fecha:

"En la tarde de ayer, presentóse en el de-"partamento de policía el señor Jesús Morri-"ños y denunció que los dueños de una Agen-"cia ubicada en la calle Lancellotti, 384, en "combinación con un fabulista Esopo le ven-"dieron una colección de animales parlantes "en la suma de un millón setecientos mil pe-"sos. El denunciante declaró que cuando él "vió a los animales en la casa del susodicho "Esopo, éstos hablaban lo más bien, pero en "cuanto los llevó a su casa no consiguió arran-"carles una palabra ni sometiéndolos a feroces "interrogatorios. Alarmado por esa mudez ines-"perada, el señor Jesús Morriños quiso recla-"mar a la "Agencia", pero ya era tarde: los "dueños de la misma y el fabulista Esopo ha-"bían desaparecido.

"El monto de la estafa asciende a tres mi-"llones de pesos, pues los anteriores animales "comprados por Morriños son igualmente "apócrifos, destacándose entre ellos las seis "aves Fénix que no pasan de ser una burda "imitación, y cierta vez que el señor Morri-"ños quemó una para demostrar a sus invita-"dos cómo resurgían de sus cenizas, comprobó "que el ave quedó carbonizada y el milagro "no se produjo. Sospéchase que no son más "que unos faisanes vulgares y silvestres; y lo "mismo ocurre con un asno y una mula, pa-"gados a precio de oro, y los cuales fueron "reconocidos por el dueño de la panadería "El "Cañón del Colorado", a quien se los robaron "hace varios días.

"Además, el señor Morriños supone que el "título de "sir Londreshire" que le vendieron "en la "Agencia" no es legítimo y autorizado "por el Rey de Londres, y tal suposición no "parece ser del todo equivocada ya que en el "pergamino donde le extendieron el título hay "un sello de lacre en el cual se lee: "Socie-"ciedad de Fomento Villa Rosa"...

"La policía busca empeñosamente a los su-"jetos Fiduciario Salitre, Napoleón Verdade-"ro y al titulado fabulista Esopo, creyéndose "que este último sea un audaz cuentero impos-"tor, pues el verdadero Esopo, el que hacía ha-"blar a los animales, murió hace muchos años. "Lo más fácil es que se trate de un ventrílo-"cuo y el señor Morriños haya pisado el pa-"lito, y ahora vuelva a fabricar mortadelas "para reconquistar los pesos perdidos".

. . . .

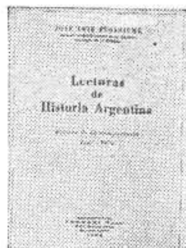
¡Paciencia! Otro gran negocio que pudo resultar magnífico, pero se malogró a causa de la excesiva ambición de Fiduciario y de la inclusión de "Esopo" en nuestra sociedad... Verdad es que la fábula tiene una bella moraleja, y también es cierto que un gran animal — sir Morriños — habló al final, pero no menos cierto resultó que el fin de esta aventura me tocó escribirlo en una celda carcelaria, augusto lugar donde se escribieron las más bellas páginas de mi historia familiar... ¡Qué también existe una clase aristocrática entre los penados, e infinitamente superior a la que pretendía sir Morriños con sus escandalosos millones!

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ

"LECTURAS DE HISTORIA ARGENTINA", por JOSE LUIS BUSANICHE

Ferrari Hnos. Buenos Aires.



Este libro nos ofrece una admirable armazón para nuestros estudios de historia argentina. Se halla formada por trozos de relatos, escritos por nacionales y extranjeros, explotadores y descriptores de sucesos y costumbre de que fueron testigos. Abarca el dilatado período 1527-1870. Tan autorizados testimonios se encuentran dispersos en muchos libros caros, raros o de dificultosa lectura. El erudito supo seleccionar las materias, triunfando en el penoso "embarras de choix". Y las bellas páginas antiguas preséntanse en el volumen, en castellano actual; vertidas a la ortografía moderna o traducidas fielmente por el autor. De esa manera, el estudiante no tiene que perder tiempo en la busca difícil de las obras ilustrativas de referencia. Además, el volumen sirve de incitante a mayores lecturas. Todo cuanto pudiera yo añadir en alabanza de la selección primorosa, no daría idea cabal de ese esqueleto que sirve para sostener la edificación de una sólida cultura histórica. El trabajo, efectivamente, sólo podrá ser apreciado leyéndole.

"MIS PRIMEROS VERSITOS" por PERLITA ARGERICH BEASCOECHEA

Talleres Gráficos de "Caras y Caretas".



Perlita Argerich Beascoechea.

Un encantador ejemplo de precocidad. La niña-poetisa posee el arte innato de expresar sus sentimientos con primoroso candor. Sus pininos rimados revelan un temperamento singular y son promesa de brillante porvenir. En esos versitos ingenuos y claros hay esa frescura que embellece las composiciones de la musa popular, que también es niña. Para probarlo, me bastaría transcribir las dos cuartetas de "El niñito perdido", escritas en tono de villancico:

"Busca la Virgen María
al Niño de sus amores,
y lo encuentra allá, en el Templo,
admirando a los doctores.

Jesús, niño pequeñito
que a los sabios admiró,
¡no tenía más estudio
que el saber que Dios le dió!"

Como ésta son todas las poesías del libro en el que un corazón infantil ha logrado expresar, sin rebuscamientos pedantuelos, sus sentires. De ellas, la que me gusta más es "Regalo de Pascua", donde la golosa autora hace una linda descripción de la: "Casita de chocolate — sobre piso de turrón; — la puerta de azucar blanca — y una almendra de aldabón". El eminente y veterano maestro don Alberto Williams, a quien la muchachita llama "abuelito artístico", escribió el prólogo. Allí hace justo elogio de su nieta. Bien merece ella que al abuelo se le caiga la baba. Nuestros talleres gráficos han sabido encerrar las poesías de la gentil Perlita en un volumen de sobria elegancia, digno estuche de la joya artística.

"EL PADRE NUESTRO Y EL AVE MARIA", por JAIME DELPUENTE HERRERO, ilustrac. de B. MACAYA CANTO

C. Dupont Farré. Buenos Aires.



Texto glosario llama el autor a los versos con los que, al imitar el ingenuo hablar de los niños, comenta las dos oraciones del Evangelio. Y dice en el pórtico: "¡Ojalá que estas glosas pueriles de las dos, traigan a nuestros niños la bendición de Dios!" Los momentos de los comentarios están al pie de dieciséis dibujos coloreados, en los que la señorita Berta Macaya Cantó luce sus condiciones de artista prometedora. Ella, delicadamente ingenua, ha interpretado el pensamiento del glosador literario, añadiendo excelencias del lápiz. De tal colaboración surge un conjunto armónico, que los chiquilines sabrán apreciar, como la obrita se merece. Tal lo supongo con sobrado fundamento.



Numerosas y atentas, llenando la sala de la Liga de Damas Católicas, las concurrentes siguen las lecciones de la profesora.

Los grandes éxitos de la señora Petrona C. de Gandulfo, en sus conferencias



Después de una artística preparación, la cacerola va a pasar al fuego.



Algunos de los chiquilines se relamen por anticipado.



Un rinconcito de aficionadas infaltables.



Exposición de Henri de Loqueyssie







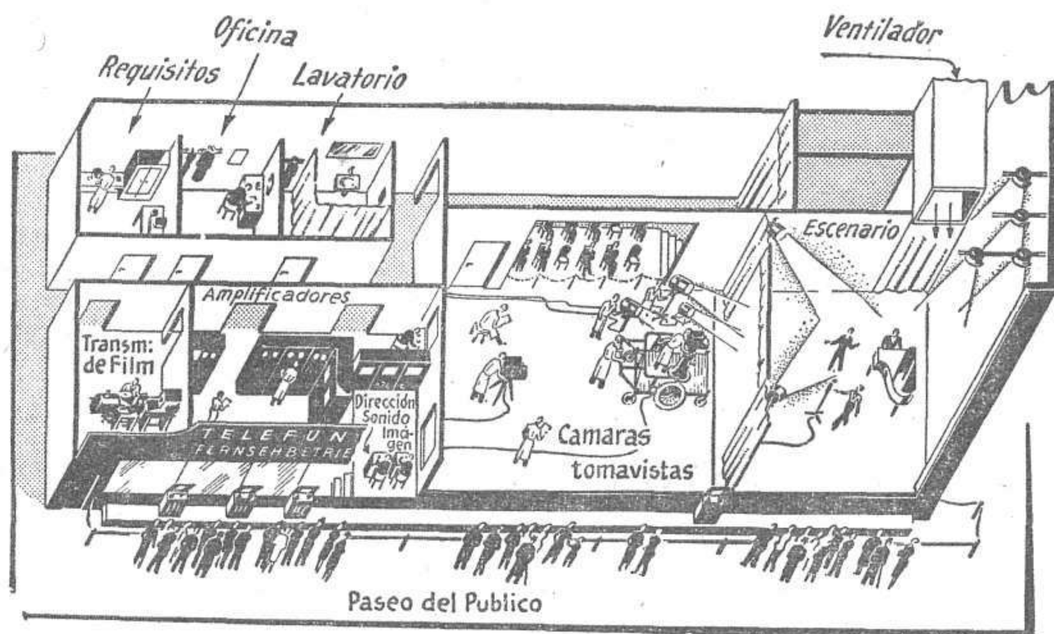


Señora Correa de Peralta Ramos, óleo.

Doctor Ricardo del Campo. óleo.

El pintor francés, Henri de Loqueyssie, que se halla radicado entre nosotros desde hace siete años, y que ha realizado en la Galería Viau una notable exposición de cuadros.

Arq. Paul Södeberg.

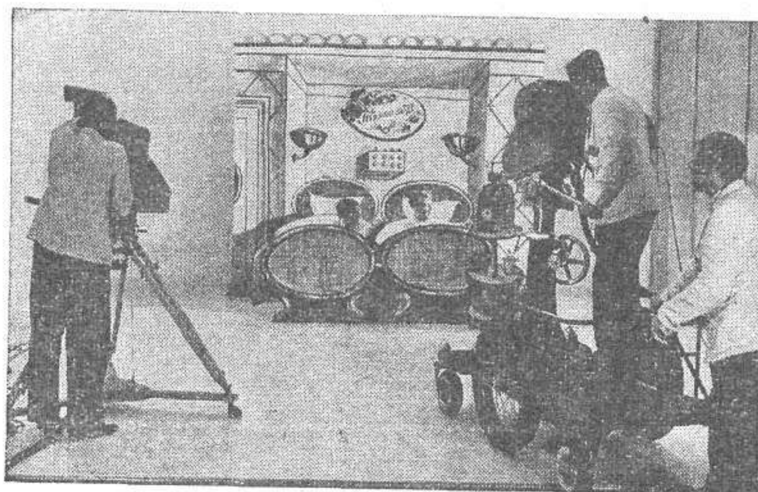


Aquí tenemos delante todos los misterios de la televisión sonora, cuya complicada madeja la puede estudiar el curioso lector en el texto.

LA TELEVISION SONORA EN EL AÑO DOS MIL

TAL es el título de una escena televisionada en la Exposición de Radio de Berlín y que ha llamado poderosamente la atención del público, porque pone patente de manifiesto que este ramo de la técnica, sin duda alguna, el que hasta aquí más en pañales se encontraba, ha pasado de ser niño de pecho para convertirse ya en jovencito que puede hacer sus servicios prácticos.

La instalación, vista a ojo de pájaro y así por encima sin meterse en detalles, es bastante sencilla. Hay un escenario, naturalmente, en donde personas vivas representan sus papeles, no sólo de movimiento sino también hablados y hay un público que puede estar muy sentadito en su casa y estar viendo y oyendo todo cuanto en este escenario pasa. Ni qué decir hay que estos escenarios tienen sus directores, sus ayudantes, sus primeros actores y todo cuanto corresponde al teatro o mejor aún con todos los trucos del film. Podría decir de que el proceso de la televisión sonora es el mismo que el del film suprimiendo, naturalmente, una parte negativa. Porque el film imprime la película, y luego por separado la proyecta. Aquí la impresión y la proyección se hacen al mismo tiempo.

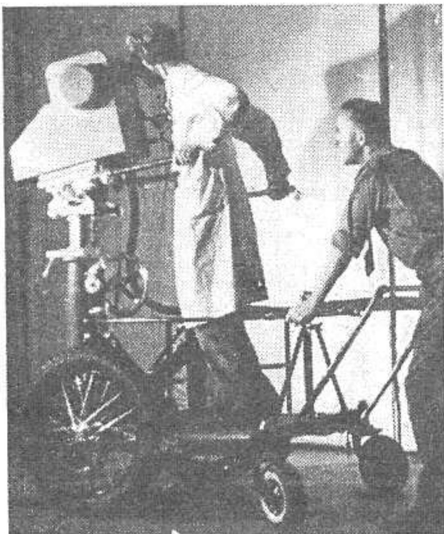


Los papas de esta pareja feliz están a miles de kilómetros, y reciben, como es de rigor, un urgente pedido de dinero.

Unas cámaras muy bonitas y muy bien montadas sobre unos carritos movibles enfocan y reciben la imagen de igual forma que el ojo recibe las impresiones del exterior. Pero esta cámara mágica

tiene una segunda propiedad y es la tan discutida propiedad filosófica del ojo. Ya se sabe que el ojo recibe en su interior la imagen, pero lo que se discute entre los objetivistas y los subjetivistas es si el ojo puede proyectar esa misma imagen. Esta cámara televisora puede hacer ese milagro de proyectar la imagen, lanzarla por los espacios y presentarla delante del espectador. Gracias al empleo de la retícula de 441 líneas que pronto será del dominio público, se ha llegado a conseguir una claridad de la imagen sin vibración alguna prácticamente buena. La parte sonora del aparato no tenemos necesidad de describirla porque no es más que la utilización de la radio en perfecta coordinación con el aparato televisor. Y los receptores corresponden también a esta doble función de "ver" y de "oír".

En la escenita televisionada en la Exposición los actores de un cabaret se transmitieron escenas chistosas que pueden pasar el año dos mil, cuando por ejemplo, un alemán que se encuentra en el corazón de África llama por su visotelevisor, se equivoca de número y le sale una hermosa dama con la cual comienza una amena conversación que termina en lo que suelen terminar todos estos encuentros casuales. Desde luego, es de esperar que mucho antes del año dos mil sean todas estas cosas del dominio público más aún de lo que hoy es el mismo teléfono. Ya hoy se puede decir que la televisión sonora es un hecho consumado y que apenas comiencen a funcionar las centrales emisoras con la nueva retícula de 441 líneas con el sistema a líneas entrelazadas, serán seguramente muchos los aficionados a estas nuevas ondas. A la radio le ha nacido un amiguito que le puede servir de mucha ayuda. Pues hay que reconocer que oír solamente es algo así como ser ciego. Y la televisión nos viene a dar la impresión de que ha desaparecido la ceguera.

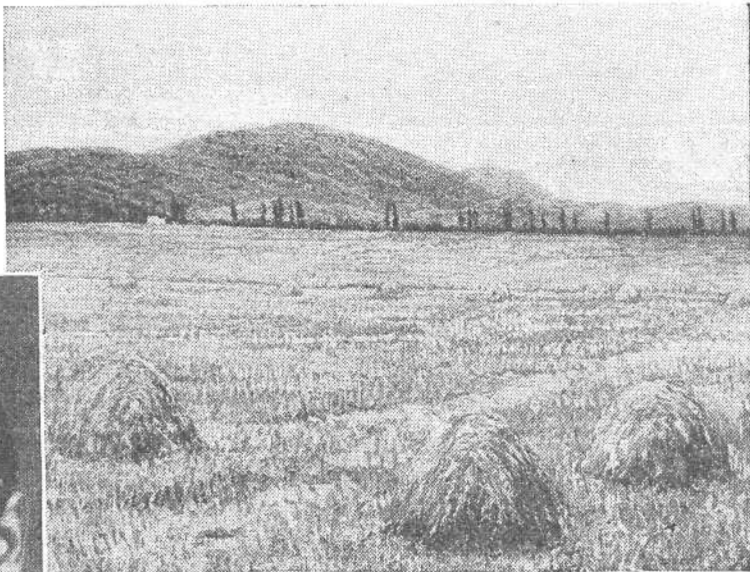


El operador es todo un señor doctor para que en lo futuro nadie pueda resentirse de los brillantes principios de esta nueva profesión televisionista.

PASCASIO TRUJILLO

Berlín, 1938

Exposición Juan Carlos Durán



Uno de los bellos paisajes al óleo que expone el artista.



El pintor Juan Carlos Durán.

En la Galería Muller, acaba de inaugurar una exposición de "Motivos Pampeanos" el pintor argentino Juan Carlos Durán. Dieciséis cuadros constituyen la interesante colección y a través de ellos se confirman las singulares dotes de paisajista que caracterizan a este artista nuestro, ya consagrado.



Un nuevo tratamiento

La cura de los alienados

POR EL DOCTOR

En España la ciencia médica no se detiene en medio de la catástrofe que destroza al país. Con impresionante regularidad, y sin interrupción, nos llega el último número de la revista *"Medicina Latina"*, que se edita en Madrid y en la cual colaboran conmigo una serie de eminentes colegas de la Argentina. Y no solamente mantiene las publicaciones de procedencia "ibero-americana", de acuerdo a la orientación científica de la misma, desde su fundación hace diez años, sino que aun sigue retribuyendo a cada autor, malgrado la época angustiosa que todos sabemos, con un tiraje aparte de 50 ejemplares del respectivo artículo, según me consta por el propio, titulado *"Sexualidad y homicidio"*, que trajo a mis manos el anterior correo.

Tras esta breve introducción, cuyo interés no ha de pasar inadvertido al lector que acerque su atención a estas líneas, traslado a ellas, una página muy original que contiene el tema: *"La terapéutica de los alienados por el veneno de la Apis Mellífica"*. Se trata de una serie de observaciones clínicas realizadas por el doctor G. Trigueros, de San Salvador, sobre el efecto del veneno o ponzoña de la abeja para la cura de diversos estados psicopáticos y de alienación mental.

II

El tanteo biológico impulsa hoy, como en la época de las intuiciones geniales de Pasteur, el progreso de la medicina. Entonces era para las primeras conquistas de la moderna *seroterapia*, para el tratamiento patogénico del carbunclo, el tétano, la rabia y las septicemias puerperales. Ahora, la terapéutica del cáncer y la locura, busca los respectivos remedios al azar inteligente de muy serias experiencias sobre la acción curativa de los venenos de las cobras y de la "Apis Mellífica", especie bravía y dañina de esos insectos himenópteros que estudiaron, con tanto amor en la antigüedad, Aristóteles, Homero, Hesíodo, Aristófanes, Aristómaco, entre los griegos, Cicerón, Horacio y Ovidio, entre los latinos y, en nuestros días, Maeterlinck en su libro admirable: "La vida de las abejas".

Respecto a las *picaduas de abejas* en los alienados de diversa índole y clasificaciones, escribe textualmente el doctor Trigueros en su interesante comunicación al IV Congreso Médico Centroamericano, realizado en Guatemala recientemente (1937): "He llegado a creer que los resultados han sido lo suficiente favorables para sugestionarse por buena vía. He apreciado el conjunto y he estudiado individualmente los casos, y de esas impresiones objetivas, clínicas mejor dicho, se ha derivado la sugestión de tomar sintéticamente los hechos como constituyendo una verdad, al menos en gran número de los casos".

Con referencia a la lección de los hechos observados, señala asimismo, que resultan favorecidos por dicho procedimiento, los *maniáticos agitados* y *deprimidos*, los que acusan delirios sistematizados y hasta en estados demenciales epilépticos.

En cuanto a la toxicidad de la "Apis Mellífica", se comprueba que la secreción de las glándulas de dicha abeja actúa sobre el sistema nervioso y muy particularmente sobre los centros cerebro-espinales. En el primer caso, que hubo la oportunidad de estudiar, se trataba de una mujer que se hizo picar por seis abejas en la espalda, sospechando en ese procedimiento la manera de aliviar ciertos dolores reumáticos que padecía. A las 24 horas, sin infectarse el sitio de las picaduras, se desarrolló un proceso febril acompañado de algias generalizadas, con mayor intensidad en el raquis y las extremidades, temblores musculares, rigidez que impedía la marcha y dolores que se exacerban al menor movimiento. El cuadro clínico, en que domina la raquialgia, da la impresión del tétano.

De ese hecho puramente casual, — bien decía Balzac, "sólo la casualidad nos descubre a veces el sentido de lo verdadero", — deriva una serie de aplicaciones controladas con riguroso criterio clínico. Se realizan en el Manicomio Central de San Salvador, que dirige el mismo doctor Trigueros. A un *agitado maníaco* se le aplican 30 abejas de raza italiana. Se produce a las pocas horas una intensa raquialgia, seguida de un movimiento febril de 39º, marcada agitación, cefalalgia, dolor en las extremidades, ligero temblor, hasta en los labios y el pulso se eleva a 115 latidos por minuto. A la noche, para calmar su insomnio y agitación, se aplica al paciente un baño caliente y una inyección sedante. Al día siguiente empieza a mejorar. A los tres días se repite la "dosis", con mejor resultado aun y vuelve a hacerse otra a la semana. Se restablece poco a poco el estado mental del enfermo, recobra las fuerzas y el apetito, y al mes sale de alta, manteniéndose la curación durante el año transcurrido.

El segundo caso, tratado en igual forma y buen resultado, es el de un internado con diagnóstico de *manía depresiva*, y el siguiente con el de *manía*



e la locura: apicoterapia

r el emponzoñamiento apítico

[RIQUE FEINMANN



circular en una mujer de 40 años, la cual durante sus accesos de llanto y gritos de dolor, aseguraba que sus hijos habían sido quemados por unos bandidos que la querían matar, etc. Durante uno de esos accesos se le aplicaron 40 abejas, de las cuales 33 clavaron el aguijón. La reacción fué muy aguda: 120 pulsaciones, 40 grados de fiebre, violenta agitación, raquialgia, etc., seguida de una sensible mejoría, que se comprueba en los exámenes de la sangre y en el estado general. A los 6 días se repite la aplicación y tras una reacción menos intensa que la anterior el bienestar se acentúa y se consolida definitivamente después de la tercera aplicación a los 10 días. El doctor Trigueros sigue observando esta enferma fuera del manicomio durante dos años, sin notar la menor anormalidad.

Alentado por estos resultados, el tratamiento mediante el "*emponzoñamiento apítico*" se prosiguió sobre más de 15 enfermos, entre los cuales un *paranoico reinvindicador,* con diagnóstico de *delirio sistematizado,* varios *agitados maniáticos,* un interesante caso de *melancolía,* un *acceso agudo de manía,* con gran agitación y delirios de palabras, y algunas otras formas no menos graves de enajenación mental.

III

Por último, el *método del emponzoñamiento* hace sus primeras armas sobre la demencia *epiléptica* y la *parálisis general,* siguiendo la orientación actual del paludismo. En resumen: la inoculación de la ponzoña de la abeja actúa en el organismo humano como un fuerte *antitóxico* y su acción curativa se explica porque muchos estados vesánicos responden a infecciones o intoxicaciones endógenas o exógenas. Asimismo, el *reumatismo articular agudo* y el *poliarticular crónico* según M. Fabre, se presta a análoga interpretación, salvando posibles correcciones relacionadas a la naturaleza del mal. (Comunicación del doctor Terc de Malbourg a la Sociedad de Medicina de Viena, sobre 500 reumáticos tratados). Por otra parte, el emponzoñamiento del organismo humano, como medio terapéutico para las *alienaciones mentales,* es específico de las picaduras venenosas de la "Apis Mellífica" y de abejas similares y la interpretación psicopatológica de su acción consiste en un *choque anafiláctico,* o tal vez mejor, según el doctor Trigueros, como un choque *coloidoclásico* (hiperleucocitosis), dolores del raquis y de las extremidades, agitación y fiebre. Esa secreción de las glándulas ponzoñosas de la "Apis Melífica" y sus similares, fué estudiada sucesivamente por Raventos Pijoan, por Langen y Flury y muy particularmente M. Phisalix, en una comunicación a la Academia de Ciencias de París en 1905; es un cuerpo de *naturaleza lipoidea,* de acción selectiva sobre la *célula nerviosa de las zonas ideativas* y tal vez también, sobre las sensitivas y motoras, lo que autoriza que se le asemeje a la de la vacuna antirrábica. Según Flury es una *toxina* de naturaleza nitrogenada, un complejo de lecitina con principios que figuran en las ponzoñas ofídicas, de ahí que en ciertas comarcas el vulgo desde antiguo conozca sus efectos y denomine "avispa ahorcadora" a una variedad cuya picadura produce síntomas de asfixia.

IV

Esta analogía con el veneno de las víboras sugiere naturalmente la aplicación de dicha ponzoña ápica contra el dolor de los tumores cancerosos. No tardará en confirmarse en ese sentido la acción *antitóxica* y *antiinfecciosa* que Lukomski le atribuyera ya en 1864 durante sus primeras aplicaciones de *apicoterapia* para la peste, el cólera morbus y el paludismo y posteriormente Moinet y Lantel, en Marsella, para el tratamiento de las úlceras y de la lepra.

Las víboras y las abejas venenosas, aportan a la medicina experimental una nueva terapéutica, con el producto de sus respectivas ponzoñas. No tardaremos en agregar a estos tanteos preliminares, que la ciencia autoriza para abrir luz en su camino, la propia y ajena investigación, que aclare en el laboratorio y confirme ante el lecho del enfermo, sus méritos positivos. A la era de los remedios heroicos, los alcaloides, y a la otra de los extractos biológicos, — glándulas, sueros y vacunas, — sucede una época en que los últimos secretos para curar la humanidad doliente quieren sorprenderse en el íntimo mecanismo de nuestras glándulas internas endocrinología y al misterio que las Apis y los Ofidios encierran en el veneno de sus glándulas de secreción externa.

Enrique Feinmann

Dibujos de Alvarez



El violín cíngaro

El 31 de octubre de 1918, Budapest se hallaba en plena locura revolucionaria. El conde Esteban Tisza, sindicado como responsable de la guerra y adversario de las reivindicaciones magiares, fué asesinado frente al portón de su casa en la calle Herminia, en presencia de su esposa.

Entre los muchos arrestados como sospechosos del delito, se encontraba Miguel Sztnykovszky, que fué condenado a diecisiete años de prisión.

Miguel escuchó la sentencia pálido, demudado, y no encontró nada para replicar al juez. Ese día funesto se hallaba entre la multitud desencadenada de la calle Herminia. Nada recordaba.

Fué vestido con un lúgubre uniforme, señalado con un número y enviado a la penitenciaría de Szefed. Celda Nº 57. Cuando el director del establecimiento le preguntó si deseaba alguna cosa, Miguel le rogó de que le permitiera llevar consigo el violín a la celda, su fiel violín del cual nunca se había separado. Y lo tenía, en aquel momento, apretado entre sus manos temblorosas. El director sonrió y consintió con la convicción de que la música es una gran medicina para el alma.

Todos los días, de entre los barrotes de una celda se elevaba al cielo una armonía nostálgica. Eran los clásicos motivos cíngaros que lloran su amor, su libertad, su juventud.

Szeged es una rica ciudad de la llanura húngara en el camino que desde Buda conduce a Belgrado. La penitenciaría se encuentra en los suburbios. Frente al mismo no hay más que unas pocas casitas de trabajadores. En una de ellas, vivía una joven rubia como el trigo magiar: Francisca Gal. Cuando el violín elevaba su llanto al cielo, la joven dirigía sus miradas soñadoras — asomada a su ventana entre macetas de geranios — hacia la cárcel que tenía al frente. Y tenía casi la sensación que aquel llanto desgarrador fuera derramado por ella que en aquel momento personificaba la juventud, la libertad, el amor... Y su corazón tembloroso aguardaba cada día las mismas notas a las mismas horas. Impaciente como una enamorada.

Dominada por la curiosidad, se decidió a trasponer el triste umbral de la cárcel y solicitó del director noticias del misterioso violinista. Supo así la triste historia de Miguel, que no poseía más que el violín como único lazo que lo unía al mundo. Nadie le escribía. Nadie lo visitaba.

Una mañana, el carcelero llevó una carta a la celda número 57. Era de Francisca, que decía cuánto aquella música misteriosa había conmovido, haciéndole vibrar su alma al unísono con la del músico desconocido. ¿Podía ir a visitarlo? Miguel contestó afirmativamente y fué así que en la obscuridad de la penitenciaría abrió la flor de una pasión ardiente.

Las visitas de Francisca al preso se hicieron cada vez más frecuentes y sus cartas no faltaban nunca. Las canciones que transponían los hierros del penal eran ahora más jubilosas, más "vivas". El violín estaba animado por un nuevo ardor porque cada nota estaba dedicada a Francisca.

Miguel solicitó una entrevista con el capellán de la cárcel y le expuso su caso. El buen anciano se trasladó a casa de Francisca y habló con ella, y el día de Pascua, en la florida capilla de la penitenciaría, unió con palabra de casamiento a los dos jóvenes.

La pena de Miguel se hallaba próxima al fin. Y en el otoño del año próximo pasado, cuando el joven salió de la cárcel se halló con dos brazos afectuosísimos que lo aguardaban temblorosos. Pero la alegría fué de breve duración. Una nube pasó por los ojos del hombre madurado en una celda.

—¿Por qué quieres unir tu destino al mío, Francisca? ¿Qué podré darte? No sé qué hacer... Hoy, es difícil encontrar trabajo a los hombres libres; piensa un poco que nadie confiará en un ex penado...

Francisca le cerró tiernamente la boca con una mano. Y sonriendo le confesó que había pensado también en eso. Invitado por ella, el director de la orquesta del "Café Magyar", había escuchado al apasionado violinista de la celda Nº 57. El buen hombre se entusiasmó al oírlo y le prometió ofrecer al joven un puesto de primer violinista en la orquesta cíngara de su local, apenas Miguel estuviera en libertad...

La música abría al penado las puertas del triunfo. El amor realizaba un milagro más.

Y pocos días después, los cíngaros del "Café Magyar" acompañaban a una pareja feliz al altar, en medio de los mejores ritmos de su admirable música.

A. C.

Apuntes y recortes

Por Milord ARTICO

Con respecto a la senectud en China, la ley es humanitaria: un culpable de 60 años se libera de toda pena que no sea capital, pagando una multa proporcional; si tiene 80 años y ha incurrido en igual pena, es recomendado especialmente a la conmiseración del emperador y, a los 90 años no sufre pena alguna, cualquiera sea el delito cometido.

La cochinilla del nopal (Coccus cacti) es un insecto oriundo de Méjico, que pasó a varios países extranjeros como Java, España, Argelia e Islas Canarias y ha sido objeto de un considerable comercio, porque posee una bella materia colorante roja. Desde 1526 se exportaban las cochinillas, desecadas sobre planchas calientes, que se bodían reblandecer en agua y Acosta en 1530 explicó el origen animal de estos granos rojos cubiertos de polvillo blanco. Pero durante mucho tiempo se creyeron de origen vegetal: el holandés Melchor Diruycchir, en 1725, hizo una apuesta que le habría costado toda su fortuna si su generoso adversario no hubiese renunciado a ella: se apeló a los tribunales y a los informes de los cultivadores mejicanos, de lo cual resultó que las cochinillas eran animales.

Wamba, sujeto principal, gran capitán, muy modesto en toda circunstancia, fué elegido rey de España en el año 672; fué el primero en declarar que el peso de la corona era superior a sus fuerzas y, probablemente, el único a quien hubo que amenazar con la espada para que la aceptara: "— Acepta o morirás — le dijo un capitán poniéndole el arma al pecho, — pues quien no sirve al estado es su enemigo".

En la literatura festiva árabe hay un personaje fantástico, tonto o pícaro según las circunstancias o malo o bueno; equivaldría al Gedeón de los españoles o al Calino de los franceses e italianos: es "Cidi Yoha" y se conocen varios cuentos del mismo: el del bigote y la barba pinta el antagonismo entre árabes y turcos: Cidi Yoha vuelve de su visita a lugares santos y pasa a Constantinopla a estudiar costumbres de los turcos: un revisador de aduana, adornado con una gran barba, mira si su equipaje está en regla y, queriendo burlarse de él, le pregunta: "—¿Por qué te dejas el bigote y te afeitas la barba?", — a lo que Cidi Yoha, mirándole socarronamente, responde: "—Porque el bigote es el adorno del león, mientras que la barba lo es del macho cabrío".

La artillería fué usada primero en tierra. Los venecianos la aplicaron a sus barcos en 1370, en su lucha con los genoveses.

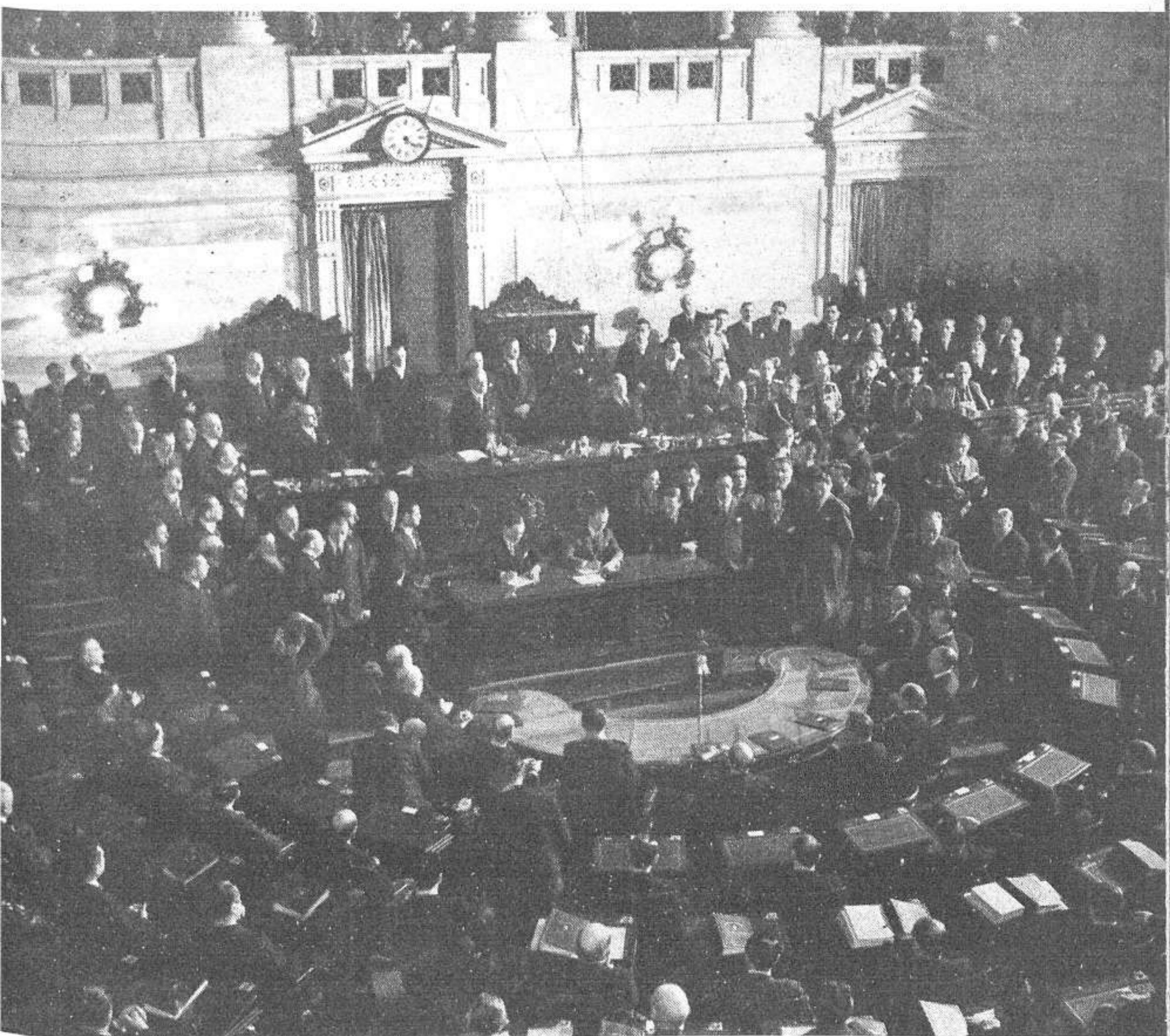
El hombre primitivo aprovechó las enseñanzas de la naturaleza para defenderse de sus elementos, que hacían presa de él: vió que las rocas fundidas por los volcanes formaban masas que, al enterarse, quedaban inatacables; amontonaba bloques que hubiesen resistido poco de no haber estado bien unidos; entonces recubría sus habitaciones con gran cantidad de maderas de árboles varios, a los que prendía fuego; las caras exteriores de las paredes se fundían y comenzaban a chorrear, formando un revestimiento análogo a las lavas, cemento que ha resistido milles de años En algunos casos quedaron sobre la pared, huellas de los troncos que ardieron. Estos rudimentos del arte defensivo recibieron el nombre de *fuertes vitrificados* y quedan en Auvernia numerosos e interesantes vestigios de ellos.

Juan Balboa fué un jurisconsulto peruano, cuya fecha de nacimiento se ignora. Cortés, en su "Diccionario biográfico americano" lo cita, diciendo tan sólo, que fué el primer criollo que recibió su título de doctor en la Universidad de San Marcos de Lima. Se dice que ejerció su profesión con lucimiento y mereció el respeto y estimación de sus colegas.

El magistrado no es juez más que en el derecho riguroso; pero el pueblo es el verdadero juez de las costumbres, juez íntegro y hasta ilustrado sobre este asunto, de quien se abusa algunas veces, pero a quien no se corrompe jamás.

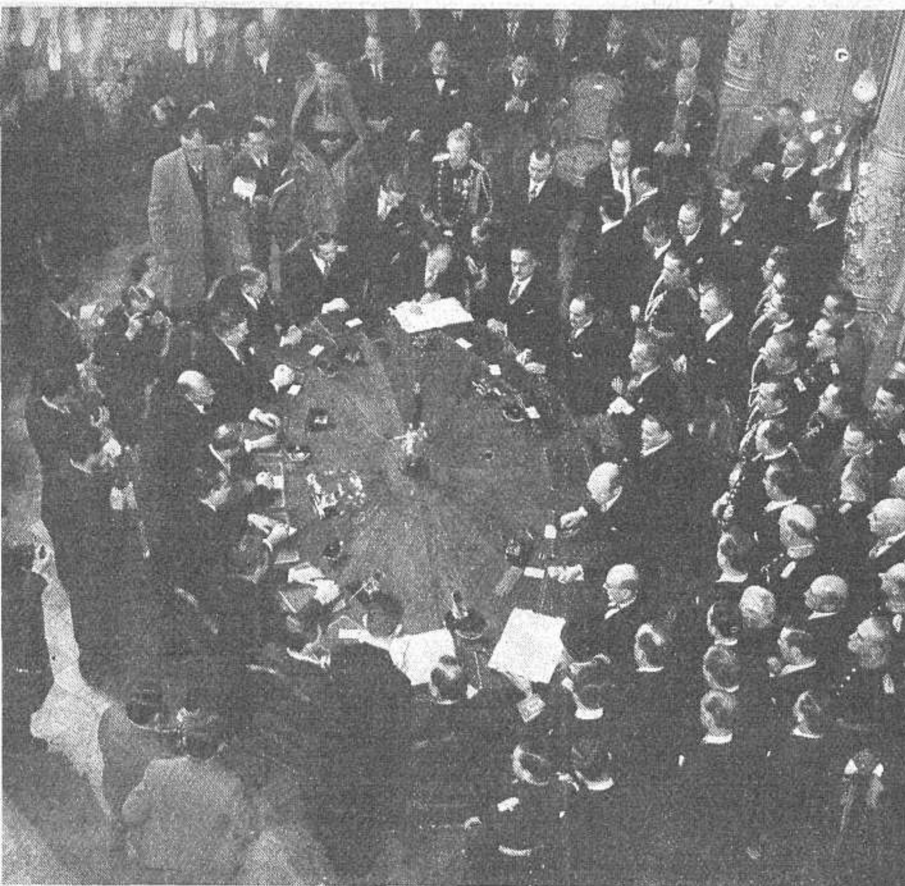
J. J. Rousseau

EN SESION DE ASAMBLEA EL CONGRESO RINDIO HOMENAJE A LA PAZ



Caras y Caretas
AÑO XLI NUM. 2078
BUENOS AIRES, 30 DE JULIO DE 1938
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

En el recinto de la Cámara de Diputados de la Nación realizóse una sesión de asamblea en homenaje a la Paz del Chaco. El acto fué una nueva y expresiva demostración de los sentimientos pacifistas que animan a los pueblos de América y una oportunidad más para estrechar vínculos de amistad continental. La foto reproduce la solemne reunión, en el momento de ser iniciada por el vicepresidente de la Nación y presidente del Senado, doctor Ramón S. Castillo.



EN ACTO SOLEMNE FIRMOSE LA PAZ DEL CHACO BOREAL

Un acontecimiento histórico que América celebró con júbilo

El 21 de julio, entre las 15.15 y 15.22, se firmó el tratado entre Bolivia y Paraguay, que da término definitivo al conflicto del Chaco. Las tramitaciones para este acuerdo, que se venían realizando desde 1935, estuvieron a cargo de la Conferencia de Paz, con sede en nuestra capital, y que preside el canciller argentino don José M. Cantilo. La solemne ceremonia de la firma del pacto por los plenipotenciarios de los países ex beligerantes y de los mediadores, se efectuó en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. Numerosos fotógrafos registraron gráficamente las alternativas del acto. Puede verse al frente, hacia la izquierda, al dibujante de "Caras y Caretas", Víctor Valdivia, tomando los apuntes que reproducimos en estas páginas.



El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, doctor Díez de Medina, en el momento de firmar el tratado.



El general paraguayo José Estigarribia, delegado de su país para la firma del tratado, en un apunte de nuestro dibujante.



Otro apunte de Valdivia: el doctor Díez de Medina, en el momento de leer su discurso.

Ministros, diplomáticos, legisladores e invitados especiales presenciando la histórica ceremonia.

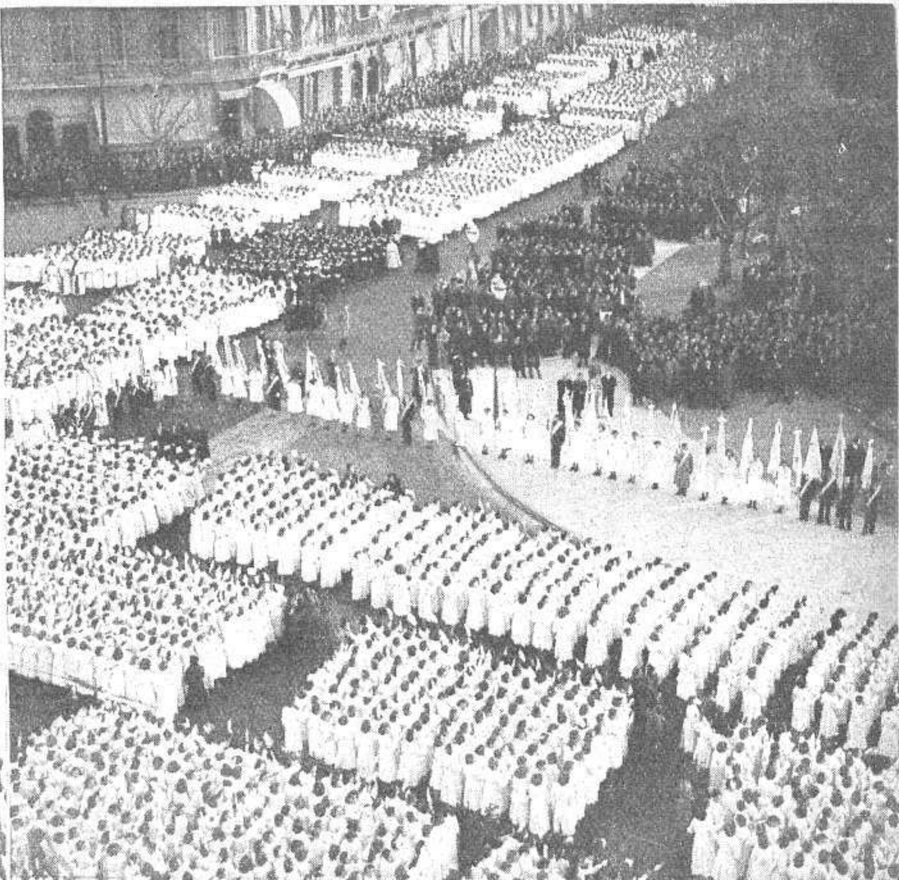


El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, doctor Eduardo Díez de Medina, estampando su firma al pie del acuerdo. A su izquierda, el doctor Cantilo y el presidente Ortiz.





El doctor Cecilio Báez, canciller paraguayo, leyendo su discurso.



La adhesión del pueblo a esta gloriosa jornada pacifista — que, al decir del presidente doctor Ortiz, ha sido "una victoria de la democracia" — fué amplia y entusiasta. Y la celebración contó también con la presencia de 45.000 estudiantes de los establecimientos secundarios, normales y de enseñanza especial, quienes entonaron con fervor las estrofas del Himno Nacional Argentino y desfilaron luego ante las autoridades que presenciaron su marcha desde los balcones de la Casa de Gobierno.



El abrazo de las banderas boliviana y paraguaya, presidido por la enseña azul y blanca, constituyó otra ceremonia vibrante de emoción, de la que participó el público estacionado en la plaza de Mayo.



El canciller argentino, don José M. Cantilo.

El ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, doctor Cecilio Báez, firmando el tratado.



Grupo de damas asistentes a la ceremonia. En primer término, la esposa del primer magistrado, señora María Luisa Iribarne.



El Presidente de la República, ministros y diplomáticos, en los balcones de la Casa Rosada, durante el desfile de estudiantes.





En el banquete al señor Simón Yad, ofrecido por sus amigos celebrando su nombramiento de regente de estudios de la Escuela Nacional de Comercio de Avellaneda.



Delegados a la asamblea de las empresas de transporte automotor para elegir candidatos a integrar la Comisión Nacional de Coordinación de Transportes.

HECHOS Y FIGURAS



El ministro de Hacienda, doctor Pedro Groppo, asistió como invitado de honor a la reunión semanal que efectúa el Rotary Club.



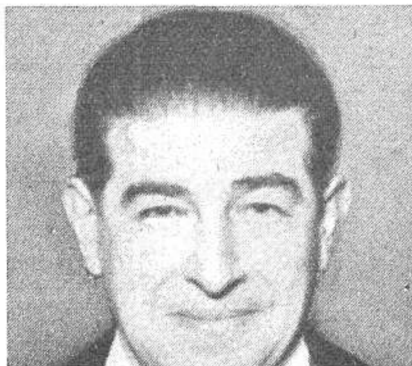
En la recepción en homenaje al compositor francés Henri Rabaud que ofreció el directorio del teatro Colón.

◆

La pintora Aurora De Pietro, que ha sido invitada especialmente a la muestra femenina de arte en los salones de "El Refugio".

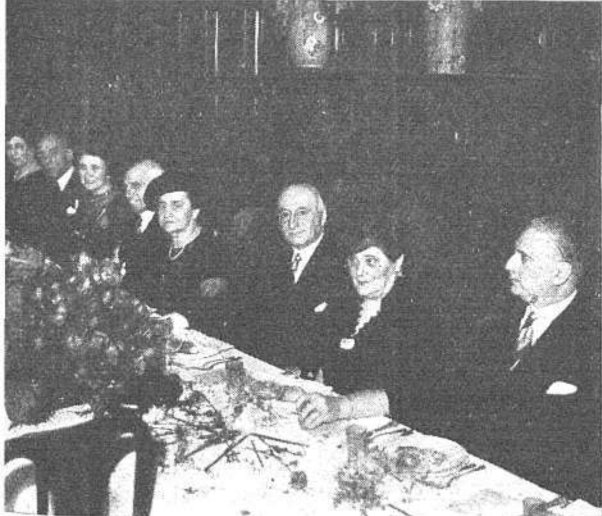


Doctor Eduardo J. Bullrich, elegido presidente de la Academia Nacional de Artes.

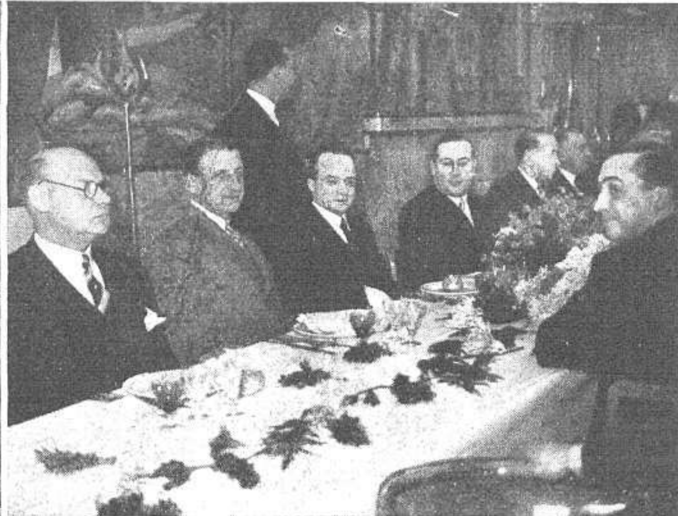


La concertista de piano Carmen Masferrer, que dió un recital de música indo-americana en el teatro Nacional de Comedia.





Los socios del Club Belgrano ofrecieron un banquete al señor Virginio Maffei, celebrando su desempeño en la presidencia de la mencionada institución.



Cabecera de la mesa, en la comida servida en honor del doctor José Dueñas, en los salones del Hotel Español, por sus amigos y colegas.



Miembros de la Asociación Argentina de Pesca que celebraron con una comida de camaradería el reciente decreto del P. E. sobre concesión del muelle a la nombrada institución.



La señora Alejandrina Uhalde de Minvielle rodeada de miembros de su familia en ocasión de cumplir el 80º aniversario de su nacimiento.



Durante la ceremonia de la bendición de la bandera donada por el Ministro de Guerra a la Asociación de Damas Patricias Argentinas para ser colocada en la Catedral de Jujuy, y que se efectuó en la Iglesia de Santo Domingo.

Doctor Hugo J. D'Amato, delegado argentino al 1er. Congreso Sudamericano de Endocrinología a realizarse en Río de Janeiro.



Doctor Raúl F. Vaccarezza, nombrado por decreto del P. E. para ocupar la cátedra de Patología y Clínica de la Tuberculosis.







El primer hombre que dió la vuelta al mundo sin afei arse. La barba de cuatro días es un testimonio de las 91 horas efectivas del vuelo prodigioso y de los breves descansos. Véanse las expresiones fisonómicas del gran Hughes, magnate del dinero y del aire.

Howard Hughes "ritorna vincitore" a Nueva York

(Informaciones recibidas por avión)



La recepción triunfal rendida a Hughes y sus compañeros por el pueblo neoyorquino. La clásica nevada de "chiffons de papier" cae sobre los héroes victoriosos.

◆

Otras tres fotos cinematográficas que completan el estudio de expresión. El vencedor, fatigado por el viaje y las emociones de la apoteosis, sonríe.





Como el más embustero de los aviadores cruzó el Atálntico

Un avión viejo de diez años y una intrepidez juvenil han permitido al gran piloto estadounidense ir de Nueva York a Irlanda, en 28 horas de vuelo sin etapas, infringiendo los reglamentos. Corrigan reproduce, centuplicada, la hazaña de nuestro cabo Fels que cruzó por sorpresa el estuario rioplatense. El magnífico humorista aeronáutico tuvo la humorada de declarar que había equivocado la ruta, confundiendo Los Angeles con Dublín. El Club de Mentirosos de Burlington le ha nombrado miembro honorario a perpetuidad, y las autoridades norteamericanas le imponen un castigo leve que también es una mentira.

Concurso de pesca en Mar del Plata



Señor Durval Coronel, ganador del gran concurso de pejerrey, organizado por el Club de Pesca Atlántico.



Más de cincuenta personas participaron en este concurso, que fué a beneficio del Hospital Mar del Plata.



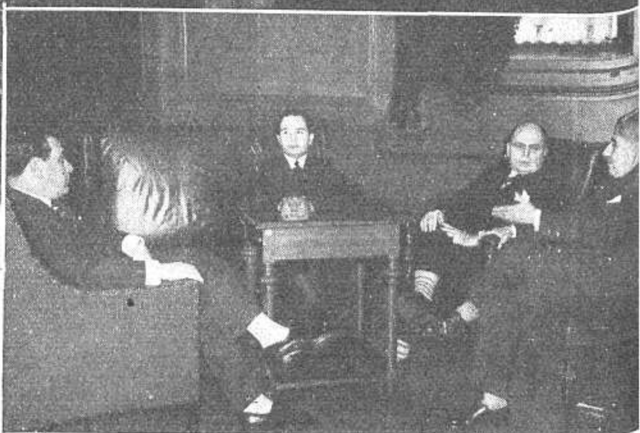
Durval Coronel, Jorge Morteo, Antonio y Julio Santini, y Juan La Cava, que resultaron premiados.



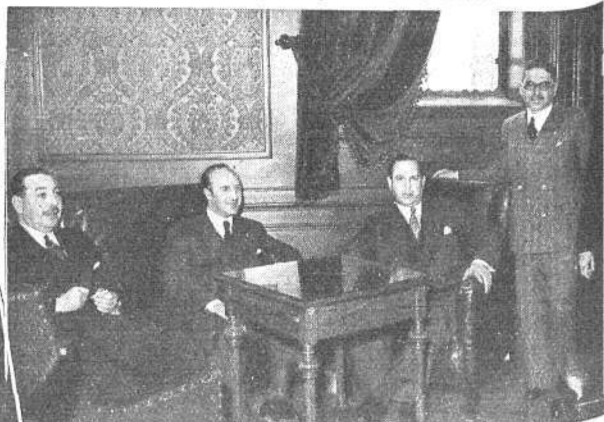
Una vista de la playa Tiraboschi, durante la realización del torneo.

Diputados que integran la comisión: Honorio Basualdo, Raúl Díaz, ministro de Obras Públicas, Manuel R. Alvarado, Raúl Godoy, Luis A. Critto, Víctor Juan Guillot, José Barrau, Enrique Dickmann, Lorenzo Fazio Rojas, Simón Padrós, José Aguirre Cámara, José G. Bertotto, Emilio Mihura y el secretario administrativo, señor Julio E. Doghenard.

Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados



Doctores Carlos A. Pita, Lorenzo Fazio Rojas, Víctor Juan Guillot y Benjamín S. González.



Señor Honorio Basualdo, doctor Néstor A. Pizarro, señores Raúl Díaz y Julio E. Doghenard y doctor Benjamín S. González.



Doctor Carlos A. Pita, señor José G. Bertotto y doctor Lorenzo Fazio Rojas.



Doctores José Aguirre Cámara, Arquímedes A. E. Soldano, Raúl Godoy y señor Raúl Díaz.



Señoritas de García, Conti, Vila, Natal, Martínez, Urretavizcaya y señora Juanita E. de Córdoba.



Señoritas que componen el coro de la iglesia de Cañuelas.

Salida de misa en Cañuelas

Fotos de Fernández Seijo.



Señoritas Noemí e Irma García, Lía Vila y Elena Natal.

◆

Señoras Nélida V. de Graciano, Aurora V. de Natal y señoritas E. Vázquez y Angélica Guzzeti.





Parte de las lindas concurrentes a la fiesta mundana, celebrada en honor de la "petite reine", como llaman las parisienses al vehículo de moda.

La segunda jornada de la bicicleta, en el bosque de Boulogne



Para permitir la mayor soltura de los movimientos, los trajecitos de las airosas ciclistas eran de una encantadora y elegantísima exigüidad.

Fotos S. A. F. A. R. A.



También hubo concurrentes como éstos, que adoptaron el triciclo, por ser más seguro.







Una gentil y esbelta "vedette", que lució sus formas, un modelo y su perro lanudo.

◆

Mamzell Diana, ¡famosa "vedette" infla un neumático e inflama los corazones de los espectadores.

Pudoroso atavio de una chica poco aficionada a la "enseñanza". En el "bois" se murmuraba que el físico tenía la culpa.

◆

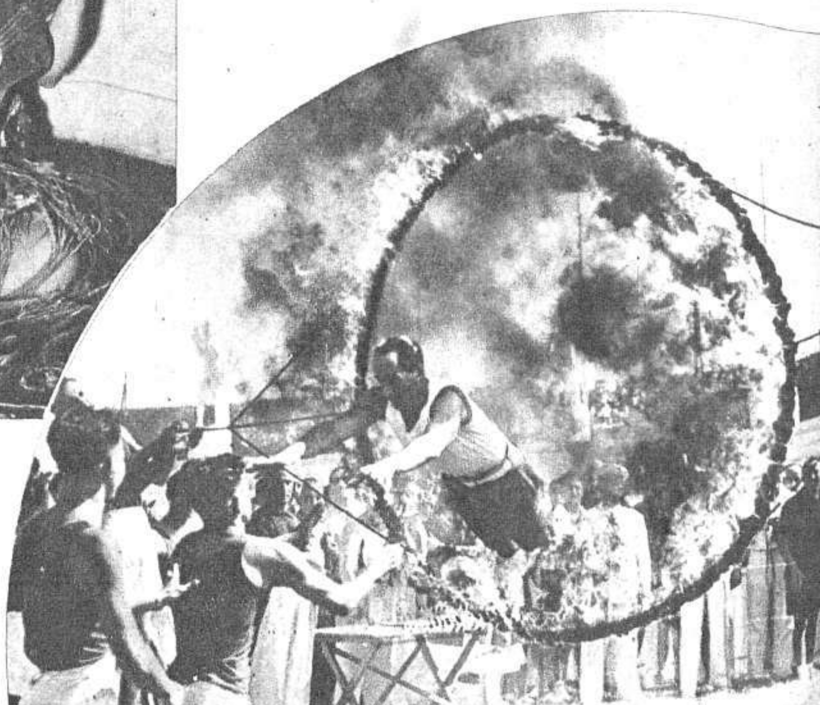
Grupo de chiquilines ciclómanos, en su desfile ante el palco del jurado.

NOTAS DEL MUNDO

Durante la fiesta del trigo, el Duce, con el torso desnudo, pronunciando un expresivo discurso a la multitud compuesta por campesinos y soldados.



He aquí una bella taitiana tocando el ukelele en la exposición de instrumentos de Africa, Indochina y Oceanía, que organizó la Sociedad Renacimiento Francés, con motivo de la Semana Colonial.



Este atrevido gimnasta es Aquiles Starace, secretario del partido Fascista, que salta con todo éxito un arco en llamas, en el torneo de destreza física realizado en el Foro Mussolini.

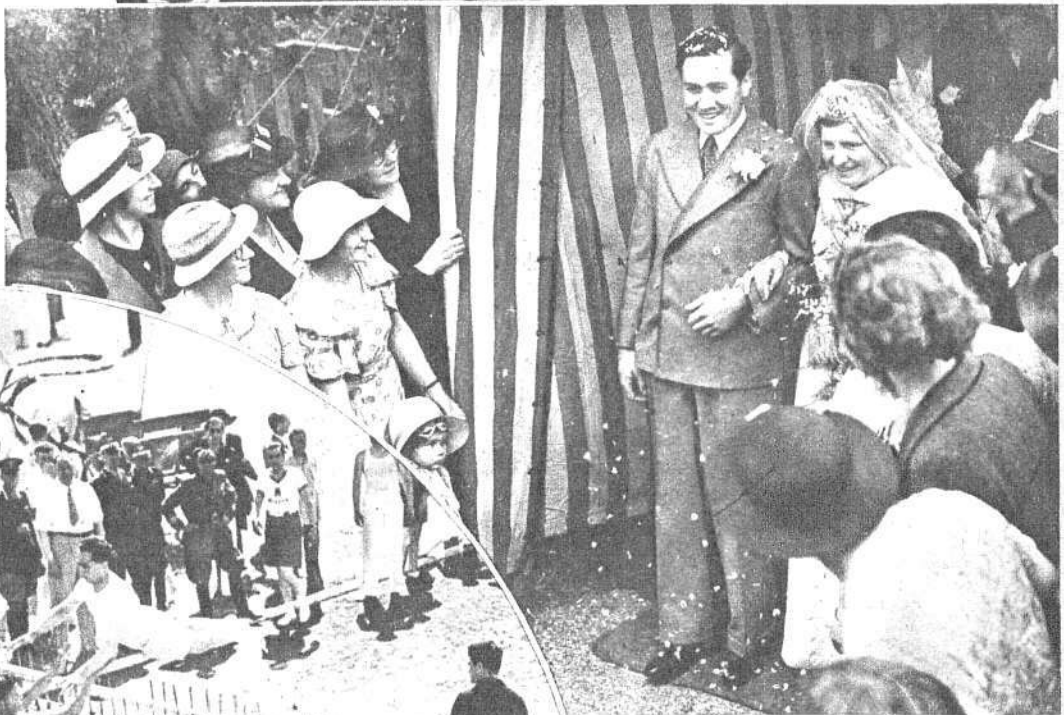


El presidente de Checoslovaquia, señor Benes, y señora presenciando en el Sokol Stadium, una exhibición de 60.000 atletas eslavos.

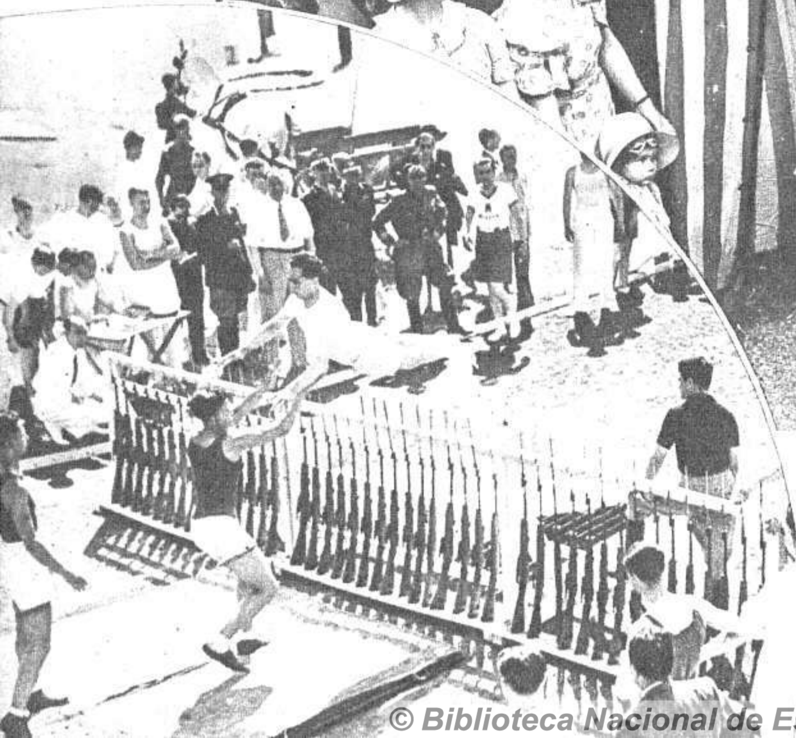


Lady Reading, directora del Servicio Voluntario Femenino, de Londres, instruye a las religiosas en la manera ed usar las máscaras contra los gases asfixiantes.

◆



En el estado de Kent, un millonario contrae enlace con su sirvienta. Se trata de James Gunther, de 24 años, hijo del extinto C. E. Gunther, que debió su fortuna a las carnes argentinas.



Oficiales del ejército italiano en el torneo de destreza física instituído por Mussolini, salvando un peligroso cerco de bayonetas.



Los nuevos tanques del ejército francés

El núm. 97 en acción

[redacted]

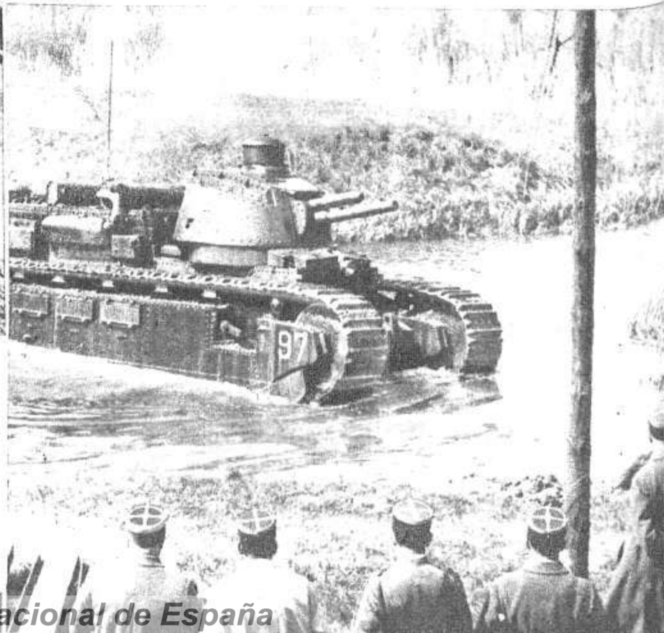
Durante las maniobras realizadas en Verdún por las secciones motorizadas y los regimientos de carros de asalto, los tanques modernos de 70 toneladas hicieron prodigios. Aquí vemos al Nº 97 embistiendo a un árbol.



Después de abatirlo, el mastodonte mecánico pasa el corpulento tronco.



Además de leñador, el 97 sabe vadear los arroyos fácilmente. ◆ Otra prueba de poderío arrollador. Los cañones y ametralladoras de que está provisto harán el resto de la tarea destructiva.



La niña descansa

Abrazada a su muñeco favorito, duerme plácidamente la nena Elsita Ana López Mondría.









El sueño infantil es un incesante cambiar de postura. La chiquilina deshizo el abrazo, pero no abandona al negrito.

Fotos del aficionado señor Guillermo Calvo.

El muñeco desapareció bajo las sábanas. Hay que dormir, sin cuidarse de él.



Soldados del ejército republicano abriendo trincheras en el frente de Barcelona, en donde se preparan para resistir el avance de las tropas revolucionarias.

La guerra civil española



La esposa del general Franco, el general Martínez Anido y autoridades de Palencia, en el acto de la inauguración del sanatorio antituberculoso en el monte "El Viejo".



Una escena típica de los hospitales de Madrid, que refleja la total adhesión de la mujer a la causa republicana. Sonriente da su sangre para los heridos en el frente.





Un tanque construído en los Soviets, capturado por los nacionalistas a los republicanos, en el frente de Valencia.

El general Franco rodeado de algunos jefes de su estado mayor y de los generales Orgaz, López Pinto y Martín Moreno, presenciando el adiestramiento de reclutas.

HOJEANDO LOS CATÁLOGOS

LAS MEJORES OFERTAS DE LA QUINCENA

ESTOS ARTICULOS SE RECOMIENDAN POR SU PRECIO Y POR SU CALIDAD.

LUZ y RADIO
PARA EL CAMPO

LOS NUEVOS ELECTRO-GENERADORES "MOTOLUX" PERMITEN LA ELECTRIFICACION COMPLETA DEL HOGAR RURAL A BAJISIMO COSTO.

Solicite folleto descriptivo "CC" GRATIS

Casa B. MAGDALENA
LAVALLE - 922 — Bs. Aires.

CONJUNTO de 14 PIEZAS

MUEBLES SIRLIN
CORRIENTES 1170
$ 535

GRAN OFERTA

de FABRICA TEXTIL ARGENTINA
B. Mitre 1133.

GRATIS pida nuestro catálogo ilustrado.

Elegante SACO FUMOIR afelpado en lana color violeta, de mucho abrigo. cuña de mucho abrigo. Todos los talles. . . . $ 6.90

SOLICITE UN CREDITO

GRANDES TIENDAS
FABRICA TEXTIL Argentina
BARTOLOME MITRE 1133

OSCARIA
FLORIDA 274
Y SUCURSALES.

$ 9.90

Mod. 5566. — En gamuza negra o marrón, taco suela 5 ctms.

"CampeóN"

La Prenda del momento. El over-all criollo, para todo uso.

En colores: Azul marino, Borravino, Mostaza, Celeste, Blanco, Verde y Gris.

$ 3.90

En espléndida frisa de lana, tejido triple. Corte anatómico, con cuello, cintura y puños elásticos. Modelos también para damas, con pinzas.

CAMPEON categ. propag. $ 2.50
CAMPEON categ. extra. „ 6.90
Despachamos contra-reembolsos.

Casa Testai

Casa Central: E. RIOS 902 al 924.
Sucursal Centro: CORRIENTES 461.
Sucursal Flores: RIVADAVIA 6670.

PULVERICE BIEN

este año utilizando para ello los remedios más seguros y eficaces. Haga con tiempo sus pedidos de SUL SEC ya que haciéndolos desde ya, obsequiamos un par de guantes por cada 5 tambores de 100 ks. Pida catálogo 17-38 con informes de diferentes modelos y precios.

Bomba DUPLEX BEAN, capacidad de 13 a 15 litros por minuto. Motor de 1 ½ H.P. Depósito de madera especial de 400 litros . . . . $ 1.300

HARTENECK
Soc. An. Comercial e Industrial
PERU 399 Buenos Aires

Para HOMBRES y NIÑOS

Especialmente fabricada para prendas que deben sufrir un gran desgaste, "WOLSEY" (la gran fábrica inglesa) presenta la lana de tejer *"Sportsman"* que nunca se acaba.

Tenemos colores apropiados para varones. Madejones de 80 gramos . . . $ 1.50

Enviamos gratis muestrario al Interior.

Mercería Suiza - CANGALLO, 843 BUENOS AIRES

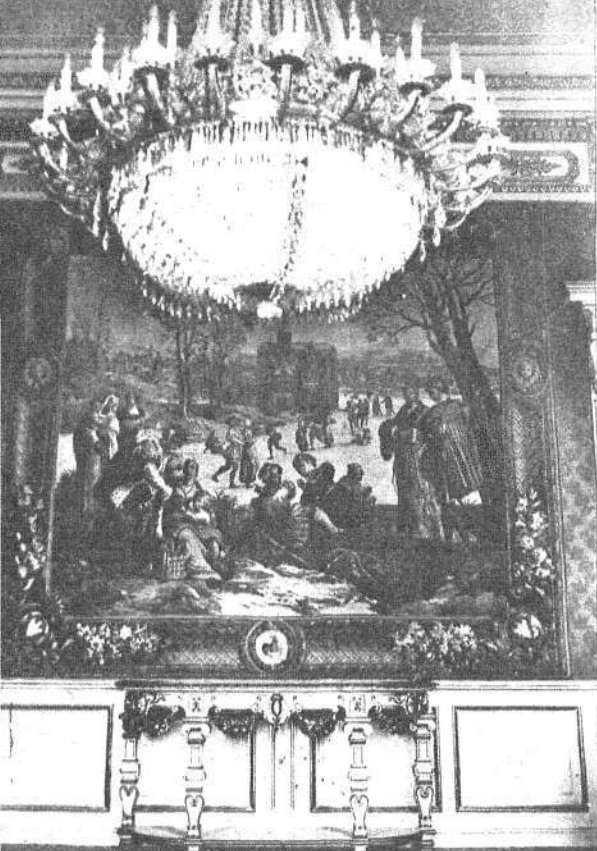
SEMILLAS PLANTAS
Calé Ofertas Especiales

PLANTAS FRUTALES

Colección 100 plantas frutales a nuestra elección . . . $ 65.—
Colección 50 plantas frutales a nuestra elección . . . „ 35.—
Colección 25 plantas frutales a nuestra elección . . . „ 18.—
Rosales pie alto 10 plantas . . . „ 20.—
„ „ 25 „ . . . „ 45.—
„ „ bajo 10 „ . . . „ 12.—

Grandes cantidades de frutales y forestales de todas clases, a precios excepcionales. Consulten Catálogo gratis.

Casa Matriz: PUEYRREDON 123
Sucursales: Corrientes 3175 - Rivadavia 2425



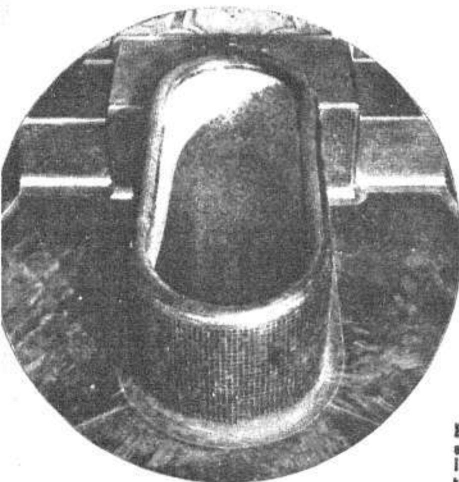
Un detalle de los aposentos reservados para los reales huéspedes: histórico tapiz de los Gobelinos, suntuosa araña y riquísima consola.



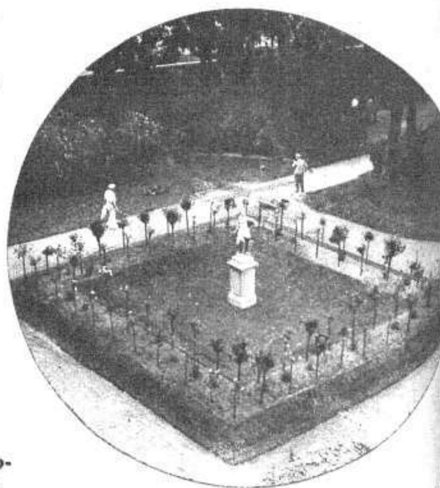
La escalera de honor que da acceso a las habitaciones del palacio.

La visita de los soberanos ingleses a París

Fotos S. A. F. A. R. A.



La sala de baño del rey.



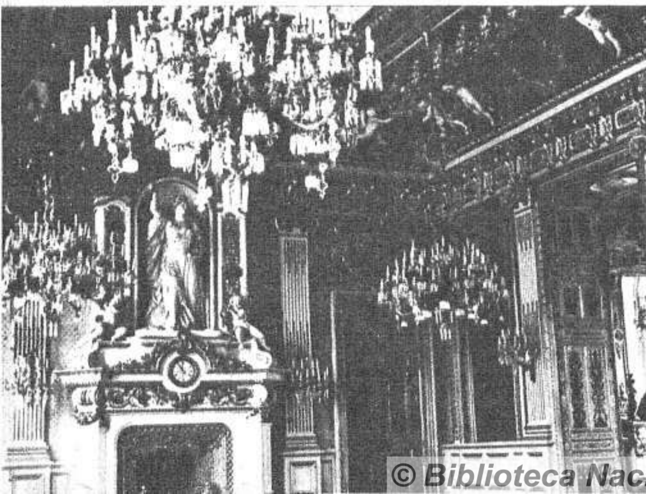
Vista parcial del parque, tomada desde una ventana de las habitaciones preparadas para la reina.

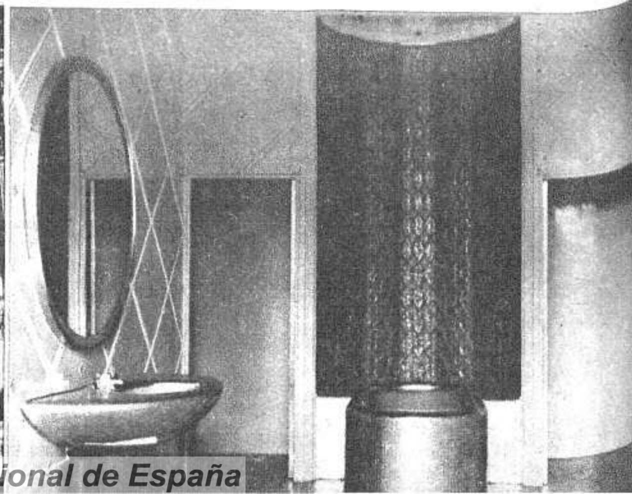
◆

El salón del Reloj, admirable obra de la riqueza arquitectónica del pasado francés.

◆

El baño de la soberana británica.





Aquí se ríe el público

Las escenas más festejadas de "Una noche en Viena", de Mario Flores, que se representa en el teatro Liceo.





Mirandolina (Pierina Dealesi). — ¡Ma dígame un poco! Alteza ¿cuesto tipo no tiene otro sitio donde poner el palo, que me lo tiene que poner en la cola?



Príncipe Rodolfo (Pascual Pellicciotta). — ¿Qué hace? ¿Se ha sentado sobre la mesa? ¿Sonríe su Majestad, le rasca la barba?

Mirandolina. — Mire señor Alteza, en este momento, que yo vea rascarle no le rasca nada.

Rodolfo. — Pero qué hace?

Profesor Obeslishkoff. — ¡Me está ensuciando a mí!

Profesor Obeslishkoff. — ¿Sabe que estoy saliendo un gaucho macanudo, canejo? Estoy aprendiendo a andar a caballo.

Lucindo (Antonio Zamora). — ¿En cuál andás, en el zaino o el overo?

Profesor Obeliskoff. — Por ahora me ensayo con la chiva...





Gripe (Ernesto Saracini). — ¡Eh! Son cosas del amor. ¡La vida es así! Hay quien encuentra en su camine un brillante y le da una patada y se agacha... para levantar una basura cualquiera.

Profesor Obeslishkof. — ¡Golpe bajo!

María de los Angeles (Nelly Ayllón). — Permítame que le corte un rulo.

Argentina (Nélida Quiroga).—¿Para qué?

M. de los Angeles. — Me lo pidió la madre María para poder hacerle el mal de ojo a mi rival.



CORDOBA. — El agregado naval de la embajada de Norte América, capitán de fragata Thomas Jhonson Doyens, acompañado de jefes y oficiales de la Escuela de Aviación, en oportunidad de la visita que efectuó a la misma.



Nos llegan noticias de...

CORDOBA. — Socios que intervinieron en el festival con que la Asociación de Socorros Mutuos conmemoró su 66º aniversario.

▼



CORDOBA. — Mesa ocupada por las familias de Martínez, Aguirre Cámara y Valdez, en la reunión social del Bristol Hotel.

◆



SANTA FE. — Asistentes al cóctel danzante organizado por el Patronato de Leprosos.

TUCUMAN. — Durante el baile de gala realizado en "El Círculo" festejando la fecha patria.





TUCUMAN. — Se llevó a cabo una fiesta infantil en la casa de los esposos Pinto - García Zavalía, con motivo del cumpleaños de su hijita María Lucila.



TANDIL. — Con motivo de ausentarse de ésta, fueron obsequiados con un lunch el señor Harry Davies y su esposa.





SANTIAGO DEL ESTERO. — En el enlace de la señorita Rina Renzi Infante con el señor Julio César Bridoux.

SANTIAGO DEL ESTERO. — En la reunión infantil, que festejando su cumpleaños realizó el niño José Campitelli.



Una modelo lució, al correrse el clásico Jockey Club, esta elegantísima "toilette".



Notable vestido, que llamó la atención femenina.



Otra de las más sensacionales creaciones.

Creaciones de la moda parisiense, vistas en el Derby Francés, de Chantilly

Fotos S. A. F. A. R. A.

◆

En plena "pelousse", paseando triunfalmente la suntuosidad de sus vestimentas.



Trío de maniquíes vivientes, disputándose el interés de las damas.



Sencillo y primoroso traje de jovencita.





Oscar Alberto Rodini.

Nuestros niños



Mabel Haydée Zurutuza del Castillo.



Olinda Angélica Arenales.



Jorge Rubén Bauhid.



Lomo a la francesa.



EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

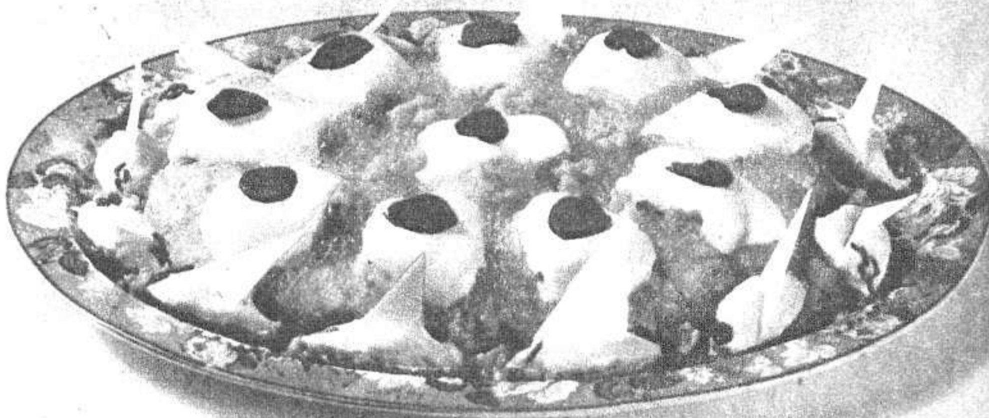
Fotos de Vargas Machuca.

Léanse las recetas correspondientes en la pág. 86.

Torta cumpleaños.

▼

Pejerrey a la nieve.



Demaria
COCKTAIL



EL DEMARIA COCKTAIL es un copetín de moda entre las damas. Su acción tonificante no tiene otro rival que...



VALDIVIA

SAN MARTIN
Cocktail

la ofrecida por su compañero, el exquisito **SAN MARTIN COCKTAIL**. Ambos comparten el favoritismo de ellas, y aunque de gustos distintos producen en el organismo una reacción cálida y tonificante.

Solicítelos en los Bares, Confiterías y Almacenes. Precio de la botella, $ 3.40

Fabricantes: PINI Hnos. y Cía. Lda. - Buenos Aires.

"CULTO A



Modelo Nº 7.

Elegantísimo modelo de noche, realizado en lamé plateado, cuya tela no admite más adorno que los bonitos recortes que ciñen el talle, ampliándose suavemente hasta llegar al ruedo.



Modelo Nº 8.

Para presentar una linda combinación, se ha elegido este encantador tapado, de rigurosa etiqueta. Es de satén verde y adornado con motivos de "paillettes".

LA MODA"





Modelo Nº 10.

Para facilidad de mis lectoras, presento este sencillo modelo en Tortaz, color coral. Adornan la blusa originales recortes y una hilera de botones forrados de la misma tela. Une la pollera, de líneas *simples*, un cinturón de gamuza negra.

Modelo Nº 9.

De línea sumamente "chic" es este "tailleur" fantasía, confeccionado en lana color "beige". Realza al modelo, un hermoso cuello de castor, haciendo juego con los botones.





Modelo Nº 11. (Con molde)

No dudo que ha de agradar a mis amables lectoras este bonito vestido, pues une a su sencillez el acertado colorido azul, guarnecido con "soutache" blanco.

Modelo Nº 12. (Con molde)

Este gracioso conjunto en lana color "bleu" claro, se distingue por la originalidad de sus cortes. Reemplaza a las solapas un recuadro que a manera de guarda lleva el frente del saco. La pollera lisa y ajustada, la ensancha unos tablones bien bajos.

Tres modelos elegantes

Exclusivos de Zely para "Caras y Caretas".



1. — Práctico conjunto compuesto de saco semilargo y falda recta de gruesa lana escocesa en los colores negro, gris y rosa; la blusa es de seda rosada y el chaleco de paño negro; las tapas de los bolsillos y el cuello son dobles, es decir, uno es de astracán gris y otro de astracán negro.

2. — Moderno saco suelto, trescuartos, de lana angora "blue"; dos gruesos pespuntes marcan el corte japonés de las mangas; como único adorno lleva tres tiras, anchas en el ruedo y afinando en el cuello; éstas deben tener relleno por dentro para que queden con relieve; en los bolsillos lleva el mismo adorno.

3. — Tapado de paño negro de línea recta y mangas raglán; el cuello y las dos tiras que bajan hasta el ruedo, y que además marcan los bolsillos, son de "agneau-rasée". Grandes botones negros terminan el modelo.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



Lomo a la francesa

INGREDIENTES

1 kilo de lomo.
½ vaso de coñac.
1 vaso de vino.
1 latita de champignons.
1 ramito compuesto.
Sal — Pimienta.
50 gramos de manteca.
½ tacita de aceite.
1 cucharadita extracto de carne.

VARIOS

½ kilo de papas.
6 morrones.
½ kilo de alverjas.
200 gramos de panceta.
4 zanahorias.
80 gramos de manteca.

Condimentar el lomo, atarlo dándole forma redonda y dorarlo en una cacerola con aceite, agregarle después la manteca, el coñac, el vino, el ramito, los champignons, el agua de éstos, condimentar bien, tapar la cacerola y dejar hervir despacito hasta que esté cocinado el lomo que será dentro de 40 a 50 minutos; agregarle el extracto de carne y dejar hervir unos minutos. Cortarlo después en tajadas finas, colocarlo en una fuente, rociarlo con su salsa, ponerle los champignons y alrededor acompañar con las papas, alverjas y zanahorias cocidas y saltadas en manteca, los morrones calientes y la panceta en tiras ligeramente saltadas. Las papas y zanahorias hechas a la cucharita.

Pejerrey a la nieve

INGREDIENTES

10 filetes de pejerrey.
½ kilo de langostinos.
1 taza de agua.
Sal y pimienta.

VARIOS

Ensalada rusa.
½ litro de gelatina.
1 trufa.
Papel de hostia.

SALSA CHAUD - FROID

100 gramos de manteca.
2 cucharadas de harina.
Litro 0,400 de leche.
5 hojas de cola de pescado.
200 gramos de crema de leche.
Sal fina.

TARTELETITAS

150 gramos de harina.
70 gramos de manteca.
Sal fina.
1 huevo.
2 cucharadas de agua.

Preparar los filetes de pejerrey, lavarlos, condimentarlos con sal y pimienta, poner sobre cada filete un langostino cortado por la mitad a lo largo, doblar los filetes y prenderlos con un palillo. Colocarlos en una asaderita, cubrirlos con agua hirviendo, agregarle a ésta un poco de sal, taparlos con un papel de seda impermeable enmantecado y cocinar en horno caliente durante veinte minutos. Retirarlos después y dejarlos enfriar.

Preparar una ensalada rusa con 3 papas, 3 zanahorias, medio kilo de alverjas, todo cocido, colocar en una fuente, poner sobre ello los filetes cubiertos con salsa chaud-froid (ver forma de prepararla en números anteriores) adornar con medallones de trufas, alrededor con gelatina de carne picada y tarteletitas rellenas con ensalada rusa y cubiertas con salsa chaud-froid, adornar éstas con pedacitos de hostia imitando barquitos.

Las tartelitas se preparan haciendo una masa con los ingredientes indicados, se la estira bien fina, se cortan pedacitos y se forran unos moldecitos de tarteletas chiquitos, alargados, enmantecados y enharinados, se pinchan y se cocinan en horno caliente.

Torta aniversario (Otra)

INGREDIENTES

TORTA

600 gramos de manteca.
500 gramos de azúcar.
10 yemas.
10 claras.
Litro 0.800 de leche.
1 kilo y 200 gramos de harina.
6 cucharaditas polvo de levadura.
5 barras de chocolate común.
1 cucharadita esencia de vainilla.
1 pizca colorante rojo.

BAÑO

1 kilo de fondante.
5 barras de chocolate.

GLACE REAL

3 claras de huevo.
Azúcar impalpable.
1 cucharadita jugo de limón.

VARIOS

Dulce de leche.
Confites plateados.
Colorantes vegetales.

TORTA. — Batir con cuchara de madera la manteca blanda y el azúcar, cuando esté cremosa agregarle una por una las yemas, la leche poco a poco e intercalando con la harina y seguir batiendo; agregar después la esencia, el polvo de levadura y las claras batidas a nieve; mezclar bien y dividir la preparación en tres partes, a una agregarle el chocolate rallado y disuelto en muy poquita agua caliente, a la otra unas gotas de colorante rojo vegetal y a la tercera dejarla de color amarillo y en un molde grande, redondo, (que puede ser una cacerola de aluminio) enmantecada y enharinada, colocar las tres preparaciones, intercalando una con la otra y poner a cocinar en horno suave durante dos horas y media a tres más o menos; retirarla y dejarla enfriar.

Poner el fondante en un recipiente enlozado agregarle el chocolate rallado colocarlo sobre baño de María y disolverlo mezclando con cuchara de madera; abrir la torta en capas, untarla con dulce de leche, armándola nuevamente y cubrir después con el fondante.

Preparar un glacé real poniendo las claras en un tazón, agregarle azúcar impalpable hasta que esté espeso, el jugo de limón, seguir batiendo hasta que esté esponjoso y armadito; darle color con gotas de colorantes vegetales, especiales para tortas, y decorar con ello con la ayuda de una maquinita con boquilla.

Escribirle la fecha y nombre o lo que se desee (algo lindo tiene que ser).

NOTAS SOCIALES

Por La Dama Duende

MEDIA tarde de julio, plácida y serena; bajo el cielo diáfanamente azul, van disipándose los últimos velos de la neblina invernal, mientras los techos del caserío del Tortugas Country Club, parecen más rojos aun bañados por la cálida caricia de la luz... Serpentean los senderos entre la mullida alfombra de césped que se extiende en dilatado parque, desfilando incesantemente los autos que se dirigen a la capilla erigida como una ermita, a la vera del tupido monte de eucaliptos. Son las doce del día inundado de luz, hora en la que ha de celebrarse con misa de esponsales, la boda de la hija de los condes de Guadalhorce, Marta Benjumea y Heredia, con don Mario Pastega.

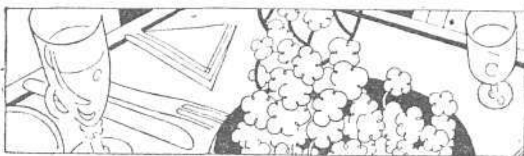
La gracia del paisaje cautiva a las elegantes figuras de mundanas que se agrupan en la pequeña capilla primorosamente engalanada de calas y en la que los brazos extendidos del sagrado crucifijo parecen recoger el resplandor cálido del infinito, para sellar luminosamente su bendición sobre estas dos vidas que se unen tan lejos ambas, del propio suelo...

Envuelta en la diáfana luminosidad del ambiente, acércase al altar la figura gentil de la desposada, modelada la bella silueta por el suntuoso brocato de su traje, cuya falda se abre en tres grandes volantes: tocada con airosa mantilla de encaje blanco — valiosa pieza conservada como reliquia familiar — dos ramos de azahares prenden la blonda finísima sobre la obscura cabellera y en el talle. La condesa de Guadalhorce, que viste traje de terciopelo negro, luce también la clásica mantilla española, pero de encaje negro.

El Nuncio de Su Santidad bendice la unión de la distinguida pareja, celebrándose la misa de esponsales en medio del recogimiento que inspira la solemnidad del momento en aquel paisaje de ensueño.

Cubre ya los hombros de la desposada el blando abrigo de armiño; la elegante asistencia se agrupa en derredor de la simpática pareja; los autos se dirigen hacia "El Patio", la bella residencia de los condes de Guadalhorce, en la que será servido el almuerzo de bodas. Rodean la fuente de azulejos en el centro del patio circundado de cristales, las mesitas dispuestas para los invitados: un dosel de claveles rojos cubre la fuente agrupándose las mismas flores sobre las mesas... Cada invitado recibe a la entrada el planito que señala la ubicación de su mesa en el living-room o en el patio y el nombre de los compañeros que le corresponden.

Y la emoción se adueña de los comensales al escuchar las estrofas del Epitalamio que dedica el ilustre Eduardo Marquina a los jóvenes señores de Pastega; el verbo elocuente del jefe de la falanje que representa al general Franco; y las palabras aladas de la señorita Marichu Fresno, que dice las estrofas del saludo de Franco a América.



LA crónica confidencial comenta con franca simpatía el éxito de la comida ofrecida por un conocido caballero, verdadero gran señor porteño, que ha querido reunir a una veintena de amigos en derredor de lujosa mesa, celebrando el grato aniversario que rememora para cada uno de ellos, la fecha inolvidable en que recibieran todos el título de doctor en Leyes. Treinta y nueve años han pasado. Faltan algunos — y el vacío es muy sensible — entre aquel grupo de jóvenes pertenecientes todos a la vieja y acrisolada sociedad porteña: inteligencia, abolengo, honorabilidad, fortuna, éxito en la orientación elegida. Ministros de Estado, legisladores, clubmen de reconocido prestigio; el anfitrión ha ejercidos, años ha, con singular eficacia, el gobierno de la Comuna, presidiendo también los destinos del Jockey Club, y hoy, al invitar al grupo de condiscípulos que ha mantenido con verdadera hidalguía los prestigios del nombre heredado como brillante ejecutoria, recuerda que la lealtad ha sido norma en la vinculación durante tantos lustros.

"Decíamos ayer...", pudieron decir también los amigos, al sentarse a la mesa y comprobar que el "menú" era exactamente el mismo que se prepara en su honor en el día memorable de la colación de grados. Difícil fué conseguir esta vez los vinos de precio cuya existencia se ha agotado en las bodegas de fama, y cuentan algunos de los comensales, que el "chef", émulo de Vatel, del organizador de tan brillante ágape, no se resolvía a presentar el "menú", que de acuerdo con los cánones de la vieja hospitalidad criolla, sumaba una decena de platos demasiado suculentos... Pero los invitados supieron hacer honor al arte de Vatel, olvidando el régimen impuesto a cierta altura de la vida.

La Dama Duende



ERCILIA SUAREZ DE ARIZABALO

Recién cumplidos los 100 años, que festejó en plena lucidez, en simpática y emotiva reunión, fallece la señora Ercilia Suárez de Arizabalo, respetable dama y venerable figura de nuestra sociedad. Era hija del coronel de la Independencia Isidoro Suárez, y nació en Mercedes, República Oriental del Uruguay.

"CULTO A LA MODA"

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS

NUEVA SECCION DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA MUJER

El consultorio está a cargo de la experta profesora, señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los días martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, o por intermedio de la respectiva sección en la revista, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos indicados en la revista, talles 44-46-48 ó 50, remitiendo cinco cupones-vales que se publicarán semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Valor $ **100.—** m/n.

"CARAS Y CARETAS", en todas las penúltimas ediciones de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean el que sus cifras sean iguales a la del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista o que se indicara, ejecutados bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto a la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto los cinco cupones para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . . talle . . . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
(Ciudad o localidad).

Agrego $ 0.20 en estampillas para su despacho certificado.
(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2078

VENCE 31 DE AGOSTO DE 1938

Con cinco cupones del mismo mes se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado.

LOS MODELOS EN COLORES SE PUBLICAN EN LAS PAGINAS CENTRALES

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

Nº 1
Criptograma (refrán), por Natalio Flores (Bocayuva, F. C. O.).

TEMPRANO CUBIL
12211511 11112

Cobarde es el que dispara
si le moja el temporal.
En cambio debe mostrar
xx xxx xxxxxx xxxxx xxxx

Nº 2
Telegrama cifrado, por "Quila" (Capital Federal).

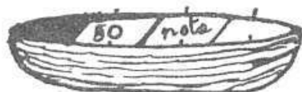
15326 6242337
4562426:
16542 5642 562 176 32 6712.
1234567

Nº 3
Tarjeta anagrama, por "Quila" (Capital Federal).

ROSA NOE FIECCI
SAN PEDRO

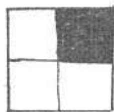
Con sus letras forman los estudios cursados por la dueña.

Nº 4
Comprimido, por "Manenonga" (Ramallo, F. C. C. A.).





Nº 5
Comprimido, por "Arlequín" (Capital Federal).




Nº 6
Logogrifo-jeroglífico, por E. V. Roffis, (C. Federal).

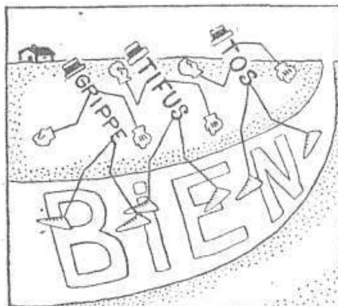
INSTRUMENTO MUSICAL

1356247

Nº 7
Proverbio interpretativo, por E. Galbiati (h.) (Azul, F. C. S.).

PERDER 100 $ = 500 $
PERDER LA SALUD = 1000 $
PERDER EL TIEMPO = 8000 $

Nº 8
Refrán comprimido, por L. Fanetti (Capital Federal).



Nº 9
Comprimido, por B. J. Franceschi (Miramar, F. C. S.).

SIGNO SER SUPREMO VTON VOCAL

NUESTRA SECCION EN RIO DE JANEIRO

La revista literaria "Deca", que se publica en Río de Janeiro y que le destina a la enigmografía varias páginas, en el número de junio próximo pasado, se ocupa de nuestra sección con conceptos elogiosos, especialmente en lo referente a la reforma de la técnica.

Agradecemos al colega su atención y retribuimos sus amables palabras, considerando a nuestra vez muy interesante la sección enigmográfica de "Deca" y muy plausible el dedicar un espacio a colaboradores argentinos y uruguayos.

A NUESTROS ANTIGUOS COLABORADORES

Invitamos a nuestros antiguos colaboradores a enviar sus trabajos, los que en otra época contribuyeron a dar mayor brillo a esta página, la más antigua de su índole en el país. Para no caer en injustos olvidos, preferimos no citarlos por sus nombres propios, esperando respondan a este bien intencionado llamado, en beneficio de la enigmografía argentina.

IDEAS DE MEJORAMIENTO

DOS BUENAS INICIATIVAS

Hemos manifestado que como no nos guía ningún propósito egoísta, y tenemos de nuestros lectores el más elevado concepto, deseamos su aporte al mejoramiento de esta página, transmitiéndonos sus ideas e iniciativas, las que serán consideradas con el interés que se merece, agradeciendo desde ya tan importante concurso.

Dos iniciativas se nos ha sugerido: la creación de una asociación enigmográfica argentina y la implantación de un título de campeón solucionista, a conquistar en un período de seis meses, recompensándolo con un diploma y un trofeo, que podría ser una artística copa al primero, medalla de oro al segundo y de plata al tercero.

En principio, estas dos iniciativas concuerdan con propósitos enunciados por nosotros en el mismo sentido.

Sometemos al juicio de los lectores estas ideas para poder juzgar el grado de interés que despierten y llevarlas a la práctica, si así lo exige el ambiente.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican con frecuencia.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
JULIO DE 1938
CUPON Nº 2078

Se reglamentará la radiodifusión

Ya ha sido nombrada la comisión a cuyo cargo deja el Poder Ejecutivo la preparación del estatuto legal por el que han de regirse en el futuro las actividades radiotelefónicas del país.

Se habla de la misión cultural, instructiva y patriótica de la radio; se vocifera contra los broadcasters, sin excepción; se opina que nuestra radiotelefonía debe ser oficializada; se mencionan y describen las fantásticas organizaciones de Europa y América y a cada momento, en cada rincón, en cada emisora se pronuncian en voz baja estas "terribles" palabras: *ley, estatutos, reglamentación.*

¿Acaso no han estado hasta la fecha reglamentadas las actividades radiales?...

¿No se han aplicado multas, no se han tomado medidas punitivas en distintas fechas, no se castigó bastante duramente a determinadas emisoras?...

Esto prueba que la reglamentación ha existido y para mayor comprobación de que lo único que ha sucedido es que dicha reglamentación no ha sido aplicada con todo su rigor, bastará decir que un solo señor dispone de tres ondas, o por lo menos aparenta disponer, para la propalación de sus programas, cosa que creemos está terminantemente prohibida.

Nos parece perfectamente bien que se trate de ampliar lo reglamentado pero empezando por donde debe empezarse.

La radiotelefonía argentina ha causado asombro a muchos extranjeros que conocen las tan cacareadas organizaciones europeas y americanas. La gran cantidad de emisoras y la calidad de las mismas, tanto en lo que atañe a su aspecto técnico como a su organización, hace que, comparativamente, ocupemos un puesto de preferencia.

Y en lo que se refiere al orden cultural y artístico, podemos asegurar con orgullo que hay algunas emisoras que honran al país.

La preocupación de broadcasters y artistas por superarse se ha evidenciado más que nunca en los últimos cinco años, y se han realizado transmisiones desde el exterior que no creemos hayan sido superadas jamás en su nitidez y justeza.

Por encima de la estulticia y la grosería prodigadas en algunas mal llamadas "populares emisoras", han brillado en otras muchas chispas de ingenio, de sano humorismo, y de talento artístico. A los comerciantes "engañados" que han gastado su dinero, auspiciando audiciones catastróficas, en la creencia de que el oyente no está preparado para programas de calidad, se han opuesto los que pensando lo contrario y comprendiendo que a tal calidad de programa corresponde tal calidad de radioescucha y por consiguiente tal calidad de comprador, contrataron espacios que ocuparon con programas de verdadero buen gusto sin interrupciones bruscas, sin rimbombancias publicitarias, de esas en que un locutor, un loco desconocido, de los cuarenta mil calculados por el doctor Bosch, se nombra con todo respeto, al despedirse con su correspondiente "animó Fulano", después de haber propalado, como única "animación", un fogueo de avisos, plagados de adjetivos, cuya redacción, incluyendo las variadas faltas de ortografía, ha pretendido registrar para cobrar derechos amparado en la "Ley de Propiedad Intelectual".

No vemos en esa nueva reglamentación el remedio. No es cuestión de reglamentar, es cuestión de fiscalización intensa con todos los medios que haya necesidad de emplear para asegurar su eficacia. Creemos hasta necesaria la supresión de concesiones de ondas, pero en forma justiciera, meditándolo mucho y empezando por suprimir las que han vivido atadas a convenios comerciales que las han desviado de su verdadera misión, mal viviendo sin administración propia, sin programas propios, dando lugar a una más grave explotación de intérpretes y un mayor asqueamiento del oyente.

Debe buscarse el medio de evitar la propagación de esa peligrosa semilla de autores radioteatrales que han invadido el campo radiotelefónico de un tiempo a esta parte, autores que han sido creados por algunos "broadcasters" para eludir el pago de derechos a los profesionales, como han sido inventadas por esos mismos "broadcasters" las incursiones de las compañías radiales a los teatros, para eludir el pago de esas compañías por su labor radiotelefónica, cuya labor "pagan" anunciando por sus micrófonos a qué hora y en qué fechas actúa en tal o cual teatro y aun (¡y hablamos de los pistoleros!) esos anuncios propalados les dan derecho, según ellos, a la mitad de las ganancias que produce fuera de sus estudios el trabajo de esos artistas que se dejan explotar por necesidad.

Apreciamos en todo su valor la sana intención de reglamentar por ley la radiodifusión pero nos permitimos advertir la necesidad de hacerlo en forma muy meditada, pues, al amparo de la radiotelefonía privada, además de los muchos parásitos que conviene destruir, viven miles de personas honestas a las que sería inhumano perjudicar.

En el próximo número continuaremos tratando sobre este asunto que tiene alarmada a la familia radiotelefónica.



Fotografía tomada en el momento de efectuarse en el Polígono del Club Federal de Tiro y Gimnasia, de San Juan, la entrega de los premios a los ganadores de los distintos certámenes de tiro desde 1934 hasta la fecha. El acto revistió lucidos contornos, haciendo acto de presencia el señor interventor federal, almirante Enrique G. Fliess; ministro de gobierno, doctor Horacio L. Perrando; intendente municipal de la Capital, ingeniero Pedro J. Blanco; jefe del regimiento 15 de infantería, teniente coronel Florencio Palenque; distinguidas damas de nuestra sociedad, delegaciones de entidades análogas de Mendoza y una extraordinaria concurrencia. Los detalles de este acto fueron propalados por L V 5, Radio los Andes, de San Juan.

COCKTAIL

NOTICIARIO SINTETICO

Ha debutado en Radio Callao el joven recitador criollo Ernesto Ochoa quien actúa con un fondo musical a cargo de los guitarristas hermanos Gramuglia.

◆

Continúa en la misma emisora la propalación de óperas en las exitosas audiciones tituladas "Domingos de Pineral", que se transmiten todos los domingos a partir de las 12, con acertados comentarios del señor Carvajal Quesada.

◆

Desde el mes de junio actúa con marcado éxito en Radio Rivadavia, la joven cancionista Lolita Peyrano.

◆

Muy pronto debutará en Radio Municipal, el cantor melódico americano Fred Logan, contratado para actuar exclusivamente en esta emisora.

◆

En los primeros días del mes próximo, reaparecerá en L R 1 la cancionista María Teresa Greco que tantos éxitos ha obtenido en esa emisora.



Se ha incorporado al elenco de Radio Prieto esta joven intérprete de la poesía autóctona: "Ñusta". Bajo este seudónimo se oculta una mujer de excepcional temperamento; que se ha identificado con leyendas y tradiciones del Norte y con la intención y el espíritu de los poetas que cultivan el tradicionalismo más puro.

Debutará en Radio Mitre



Se anuncia en L R 6 el debut de Roberto Olazar, joven cantor de quien se hacen los más elogiosos comentarios. Se presentará en la primera quincena de agosto, acompañado por su trío de guitarras y con un interesante repertorio, en el que se destacan las canciones folklóricas, que es el género preferido por este intérprete.



Ruby Pintos, cancionista que interviene en los programas de Radio Rivadavia.



Ferruccio Marzan, director del quinteto que actúa en Radio Rivadavia.

Aprendizaje y ciencia de la sonrisa

Por JUAN ANTIGA

Los chinos tienen un proverbio que contiene en su esencia y cortos límites un tratado de vasta sabiduría. Este pueblo, tan antiguo como discreto, dice: "Quien no sabe sonreír, debe cerrar su tienda".

Dirija una mirada al círculo de sus relaciones, y como una sencilla observación, haga la siguiente prueba: tome una hoja de papel y ráyela en el centro. La derecha rotúleia: "Personas que sonríen", y la izquierda, "Personas que no sonríen". Anota en cada departamento los nombres de los que posean o no esas cualidades, y quedará sorprendido del resultado: invariablemente las personas que sonríen disfrutan de buena salud, y su perenne sonrisa es el mejor anuncio de un estado de ánimo conforme y feliz.

Hay gentes que interpretan la cortesía y las buenas formas como un signo de hipocresía. Muchas de ellas son bruscas, descorteses, y mantienen un estado de disgusto y de protesta a quienes por desgracia tienen que tratarlas. No se siente en su presencia un ambiente de franqueza, cordialidad y satisfacción. En ocasiones, hasta resulta grato cuando se marchan o logramos colocarnos a suficiente distancia de ellas.

Por el contrario, ¡qué placer cuando tenemos la suerte de encontrar nuevos conocidos que nos reciben con franca sonrisa y hacen cuanto es posible por sernos gratos y amables! ¡Qué poco trabajo cuesta y cuán plácidos y benéficos los resultados! La vida se desliza tan fácil y sencilla, los obstáculos se suavizan, las amistades se consolidan y en la mutualidad de pequeños servicios y atenciones se goza de la íntima satisfacción que proporciona la simpatía en los sentimientos y la armonía en las ideas.

Sonría siempre, como sonríen los chinos desde la infancia. Sonría, aunque tenga necesidad de realizar ejercicios calisténicos de los músculos faciales, ante el espejo, cada mañana, para enseñarlos a contraerse automáticamente. Aprenda no sólo a sonreír en todas las ocasiones, buenas o malas, sino procure también reunirse con aquellos que hagan de la sonrisa una religión. Busque la sociedad de gentes agradables y alegres. Lea libros humorísticos, los chistes por disparatados y absurdos, y cuanto tienda a modificar sus pensamientos pesimistas, transformándolos en optimistas. Y más que todo cultive el hábito de encontrarlo todo bien, tolerar, perdonar o disculpar, buscando lo divertido, lo ridículo, lo realmente digno de considerar sensible y merecedor de crítica bondadosa en cada situación.



La sonrisa de Diana Durbin.

No pretendo conducir a nadie al camino de la burla o del sarcasmo, del cinismo o la actitud escéptica o, como sucede en ocasiones — y de ello dan prueba los maldicientes o envidiosos, — hacer desagradable nuestra relación amistosa o cerrar el cupo de los afectos. Por la vida, demasiado corta y rica de tristezas y contrariedades, bien vale la pena de saberla hacer grata a los que nos quieren o nos aceptan, y más que nada, a nosotros mismos, que luchamos con las propias pasiones y tenemos que vencer el horrible monstruo del aburrimiento y del egoísmo.

Hay, pues, que sonreír, y sonreír siempre, guste o no guste, pero sonreír. Después de un poco de práctica, cuesta poco trabajo, y hasta la lectura de una sentencia de muerte es preferible conocerla con una sonrisa de desdén que con una mueca de terror. Así caen la mayor parte de los hombres que atesoran ideales, y de cara al sol, los mártires y las víctimas de todas las tiranías. Si frente al destino, a las diarias y rudas realidades, usted no sabe sonreír, tenga la certeza de que algo le falta a su censorio moral, que su condición de hombre, en el recto sentido de la palabra, es deficiente, que está más cerca de la animalidad de lo que usted supone y de que su paso por la tierra no dejará huellas en el recuerdo de los amores, porque de los serios yo no he conocido ejemplar más soberano e impasible que los que sufren la desgracia de ser sordos o los que aspiran a disfrutar del epíteto de "Pachecos", que con tanta ironía describió el genio de Eça de Queiroz.

Hay profesiones que pueden asegurarse serían muy bien representadas por esas personas que nunca sonríen: los agentes de empresas funerarias, por ejemplo, y sin embargo, todos los que conozco son alegres y entretenidos; pero el mal, si cunde, es en profesiones diferentes, determinándose por el carácter del individuo, su propósito interesado y el grado de cultura o intelectualidad que disfruta.

Siembre una sonrisa y cosechará amistades, pues la condición humana consiste en devolver en armonía lo que recibe. Dé al mundo los beneficios de su alegría, no de sus penas.

El tacto en las relaciones sociales

No son las reglas establecidas del "buen tono" y de las cuales nuestros abuelos hicieron el oxígeno de su vida y que tienen para las presentes generaciones el mismo atractivo que los globos aerostáticos. No es de ellas que trataremos. Quien inventó el motor que estalla, demolió el viejo edificio de la cortesía, y en su forma más sentimental, la galantería. El deporte hizo el resto. ¿Qué representa en la actualidad la galantería para el atleta mil novecientos treinta y ocho, para el corredor, para los ases del volante? Algo que imponía a un hombre ceder su asiento a una mujer, en el tranvía o en el autobús, en tiempos en que no existían ni autobús ni colectivos.

Porque las cosas están ahora así, conviene adaptarse. Y no tenía razón la señora que hace varios días, en un restaurante, se incomodó con unos vecinos de mesa porque encendieron los cigarrillos sin pedirle permiso. "¡Deberían leer las reglas de urbanidad!", dijo, bastante fuerte, a la persona que la acompañaba.

De ninguna manera, señora. Sus vecinos, acostumbrados a ver fumar a las mujeres, ignoraban que se encontraban precisamente, con una de las pocas que no fuman, como la galantería prescribe. Si la evolución de las costumbres consiente que las mujeres fumen a despecho de ciertos usos, es justo que también los hombres pasen por sobre ciertas otras, las cuales impondrían preguntar a una señora si el humo le molesta. Esto no significa que la evolución no esté alguna vez de acuerdo con el "saber vivir".

Legislar en esta materia flúida no es posible aun, porque en la aplicación de cada regla hace falta hacerse conducir por las circunstancias y orientarse por el tacto. Sin tacto no existe la educación, y el tacto es la inteligencia. No todas las personas inteligentes tienen tacto; pero a los necios les falta siempre. Y es entre los estúpidos que se encuentran los ejemplares más acabados de mal educados.

CLARA



SEÑOR GUILLERMO HEINRICH
Desde hace muchos años prestaba sus valiosos servicios en los talleres de "Caras y Caretas", habiéndose conquistado el aprecio de jefes y compañeros. Su desaparición causó hondo dolor entre nosotros.

CORCHO OBTENIDO DE LA CASCARA DE LA PAPA

El director del Instituto para la Elaboración de la Carne en Berlín, doctor Hans Mayer hizo, hace algún tiempo, el descubrimiento de un procedimiento simple y económico para obtener corcho de la cáscara de la papa. Este corcho corresponde en su composición ampliamente al producto natural. Las materias nutritivas son extraídas con anterioridad y empleadas para el alimento del ganado. En los ensayos hechos hasta la fecha, planchas elaboradas del nuevo corcho sintético, demostraron ser de igual valor que el corcho natural.

Las pantorrillas de Lex

(Continuación de la pág. 39)

Lex la llevaba en palmas.

Hasta ahora Katl no se había enterado de la farsa. Una vez, por casualidad, puso los ojos en la pantorrilla izquierda de Lex.

—¡Jesús, qué cosa más seca! — exclamó, llevándose las manos a la cabeza.

—Sí, ya lo ves, Katl; ésta es la que se me quemó — le dijo Lex. — ¡Desde aquél día no me ha vuelto a crecer!

Otra vez, al presentarse Katl justamente cuando Lex se ponía la media, volvió a extrañarse.

—¡Santo Dios! ¡Qué pantorrilla es ésa!

—Sí; el agua caliente — ¡el agua caliente! — respondió Bachler.

Katl reflexionó un rato, y luego dijo:

—¡Pero... si éste es el pie derecho, Lex!

—Seguramente, el que tú me quemaste.

—¿Pues, no era el izquierdo?

—¡De ningún modo!

Y así escapó.

Pero cuando Katl — y temo que un día u otro suceda — vea a la vez las dos pantorrillas de Lex, habrá que ver cómo se las compone éste para convencerla.

CARLOS SCHONHERR

AJEDREZ

Por *GASTON PEDRO DUBOX*

INVITAMOS ESPECIALMENTE A TODOS LOS AFICIONADOS QUE PARTICIPARON EN NUESTRO CONCURSO A ASISTIR AL ACTO DEL SORTEO EL 13 DE AGOSTO

Nos es grato invitar a todos los aficionados que tomaron parte en nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez, a concurrir al acto delel sorteo que tendrá lugar en nuestra Dirección y Administración, el sábado 13 de agosto a las 15 horas. Contamos con el concurso de la mayoría de los participantes, para que el referido acto adquiera contornos de singular relieve. La presencia de los solucionistas no sólo ofrecerá una simpática nota de colorido y será un broche de oro como clausura al grandioso certamen de ajedrez, sino que perdurará en ellos un grato recuerdo de las alternativas originadas en el transcurso del desarrollo del sorteo, cuyos resultados decisivos y consagratorios estarán pendientes ya no del ingenio humano, sino del azar.

Estimamos a todos los aficionados que resultaron finalistas, se presenten a percibir sus premios respectivos, munidos de documentos de identidad.

IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de los solucionistas, que considerando la magnitud que alcanzó nuestro certamen de ajedrez, se admiten reclamaciones siempre que las mismas estén debidamente fundadas, desde el presente número hasta el 10 de agosto del corriente año a las 24 horas, indefectiblemente, sin excepción. Toda reclamación que llegue a la Administración y Dirección de esta revista después del señalado plazo, no tendrá validez.

TABLA FINAL DE POSICIONES. INSERTAMOS A CONTINUACION LA NOMINA DE SOLUCIONISTAS QUE FINALIZARON LA PRUEBA INVICTOS, SIN PERDER PUNTAJE Y QUE INTERVENDRAN EN EL SORTEO:

Argüelles H.; "Alfil Negro. Atencio G.; Alvarez Valdez M.; Arzeno C.; Argimón R.; Aveleira A. J.; "Aquiles"; Acatti C.; Acevedo Warnes C.; Amadeo A.; Amadeo E.; Aguirre J. E.; Armeni A.; Argüelles V.; Argüelles R. E.; Aguilar P. A.; Aznares R.; Aznares M.; Albornoz Secundina S. de.; Antonelli C.; Arranz C.; Arratibel F.; Arratibel H.; Aliaga Mario J.; Agesta N. J.; Amílcar E.; Avaca J.; Altieri R.; Bertín R. M.; Brianther E.; Bocalandro H.; "Belisario Pardo"; Bartis F.; Bollo Domínguez M.; Bentivoglio R. M.; Bocalandro A.; Boccalandro H.; Bertín E. M.; Benvenuto V.; Boccalandro Rubén R.; Ballester F.; Bocelo A.; Bercetdre Graciano A. R.; Baratinsky J.; Batlle J. M.; Bollo J.; Besuschio J. L.; Buscazzo Juan H.; Berenguer L.; Brodsky D.; Blanco E.; Balaklav M.; Berenguer A.; Balaklav I.; Berra M.; Biblioteca P. "D. F. Sarmiento"; Buznego C.; Bonnaffoux J. M.; Boccalandro A.; Bianchini B.; Biasotti Oscar G.; Bassio B.; Bustos G.; Bustos P.; Burchnes C.; Ballesteros M.; Barontini Matilde C.; Berreondo L.; Boloslavsky J., Barberio J.; Bohoslavsky L.; Becerro D.; Belmonte Félix P.; Ballatti H.; Blanco Manuel I.; Biancalana D.; Bussanich Budinich K.; Burón R. (h.); Biancalana H.; Barontini Grassi Dora E.; Balza A.; Bertoni Felipe J.; Budinich Raguzin P.; Beletti J.; Biancalano P.; Berlinson B.; Bartolo Santiago J.; Barrios C.; Bañón A.; Biaggini Pedro E.; Benítez G.; Bretón A.; Colombo L.; Calandro A. F.; Colombini E.; Centro S. y Aj. "B. Rivadavia"; Canchelara M. O.; Chianchino C.; Club "R. Mejía Lawn Tennis" R. Mejía; Chala F. de la (h.); Chala Diego de la; Canchelara Norberto P.; Cavallo O.; Costa O.; Círculo Paranaense de Ajedrez Paraná; Clog E.; Couto D.; Centineo S.; Cuadrado A.; Club de Ajedrez "Alta Gracia"; Catani A.; Castillo A.; Capello R.; Corti A.; Centeno T.; "Capa Roja"; Carranza Camilo B.; Ciamberlani Néstor G.; Chindi H.; "Club Independiente"; Caldas A.; Centeno F.; Carrasco Araya E.; Cadirola I.; Centeno T. (h.); Castro Julia E.; Centeno M.· Curvetto Eduardo R.; Canga E.; Caressa Pablo E.; Carrasco Berna A.; Cortegoso A.; Castro O.; Cura J.; Christian D.; Canesa Néstor A. I.; Canessa Z.; Concetti Estanislao G.; Caruso E.; Centeno Petra C. de; Castro Angela C. de; Castaño Néstor P.; Cobas Avelino M.; Cordero S.; Calabrese Ofelia O.; Cáseres A.; Cura A.; Cabezali A.; Cibeira D.; Cura G.; Cura S.; Círculo Universitario de Ajedrez, Montevideo; Contarino Eneas .; Carrión H.; "Carlitos"; Casanova J.; De Pinto V.; Domínguez F.; Díaz Luisa A.; Dighero C.; Dargoltz Juan L.; D'Elía M.; Di Mauricio Pedro A.; De Giorgi G. O.; Duca L.; Duranti V.; Defelice R.; Defelice Héctor A.; Díaz Antonio J.; "Damas Negras"; De Leo P.; De Leo Antonio R.; De Vito D.; Dri Moisés M.; Delfino Zulema B.; Del Piero Alejandro H.; Demonte P.; Dobrovitzky L.; Dávila E.; Durán F.; De La Torre L. V.; Dodero E.; Dillón E.; Díaz María del C.; Díaz A.; Dighero José J.; Dighero Aquiles S.; De Blassi J.; D'Elía F. C. Botti de; D'Amato D.; Díaz De la Vega A.; Escobar M. A.; "El Chocolatero"; "Enroque Largo"; Elfinbón S.; Elosegui C.; Elía E.; "El Círculo de Ajedrez los Amigos", Capital; Etchepare M.; Echarte A.; Escote J.; Esandi R. A.; Etchepare J.; Elman A ; Eiman B.; Escobar M. C.; Elizalde A. E.; Ferreira B. B. de; Ferreira M.; Ferreira A. S.; Farinazo J. M.; Fedullo R.; Fruñiz A. C.; Ferre A. J.; Fernández A.; Ferreira H. C.; Ferreira Bunsoro G. A.; Flores J. A.; Feldman M.; Fábregas E.; Fossat D. A. Ferral E.; Fernández J.; Flores B. G. de; Flores D.; Flores B. M.; Faiguenblat J.; Faiguenblat S.; Fernández Blanco M.; Faiguenblat A.; Fínez M.; Fernández R.; Feliu J. (h.); Furriel F.; Ferral A.; Ferral Lores R.; Falcione E. G.; Falcione A.; Federico M.; Fernández S.; Fernández E.; Fernández Elizalde C.; Fernández A.; García E.; González J. M. E.; González G. L.; Gordon B.; Ghersi L.; Gaynor H.; Guarch M.; García J.; Genellini J. B.; Gimbaldi J.; González M. E.; Gimbaldi A. B.; González A.; González N.; Gangli J. M.; Giménez D.; González J. A.; González M. E.; Galinari A.; Gorostiague B.; Gelli V.; "Geelebe"; Greco A.; Godoy E.; Galindo M.; Grandes L.; Gamazo E.; "Good Save The Balck King".; Giusti F.; Giorgis D. E.; Gil J.; Gina M.; Graciano F. A.; Gortia J. B.; Goyena L.; González J.; Ganuza M.; Ganuza W.; García A. J.; Guillen P. J.; Goicoa J.· Guerbi S.; Germus T.; Germus A.; García A. O.; Gabarain M.; Gil E. M.; Gil S.; Gil G. H.; González Mieres L.; Ganuza Elizalde R.; Grassi J. O.; Giménez F. S.; Herrera H.; Irume Ariel O.; Hagen R.; Hanssen T.; Helman S.; Heidenreich W.; Hybarras S.; Habid Bachur; Habid O.; Hernández D.; Iñesta R.; Iñesta G.; Ivanovic Oviedo F.; "Imaina Mana"; Igolnikovv B.; Irume A.; Izquierdo D.; Inchaurregui G. A.; Iaguinandi T.; Izzo N.; Izquierdo L.; Izquierdo D.; Izquierdo B.; Iguacel M.; Ivanosky P. A.; Jordana A. F.; Jiménez M.; Jaurena G.; Jargue E.; "Jaime 1º"; Junod R. R.; Jany V. R.; Jugo A.; "Juanipeta"; "Señorita. "Keke"; Kausel Scheneider E.; Litardo C. M.; Link A.; Liendo L.; Lavado J. M.; Lalich Voyin; Leston J.; Lerzo H. P.; Lobos R. A.; Lasry J. G.; Lasry R. J.; Lucero M. de; Londero A.; Lucero A.; Londero Itálico C. E.; Leguizamón O. M.; "Lung Li"; Lorenzoni L A. Luzzi J.; Londero E. B. de; López Freán A.; López J.; Lagares E.; Lombardi N. J.; Lagos J. M.; López Jáuregui J.; Litardo F.; Lorenzen E. A.; Lasa E. de; Lagares C. E.; Lehmann G.; Luna J. B.; Lasa A. de; León F.; Laccone N.; López Bate E.; Link C. C.; Link C.; Link B. F. de; Lazzari L. de; Luzarraga H.; Legnazzi O. E.; Lazzari J.; Lasa M. P. de; López S.; López M. D.; Londero J. C.; López R. O.; Ludovich A.; López A.; Lasa M.; López Canessa E.; López Canessa A.; Lami Hernández J.; "Malón"; Mozzoni A.; Mari M.; Melotti L.; Martín J.; Martínez E.; Martínez A.; Martínez A. L.; Martínez E. M.; Martínez D.; Mónaco J.; Martínez I.; Martínez C.; Marcos S. A.; Monferrer A.; Mayer C. J. de; Mayer H.; Matrangolo C.; Manfredi L.; Murias S.; Manasevich H.; Mortyer E.;

Mayer S.; Martínez J.; Martino F.; Martino C.; Molinari J.; Maqueda C. E.; Molinari S. C.; Masramón E. U.; Musikman L.; Maderna A.; Morelli M.; Mónaco H. M.; Medina M.; Morgada E. G.; Márquez P.; Matemala E. L., Manzo E.; Mira V. M.; Martínez A.; Moreno P.; Moore O. C.; Martínez Ferri E.; Maldonado G.; Martínez M. F.; Martínez A.; Morales A. C.: "Magister"; Moreno J.; Mizzi D.; Moreno F. P.; Moreno P.: Medina F. J.; Mira H.; Mira O. T. de; Mira E.; Medina D.: Moreno M.; Martínez F. Martínez J.; Merlino H.; Mederos J. L.; Magazian I.; Mederos J.; Mederos J. (h.); Mandirola R.; Mandirola M. D.; Mouro M.; Martín C.; Macari R.; Murillo García J.; Migliranza A.; Martín A. E.; Mazzoni D.; Miguel P.: March Ríos R. M.; Morra M. A. Piñero de; Medicina N.; Mackimon D. E.; Maqueda H. A.; Maqueda F.; Mazzarella C.; Martínez A.; Martínez C. R. de; Muñoz S.; Mazzini M. A.; Muñoz Cruzado J. C.; Mateo G.; Marino S.; Mandirola L. L.; Márquez C.; "Miguelino"; Napal P. Castro de; Nielaud A.; "Numa"; Nielaud R ; Nielaud A.; Nielaud A.; Nasip F.; Nadalutti J.; Nielaud M.; Nazar Tufik Núñez E. Ozan R. C.; Oviedo J.; Oro Ocampo J. A. de; Odeñegue R.; Orihuela F.: Ortega I.; Pereyra M.; Paradelo P.; Paradelo R. (h.); Pozzi O.; Pourtale Hondarre O.; Pourtale Hondarre J.; Puricelli A.; Peláez E.; Pereda T.; Pérez F.; Papaleo M. V. J.; Panizza H.; "Pueda Ser"; Pereyra B. M.; Pereyra A. B. de; Pandelo M. J.; Pazzelli F.; Profiti J.; Pereyra F.; Papaleo A. B.; Pandelo L. A.; Petersen M.; Pizzi M. P.; Pandelo C. L.; Palacios E. A.; Pricolo L. S.; Pace A. P.; Paliome A.: Piangatelli N.; Piangatelli G.; Philips D. E.; Philips H.; Pollansky H.; Porte H.; Ponce Ruiz R.; Ponce Ruiz C. C. de; Pandiello A.; Pose A. L.; "P. 8 R."; Pradilla I.; Pares A. F. de; Petazzi A.; Perasso D. R. J.; Pozuelos A.; Pozuelos M. S. de; Piazza Alfredo C.; Pollansky A.; Palavidini R.; Palavidini E.; Pocay J. C.; Puig A.; Pocai A.; Pollansky I.; Prenassi A.; Pulti F.; Pérez A.; Pollansky E.; Pietro M. de; Pocai G.; Pinilla C.; Pinilla E.; Pinilla A.; Pocai A.; "Pirucho"; Prieto Prieto A.; Puzman H. L.; Ponce H.; "Paul"; Ponce B.; Ponce R. D.; Pastor M.; Pocai J. G.; Paz J. M.; Quenard C.; Quinteros C. A.; Quintana J. L.; Quattrocchio A.; Rattaro C.; Ricciardelli V. L.; Reumann A. E.; Rodeles A.; Rizzetti D. H.; Reumann E. F.; Rivas J.; Reguia A.; Rey R.; Rissc O. S.; Robles F.; Rojas S.; Rebottaro A.; Rebottaro E. A.; Reda A.; Robles A. B.; Rojas D. I.: Rossetto H. D.; Reumann A.; Rapaporte A.; Rossetti J. L.: Ribón E.; Ribón B.; Real J.; Reggiani R. H.: Rojas Rojas A.; Rezzulini R.; Romero Z. H.; Rial J.; J.; Rigone A. H.; Román M. F.; Rodríguez A.; Rubalcava H.; Robles R. de; Real O. D.; Real A. B. de; Real P. N.; Real N. J.; "Ramiro"; Ribón B.; Riutort B.; Rodríguez J. Arnaut de; Rey López A.; Ramos M.; Sosa A.; Seri R.; Sarandria P. A.; Salas L. H.; Salas Romo L.; Seri E.; Sonzogni F.; Souza P. A.; Sabadini C.; Seri G.; Stacco F.; Stacco O. M.; Sívori O. C.; Secchi Vignau E.; Sepe A.; Soler A. B.; Schmidt M.; Schmidt R.; Shirinian P.; Salamanca T.; Severino F. E.; Speciale S.; Speciale T. V. de; Sanchitas V.; Sánchez S.; Solariato F.; Sofía V.: Santolíquido A.; Siepe J.; Serra J.; Sherriff J.; Severino J. R.: Schabas A.; Siri A.; Saleh J.; Souza A.; Stojkoski A. M.; Souza E.; Santos E.; Simón O.; Senito A.; Salamanca A. V. de; Sínica N.; Salas Romo R.; Salas Romo O.; Scarpello C.; Sneider P.; Schustik M.; Salvat E.; Socolsky P.; Salamanca J.; Sestes G.; Segu A.; Segu J.; Schargrodsky I.; Tegli J. R.; Tuminello N. G.; Turcato M. A.; Tarsia J.; Tisocco E.; Taborda R.; Trabucco H.; Troncoso A.; Taich I.; "Teotimo"; Toumasi P.; "Tita"; Toscano C.; Ulman P.; "Un socio de Vélez"; Ulman A. S.; Ursino S.; Usahajno E.; Ursino R.; Urrit O. J.; Valencia Cortés M.; Vilar R. D. G.; Valente J.; Valentino J. C.; Vallejos A. C.; Vigueira C.; Valeriano M. L. de; Vallejos J. C.; Valeriani A.; Verri A. A.; Vázquez E.; Vázquez M. vda. de; Villalonga G. J.; Vaquero F.; Vázquez B.; Vigo J.; Vega A.; Videla L.; Vallejos R. J.; Winox Berraondo G.; Witt O. E. de; Yanquinandi F. (h.); Yrisarri A.; Yurovsky J.; Yameluca A. de; Zapata A. E ; Zaragoza J. P.; Zaragozi T.; Zaragozi Benítez A.; Zarranz R.; Zanchetos A.; Zaragoza P.

Liszt y la policía



Se conoce la anécdota relativa a la célebre audición de Liszt ante el Zar.

Liszt daba un recital en la corte cuando notó al soberano en gran conversación con personas que estaban a su alrededor.

Molestado por la poca atención que su auditorio prestaba a su concierto, Liszt dejó de golpe de tocar. El Zar se sorprendió de esta interrupción y le preguntó la razón.

Poco cortesano e irónico, el gran músico respondió:

—Majestad, cuando el Zar de todas las Rusias habla, no queda al común de los mortales sino callarse.

La respuesta fué juzgada impertinente y, después de un interrogatorio, Liszt fué invitado a franquear la frontera.

Ahora, muy recientemente, la policía de Leningrado, ha exhumado y hecho conocer el parte de la policía elevado a continuación del incidente.

"El musicastro (sic) que responde al nombre de Liszt, de origen húngaro, desciende de padres desconocidos. Es un individuo peligroso, libertino y bebedor. Por orden de S. M. el Zar, debe ser expulsado en seguida por su actitud insolente".

Pequeño capítulo para agregar a la biografía del genial Liszt.

GUIA DE PROFESIONALES

A lo mejor Vd. no sabe que...



Con cinco minutos diarios de ejercicio como éste se obtienen resultados sorprendentes. Los recomienda la señora Laurie Alwyn, profesora de fisicultura, la que aquí aparece ensañándose con un pibe de nueve meses que, según ella, tiene el aspecto de uno de un año cumplido...

Muchas poblaciones salvajes tienen la convicción de que, durante el sueño, el alma abandona el cuerpo, retornando a él en el instante de despertarse. De manera que, en el caso de que el alma se retrase y no esté a tiempo de despertar, se produce la muerte. Por eso estiman un verdadero delito el cubrir a una persona que está durmiendo, ya que con ello se impide que el alma regrese al cuerpo por su vía natural, que es la boca.

Con un trabajo que ha durado nada menos que seis años, dos técnicos del museo de Historia Natural de Nueva York han conseguido armar el esqueleto de un dinosauro, compuesto de veinte mil piezas.

En China, la ciudad de Kofou está, según se dice, constituída íntegramente por descendientes de Confucio. Confucio vivió hace 2.500 años. Decenas de miles de personas se congregan todos los años en el lugar donde está su tumba, en el famoso cementerio de Kung y, entre ellos, casi sin excepción de uno solo, figuran los cincuenta mil habitantes de la referida ciudad.

La única vez que un delincuente ha sido reconocido por los latidos de su corazón ha sido en una clínica de Nueva York donde, un bandido, después de hacerse examinar por un especialista y sacar un cardiograma lo asaltó y robó, dándose a la fuga. Capturado poco después, el médico pudo acusar directamente al delincuente e individualizarlo por una particularísima anomalía observada en su corazón.

No es difícil encontrar en el corazón de las personas numerosos cuerpos extraños. Después de la guerra, en el ventrículo izquierdo de un individuo que falleció, al practicársele la autópsia, se le encontró nada menos que una bala de fusil.

Inglaterra es el único país donde en la mayoría de las grandes empresas industriales y comerciales se prohibe a los empleados contraer matrimonio antes de haber alcanzado determinado puesto en el escalafón. El ejemplo de esta extraña costumbre lo da una agencia en la cual, entre setenta empleados, sólo cinco están casados.

Es cosa ya sabida que la lengua china es la más pintoresca de todas cuantos se hablan en el mundo. Por ejemplo, a la seda la denominan "agua rabiosa"; al ascensor, "máquina de la sombra"; a las cerillas, "fuego espontáneo", y al tren, "tubo de fuego".

ASI SE CONTESTA

Un escritor, queriendo mortificar al viejo Alejandro Dumas, le llamó "negro".

—Así es — parece que le replicó el autor de "Los tres mosqueteros". — Mi padre era mulato, mi abuelo era negro y mi bisabuelo era mono. Mi familia empezó donde termina la de usted...

UN ASCENSO FULMINANTE

Cuando la guerra turco-rusa de 1853-1855, el general Wakimovv, después de su victoria sobre los turcos en Sinopla, a las orillas del mar Negro, despachó a un soldado para que llevara al emperador Nicolás I el parte de la batalla. El correo realizó el viaje en breve tiempo y, debido a su cansancio por el largo camino recorrido, casi desfalleció al hallarse en presencia de su soberano. El Zar, queriéndolo premiar, al ver su estado, le dijo:

— Siéntese, capitán.

El correo se sentó y, a poco, quedó profundamente dormido. Nicolás I, al poco rato, volviéndose hacia él, lo encontró en tal estado, aunque sin perder su rigidez militar. Y, entonces, conmovido, le dijo:

— Despierte usted, mi coronel.



Urbano Moreira, padre del procesado inocente José Alejandro Moreira. En la mirada triste y vaga se puede descubrir el hondo sentimiento que le produjo la suerte de su pobre hijo.

Moreira, el hombre

Una entrevista con el señor Urbano

 *Por MANUEL*

Sierra Chica, julio 14/1938.

Querida hermana: Quizas no te puedas figurar el sufrimiento porque está pasando mi ya afligido corazón; desde hace ya varios días que lucho con esta pena que me embarga. Por momentos me vence; por momentos me tranquilizo gracias a los continuos esfuerzos que mis hermanos de sufrimientos hacen para librarme de él; pero quiero sepas, hermana, que hay una fuerza superior que me alienta y esa fuerza es la de mi querida madrecita que me dice desde su tumba: no olvides que has dejado tus hermanos y tu padre allá... La siento, sí, la siento como si la estuviera escuchando y desde mi celda le he respondido con la voz de mi corazón: madre, tus deseos son órdenes para mí, y puesto que estoy bien seguro que ella al expirar habrá perdonado a los que me hicieron este mal, yo también los perdono; todo el resto de mi existencia la ocuparé en la poca felicidad que les pueda brindar a todos los míos.

Me despido cariñosamente de todos, con besos para papá y Pedro y Petrona y los chicos y para vos un fuerte abrazo y un beso y te ruego que tengas valor, querida hermana.

Alejandro Moreira

Carta de José Alejandro Moreira, escrita desde Sierra Chica, a su hermana Isabel.

CUANDO en una cárcel llega un preso a decir que es inocente, aunque lo rubrique con lágrimas, los demás recluídos se le burlan amargamente:

—¡Bah, así decimos todos! ¡Todos somos unos "angelitos"!...

Pero, cuando a la misma cárcel llega la voz de la misma justicia que se quiere rectificar y dice: "ha sido un error judicial: ¡es un inocente!", entonces hay una especie de conmoción en el penal. Los presos se miran en silencio, se reprochan, se ahondan en sus vagas psicologías y quedan como paralizados para pronunciar las verdaderas palabras.

Serenados, llegan a decir:

—¡Realmente que parecía un inocente este Moreira!

Y este es el caso del joven salteño condenado por la justicia a reclusión perpetua por haber "perpetrado" un crimen que no cometió...

Electriza saber que es un inocente, según dicen maltratado por la policía para arrancarle una declaración del crimen, acusado implacablemente por cuarenta testigos, el hombre que se ha situado detrás de las rejas durante seis años...

Un caso de conciencia y no otra cosa lo ha salvado: la aparición del verdadero autor del crimen que se le imputaba a otro y la declaración rotunda de confesarse único autor del hecho.

José Alejandro Moreira, pues, volverá a la vida, después de haber contado los segundos que caben en sus seis años recluído en Sierra Chica, la cárcel de piedra... Es la misma justicia la que levantará la pesada losa que cubría a este muerto civil, para que aparezca de nuevo entre los vivos. Es un caso de novela macabra. Un caso de ultratumba, ya que no es otra cosa que volver desde un mundo que se había cerrado para siempre...

Frente al señor Urbano Moreira, padre del recluído

Mis deseos de entrevistar a este hombre que ha presenciado este drama conmovedor de ver "enterrar en vida" a su hijo, me hace buscarlo en el pueblo de Marcelino Ugarte, antes Salto.

Lo encuentro en la humilde vivienda de su hija, señora Isabel Moreira, viuda de Pereira. Apenas llego, se me adelanta. De un vistazo descubro que se trata de uno de esos trabajadores de campo.

—Vengo en nombre de "Caras y Caretas" a entrevistarlo — le digo, — tendiéndole la mano.

—Con mucho gusto — me contesta. — Esta es mi única hija mujer, llamada Isabel.

De entrada le digo para abreviar:

—¿Siempre creyó usted en la inocencia de su hijo José Alejandro?

Entonces se me adelanta la hermana y con los ojos llorosos, me dice conmovida:

—Es un muchacho bueno, incapaz de hacer daño, como lo saben todos en Salto... Es un poco farrista, como todos los muchachos...

—Cuando se produjo el hecho, al anochecer llegó a mi rancho un sargento que me conoce y me dijo:

—"Che, Moreira, ¿en dónde está tu hijo? Acaba de herir al señor Garibaldi y éste dice que es él...". Sorprendido como era natural, le contesté: ¿Cuál de mis hijos, pues tengo dos? — ¡Ah, no sé! — me contestó el policía. — Puede registrar la casa — le dije.



En la humilde vivienda de la señora Isabel Moreira, viuda de Pereira. De izquierda a derecha: una vecina, Manuel García Hernández, la señora Isabel Moreira de Pereira, Urbano Moreira, padre del acusado y el señor Adolfo Vilela.

que vuelve a la vida

Moreira, padre del inocente acusado

GARCIA HERNANDEZ

ALREDEDOR de este sonado asunto judicial, que vino a aclarar la confesión del verdadero autor, corren en este pueblo las más diversas versiones. Pero el "hombre de la calle", que es la voz verdadera del pueblo, aseguraba desde el primer día la inocencia de Moreira. El diario local "El Norte", que dirigía entonces el señor Ham, promovió una campaña para que se revisase el proceso. Luego, bajo la nueva dirección del señor Angel Ríos, se prosiguió en esa campaña. Pero en torno a este asunto rondaba uno de esos silencios impenetrables. Hasta que llegó el propio criminal, mal herido, y confesó y reconstruyó el crimen...

Ahora es un hombre de veintitrés años que sale de Sierra Chica con cerca de 29. Llevará siempre encima la dura visión de los barrotes de la cárcel, las torturas y, lo que es más inhumano, las ochenta pupilas de los insaciables testigos que le cerraron las alegrías del mundo... También le impidieron esos cuarenta acusadores que viera por última vez a su pobre madre.

Todo lo perdonará, pero esta afrenta, esta inhumana afrenta, siempre le gritará en su corazón de hombre...

Moreira, acusado de crimen, sabrá perdonar, como lo dice en la citada carta. El pobre muchacho bueno, con ese algo de vagancia y de vino, que es natural en esta clase de hombres de campo, ya no podrá reír...

—No, no vale la pena..., y se fué.

En seguida me pregunté yo: "Qué procedimiento policial era ese que no se rodeaba el rancho para atrapar al criminal? Si en este pueblo somos más conocidos que la ruda... Aquí hemos nacido todos...

—¿Qué impresión le causó la noticia de la condena de su hijo a reclusión perpetua?

—Jamás creí — me dice el paisano — que hubiera gente tan mala. Los cuarenta testigos que le han acusado deben sentir ahora que algo les quema las achuras...

El señor Urbano Moreira, que tiene la faz curtida por el sol que abrasa entre las chalas de maíz — horno de canícula — tiene ojos chicos, facciones duras y enérgicas, y, sin embargo, nada dice acerca de este acto de injusticia provocada gratuitamente por los hombres...

—Lo más desgraciado de todo esto — me refiere — no son las torturas que ha sufrido José Alejandro para hacerlo confesar un crimen ajeno, ni los seis años pasados en Sierra Chica, sino que hace un mes que murió su madre, sin que él haya podido verla en sus últimas horas... Yo quisiera que me dijeran los jueces si eso es humano. Pero yo y los míos hemos resuelto no quejarnos. Tenemos aquí una carta escrita desde el presidio el día 14 del corriente mes, en que le dice a su hermana Isabel: "...pero quiero que sepas, hermana, que hay una fuerza superior que me alienta, y esa fuerza es la de mi querida madrecita que me dice desde su tumba: no olvides que has dejado tus hermanos y tu padre allá...".

Los ojos del viejo se entenebrecen. Disimula llorar con esos ojos que ha quemado la canícula fuerte de la "juntada de maíz".

M. García Hernández

Fotos Timini



Humilde vivienda en las orillas del pueblo de Marcelino Ugarte, en donde habita la hermana del acusado.

La alegría del regreso

Lo que ni Abel Bonnard ni ninguno de los teóricos parisienses de la materia se han atrevido a decir, es que la mitad de los que salen de París no tienen en todo el viaje más que un placer, y es el de volver a París.

Nada, sin embargo, tan cierto como esto. Cansados de los grandes hoteles, cansados de los trenes rápidos, cansados de los museos famosos y hasta cansados de los divinos paisajes, los buenos bulevarderos experimentan, al volver a ver, al fin, la torre Eiffel a lo lejos, una sensación de infinita voluptuosidad, que ni los lagos italianos, ni los mares escandinavos, ni las montañas suizas, ni las pirámides egipcias, ni los acrópolis griegos les proporcionaron nunca. Y no creáis que hablo de burgueses sin alma y sin gusto. No. De quien hablo es de los artistas, de los que saben sentir y admirar, de los que no viajan por puro snobismo ni por sólo cambiar de aire, sino por llenarse la retina de visiones ardientes. ¿Qué de extraño tiene esto, después de todo, cuando hasta los extranjeros que han vivido largos años en esta ciudad no pueden ausentarse de ella sin tristeza, ni volverla a ver sin emoción? Por mi parte confieso que, a pesar de que los paises desconocidos me atraen con fascinaciones irresistibles, al fin de cada viaje, un delicioso sentimiento de tranquila alegría apodérase de mi alma. En cuanto veo desde la ventanilla del expreso las cúpulas de Nuestra Señora de Monmartre, mi corazón palpita con júbilo infantil. "París — murmuro, — París... París." Y, en mi ingenuo entusiasmo, llego a experimentar algo que sólo puede compararse con la angustia divina de las primeras citas amorosas. Porque París es, para los que le saben adorar, una amante, una novia, una mujer." ¡Lutecia, madre mía!" — exclamaba Francois Villon hace quinientos años. Más hoy, los que la invocan no es con filial, sino con amorosa emoción. ¡Lutecia, reina de la coquetería; Lutecia, musa del capricho; Lutecia, señora de la gracia; Lutecia, hada de las sorpresas!...

En todos los rostros de los que regresan ahora de las playas a la moda o de las montañas sagradas, nótase el mismo placer de volver a sentirse en la buena ciudad.

—¡ Oh, la belleza de Venecia y del Lido!... — exclaman. — ¡Oh, Biarritz!... ¡Oh, la blanca Engandina!... ¡Oh, Falero y sus arenas milenarias!...

Pero, en realidad, lo que hace palpitar sus sienes, lo que agita exquisitamente sus párpados, es el perfume de París, del París invariable, del París adorable, en donde, al fin, se encuentran de nuevo.

En una de sus crónicas del "Heraldo de Madrid", Luis Bonafoux decía que París es una ciudad que no cambia, una ciudad estancada, una ciudad conservadora. Considerando esto como una censura, otros escritores hubieran podido contestarle asegurándole que si existe, por el contrario, una ciudad que cambia, es París. "No hay más que pasearse por sus calles — habrían, con justicia, podido decirle — para ver cuánto varía de año en año. Los que la conocieron a fines del siglo pasado, casi no la reconocerían hoy. En plenos Campos Elíseos, en el lugar que parecía invariable, una avenida nueva, la más bella del mundo, surgió como por encanto... Más allá del Trocadero, un barrio entero de palacios se ha creado de la noche a la mañana... El aspecto de los bulevares, en fin, antes apacible, tiene hoy algo de vertiginoso, con sus multitudes y sus automóviles." — Todo esto es cierto. Y, sin embargo, Bonafoux tiene razón. París es una ciudad que no cambia, París es una ciudad estancada, París es una ciudad conservadora. Si Aureliano Scholl saliera hoy de su tumba, podría quejarse del ruido que ha aumentado y las distancias que han crecido. Pero, de seguro, al cabo de unas cuantas horas, su París le aparecería tal cual lo abandonó aquella tarde de primavera en que sus amigos lo acompañaron hasta el cementerio. Me diréis que Aureliano Scholl no es en este caso una autoridad irrecusable, puesto que su muerte remonta apenas a un par de lustros... Entonces, escojamos a otro parisino empedernido... a Murger, si os parece..., o a Gautier..., o al mismísimo Mercier que hace cien años ejerció de cronista callejero... Pues bien: Mercier, después de reponerse de la sorpresa del ferrocarril subterráneo, de la locura de los automóviles, del lujo de las nuevas avenidas, diría sin vacilar:

— Este es mi París, mi dulce París de viejas piedras armoniosas...

Lo mismo dicen los que regresan de Venecia o de Sevilla, de Zurich o de Alejandría.

— Este es nuestro París, esta es la única ciudad habitable del mundo.

Y muchos podrían agregar:

— No sentimos ni la fatiga del viaje, ni las molestias de los hoteles, ni el mareo de los barcos, ni las tristezas de las interminables tardes solitarias, porque, gracias a todo eso, podemos ahora sentir mejor que hace tres meses. ¡Oh, nuestro París!, ¡cuán caro nos eres! La separación ha aumentado en nuestra alma el amor por ti. Encontrándonos de nuevo en tu seno, experimentamos la febril alegría de la mujer enamorada que, después de una ausencia, se halla entre los brazos de su amante. De todo el viaje y de todos los viajes, tú constituyes en verdad nuestro único placer infinito...

E. GOMEZ CARRILLO



CANDOMBE

Por Aníbal F. Chizzini Melo

(DE "VERSOS A LA HIJA DE LA ESCLAVA")

Elástico y receloso,
después de mucho dudar,
ha dicho el negro más mozo:
— Negra, vamos a bailar...

Su mano clavó una hebra
de sombra sobre su sien:
Negra de mota culebra,
culebra negra también.

Girando con gesto innoble
y convulsivo ademán,
se torcía en ritmo doble
al redoble del "tan-tan"...

Y ya ligero, ya tardo,
como una serpiente fué
su firme cuerpo-leopardo,
pardo el cuerpo, pardo el pie.

¡Candombe, negra Dominga!
¡Candombe, negro Simón!
En el infierno, Mandinga,
y en la caldera un tizón.

Vuelta, devuelta y revuelta
con tamboril y ululú...
Esa noche andaba suelta
la hueste de Belcebú;

Y en medio de la hecatombe
repiqueteaba triunfal,
el ombe... dombe... candombe
bajo la luna estival.

Aníbal F. Chizzini Melo

Dibujo de Valdivia

AMBICIONES

Por José Echegaray

Don Miguel Aspiroz era todavía joven: veintiocho años había cumplido pocos meses antes de aquel día en que empieza nuestro relato.

Era bien parecido, y a los ojos de su novia Pilar, era guapísimo.

No le faltaba instrucción, que había seguido con aprovechamiento la carrera de letras.

No se sabe si tenía talento, aunque él estaba convencido de que debía tenerlo; y para Pilar, Miguel era todo un genio. Si ya no le habían levantado una estatua era porque no se había muerto; pero la chica no dudaba que andando el tiempo, en el centro de la plaza de su pueblo y sobre rico pedestal, admirarían sus paisanos un Miguel de *piedra* o de *bronce*, que es la mayor dicha a que puede aspirar una persona de *carne y hueso*.

Miguel era huérfano de padre y madre, en razón a que ambos habían pasado a mejor vida, sin que esto quiera decir que fuera mala la que habían pasado en este mundo terráqueo.

Realmente habían sido felices: sanos, ricos, respetados en su pueblo, contentos con su suerte, con la conciencia tranquila, buen apetito y buen estómago, que son dos términos complementarios de la humana felicidad. Y para que nada les faltase, habían tenido por hijo único a Miguel.

En cambio, Miguelito, aunque también tenía buena salud, *buen estómago* y buen apetito, una renta de doce mil duros anuales heredados honradamente y una novia monísima, muy buena y muy inocente y paisana suya (como que era del mismo pueblo), Miguel, repetimos, con todo esto no era feliz.

Si no el cuerpo, el alma sufría horrible enfermedad.

Miguel era ambicioso. Deseaba hacer algo muy grande. Deseaba renombre y gloria. Por cacofonías del destino, sin duda, aspiraba Aspiroz a la inmortalidad.

Así como suena: con estatua, coronas y unas cuantas páginas muy majas en la Historia.

No: él no se contentaba con la gloria y la dicha de poseer a Pilar, aunque la quería muy de veras. Ni se contentaba con casarse con ella y vegetar tranquilo en su pueblo, como habían vegetado sus padres.

Sí, él quería mucho a Pilar; pero quería otro pilar para su gloriosa estatua; y a ser posible, para una estatua ecuestre. Porque está demostrado que un caballo es buen compañero en la gloria y en la inmortalidad.

¿Cómo había llegado a ser ambicioso Miguel? ¿De dónde había venido el maldito microbio de aquella maldita enfermedad, que le torturaba el corazón, que le inflamaba el cerebro y que le desataba los nervios?

La infección se la trajeron a su pueblo los periódicos, y diariamente se renovaba.

¡El mundo era tan grande, había tantos personajes célebres, leía tantas hazañas y tantas glorias, llegaban a él tantos aplausos!

De todo *el mundo* se habla en *el mundo* — pensaba él — menos de Miguel Aspiroz. Y esto no podía tolerarlo más tiempo.

Conque un día, o por mejor decir, una noche, le dijo a Pilar que estaba resuelto a venir a Madrid.

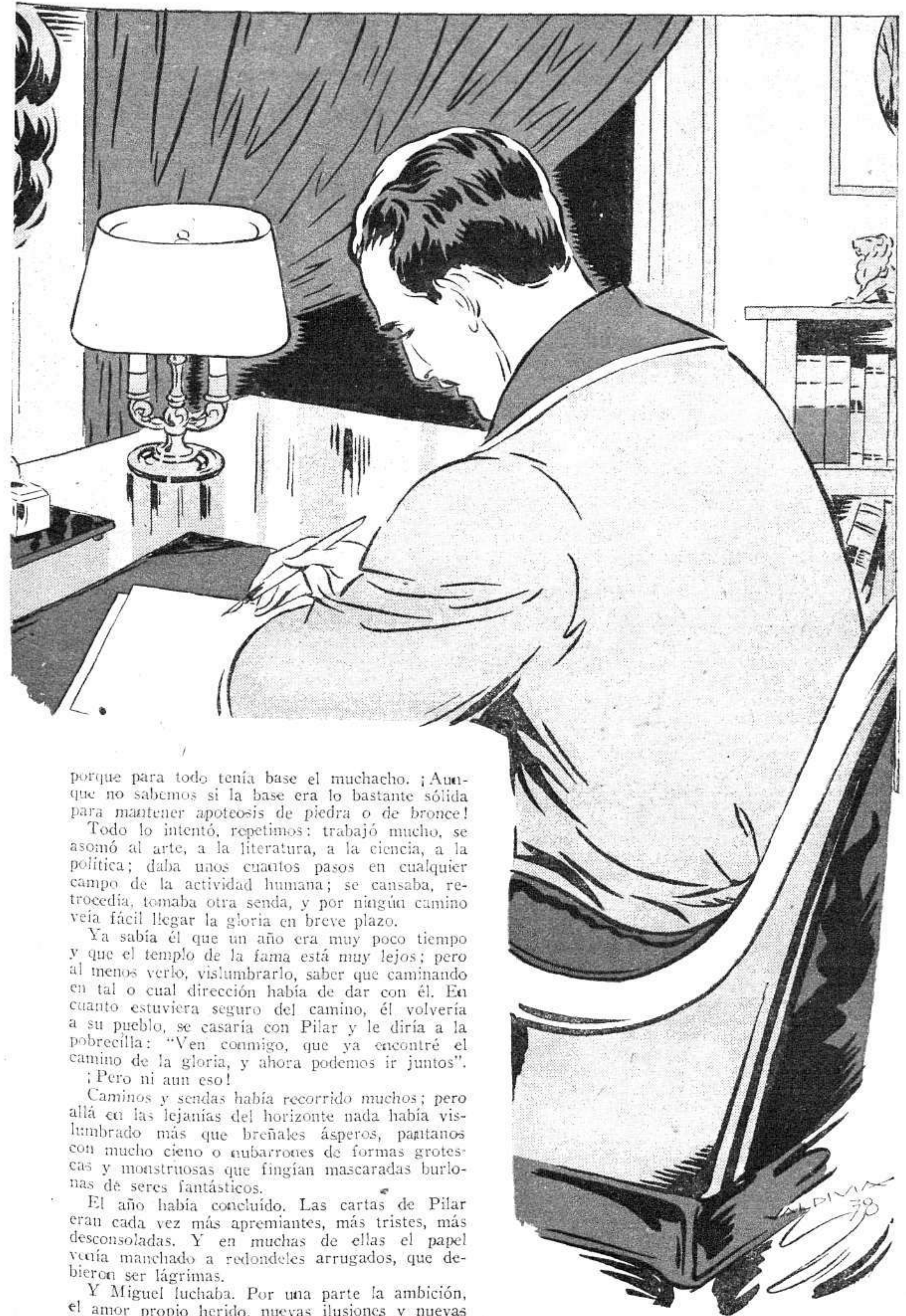
La chica se acongojó; pero él le dió por la centésima vez palabra de caballero de que antes de un año volvería para casarse con ella, y que si difería la boda por unos cuantos meses, era porque la quería demasiado para consentir que tanta hermosura y dotes tan preciosas vinieran a poder de u nser vulgarísimo, como él era por aquel entonces.

No: Pilar debía casarse con un hombre famoso; y por eso, precisamente por eso, quería él ser famoso. Para tener coronas y laureles que arrojar a los pies de Pilarcita.

Y aunque Pilarcita juró y perjuró que más a gusto pisaría una buena alfombra y aun el césped de su jardín que no toda aquella hojarasca gloriosa, con tal de ir tomada del brazo de Miguelito, él fué inflexible; y a la mañana siguiente, después de abrazar y besar a su novia, salió a caballo, muy conmovido, pero muy afanoso, de su pueblo natal, para tomar en la estación próxima el tren de Madrid.

¡Era una estatua ecuestre que de su Pilar se desprendía para lanzarse por el mundo de las ambiciones!

Y llegó a Madrid; y en un año lo intentó todo,



porque para todo tenía base el muchacho. ¡Aunque no sabemos si la base era lo bastante sólida para mantener apoteosis de piedra o de bronce!

Todo lo intentó, repetimos: trabajó mucho, se asomó al arte, a la literatura, a la ciencia, a la política; daba unos cuantos pasos en cualquier campo de la actividad humana; se cansaba, retrocedía, tomaba otra senda, y por ningún camino veía fácil llegar la gloria en breve plazo.

Ya sabía él que un año era muy poco tiempo y que el templo de la *fama* está muy lejos; pero al menos verlo, vislumbrarlo, saber que caminando en tal o cual dirección había de dar con él. En cuanto estuviera seguro del camino, él volvería a su pueblo, se casaría con Pilar y le diría a la pobrecilla: "Ven conmigo, que ya encontré el camino de la gloria, y ahora podemos ir juntos".

¡Pero ni aun eso!

Caminos y sendas había recorrido muchos; pero allá en las lejanías del horizonte nada había vislumbrado más que breñales ásperos, pantanos con mucho cieno o nubarrones de formas grotescas y monstruosas que fingían mascaradas burlonas de seres fantásticos.

El año había concluído. Las cartas de Pilar eran cada vez más apremiantes, más tristes, más desconsoladas. Y en muchas de ellas el papel venía manchado a redondeles arrugados, que debieron ser lágrimas.

Y Miguel luchaba. Por una parte la ambición, el amor propio herido, nuevas ilusiones y nuevas esperanzas. Por otra parte el recuerdo de Pilar,

el empeño de su palabra, las tristezas de la chica, los lagrimones de las cartas.

El año había concluído, y Pilar exigía una contestación inmediata. Mejor dicho, el cumplimiento de la palabra que entre besos y abrazos de despedida había recogido de su novio y guardaba en el rincón más jugoso y más caliente del corazón.

Era de noche, noche de invierno, fría y lluviosa; y Miguel estaba en su despacho, un despacho elegantísimo, lleno de objetos artísticos y de estantes repletos de libros escogidos. Porque Miguel no descuidaba los accesorios en la comedia de su vida.

Pero el destino—como había él pensado muchas veces — tiene caprichos crueles. En un cuartucho miserable, desmantelado y ruin, de paredes sucias, de ladrillos rotos, sin chimenea ni estufa, de mezquina ventana, entre el frío y la atmósfera impura, sin más luz que un candil, sin un busto de bronce, ni aún de peso, de algún hombre famoso, sin un mal libro, sin un mal cuadro, brota un pensamiento en el cerebro de un quídam y le da de golpe y porrazo la inmortalidad. Y en un gabinete elegante, artístico, confortable, con una alegre chimenea y unas cuantas lámparas eléctricas, con todos los refinamientos de la civilización, acariciando con sus efluvios la noble frente de Miguel, la trastienda de aquella frente inspirada permanecía a obscuras y deshabitada de todo pensamiento grande. ¡Y esto lo pensaba y lo sentía con honda desesperación aquel desdichado aspirante a inmortalidades humanas!

Y después de estar luchando unas cuantas horas, se sentó a la mesa de su despacho y le escribió a la chica una carta muy tierna, muy apasionada, pero en que al fin le pedía otro año más de plazo.

Y Miguel también lloró sobre la carta. Pero su ambición era implacable.

La dejó sobre la mesa después de firmarla, y rendido, angustiado, echó fuego a la chimenea y se tendió sobre una butaca de frente al fuego.

La naturaleza recobró su imperio y Miguel se quedó dormido.

La agitación de sus nervios, las luchas de su espíritu y los fantasmas de su cerebro forjaron un sueño estrambótico.

Soñó que seguía mirando el fuego de la chimenea; aquellas ascuas rojizas, aquellas llamaradas repentinas, y al lado de la chimenea la coquera llena de pedazos de carbón.

Y uno de aquellos pedazos de carbón, encarándose con él, le contaba su historia.

Sus padres habían sido unos troncos muy verdes y muy jugosos y muy robustos que habían vivido al sol y al aire en edades antiguas.

Y al cabo de muchos siglos se habían hundido bajo tierra para descansar y se habían convertido en carbón; pues aquel negro pedazo que le estaba contando su historia a Miguel, con voz una vez opaca y otras veces con agudos chisporroteos de cólera mal contenida, era el descendiente, como si dijéramos, de aquellos labriegos prehistóricos del bosque primitivo.

Y el negro trozo de coque contaba sus aburrimientos bajo tierra en el inmóvil lecho del filón.

El, lo mismo que Miguel, odiaba la obscuridad, el descanso estúpido, las noches eternas, sin dolores — es cierto, — pero sin sacudidas de placer. La monotonía de un rosario sin fin de negruras.

Aquel pedazo de carbón era, como Miguel, ambicioso: quería brillar, quería lucir; anhelaba espacios anchos, torrentes de luz, estrépitos humanos, glorias y triunfos.

Y él sabía que en su seno negruzco se depositaban grandes energías. Pues ¿por qué no emplearlas, por qué no convertirlas en fuego, en luz, en colores?

En suma: que el pedazo de carbón era ambicioso, como era ambicioso Miguel.

Y el carbón le abrió por entero su pecho, que a decir verdad era negro como el azabache.

Allá en el fondo de las negras capas había caído, por capricho de la suerte, una piedrecilla muy mona, muy redonda, muy pulida, que durante siglos se había estado estrechando contra el negro trozo de coque como en bodas perpetuas de la región subterránea.

Y siguiendo en aquel sueño estrambótico su estrambótica historia el pedazo de carbón de la coquera, vino a decir que al fin y al cabo iban a cesar sus amarguras y veía próximo el logro de sus esperanzas, porque la rojiza chimenea con su fuego y su luz le estaba esperando.

Y para que nada faltase a su felicidad, allá a su lado tenía la redonda piedrecilla que fué su perpetua desposada durante tantos siglos.

Allí, allí estaba la luz, la llama, la atracción de la gloria — decía el pedazo de carbón, como si dijéramos el pedazo de bestia, empinándose como podía para fijar los reflejos de su lustrosa superficie en el ardiente foco.

Conque en esto, soñó Miguel, o acaso no lo soñó, que entró el criado, que brutalmente metió la paleta en la coquera y que arrojó en el fuego unos cuantos trozos de coque. Después, aquel símbolo del estúpido destino volvió la espalda a la chimenea y se fué.

El pedazo de carbón no se encontró tan a gusto como había pensado en el seno de la gloria.

Antes bien, empezó a gritar que se quemaba.

Chisporroteó con chasquidos de dolor, porque como no era carbón puro, sino que estaba mezclado con tierra, le costaba mucho quemarse.

Y largo rato estuvo bregando entre las demás ascuas. Aquellas sí que eran ascuas de veras. El era carbón de mala clase. Pero tanto le atormentaron, tanto le tostaron las entrañas, tanto le derrumbaron en abismos de fuego al ir bajando hacia la rejilla, que al fin y al cabo, aunque de mala manera, él también llegó a ser ascua.

Un ascua ruin, empañada, sucia, terrosa, y tuvo aureola de luz y lanzó algunos rayos que se esparcieron por el gabinete sin fuerza para ir muy lejos; que retozaron queriendo iluminar sin conseguirlo, el busto de bronce de no se sabe qué hombre ilustre; que destacaron dos o tres puntos de luz en el cuadro de no se sabe qué pintor famoso; que se amortiguaron en un cortinaje; que se arrastraron por el suelo lamiendo las patas de madera de una butaca, y que fueron a extinguirse groseramente entre colillas en una escupidera.

Y al cabo de un rato ya no fué ascua. Fué ceniza sucia que por entre la rejilla cayó en el cenicero.

"¡Ay, Miguel! — dijo al caer: — en esto paran mis glorias. Cuida de mi pobre piedrecilla pulida".

Miguel despertó. Rompió la carta y escribió esta otra:

"Pilarcita de mi vida: no llores más. Mi gloria eres tú. Saldré mañana. Baja a la estación a esperarme".

Y luego se acercó a la coquera a ver si había alguna piedrecilla pulida; pero no había ninguna. Si la hubo se había calcinado en el fuego y también era ceniza.

José Echegaray

Dibujo de Valdivia

Para Grandes y Chicos

historietas
humor
aventuras
fantasía
realidad.

Andanzas de Gemebunda Sinmarido

¡HOLA AMIGOS!
VENIMOS A HACER SOCIABILIDAD
¡HOLA!
¡HOLA, REB! ¿VAMOS A ECHAR UN TRAGO?

HAREMOS UN GRAN REUNIÓN EN EL ALMACEN...
¡CÓMO! ¿UNA FIESTA?
NOSOTROS LE LLAMAMOS UN BENEFICIO

¿UN BENEFICIO?
YA HABLA BASTANTE LA GENTE DEL PUEBLO DICEN QUE A VECES...
¿NO SABE QUE UN BENEFICIO ES UNA REUNION DONDE SE SACA DINERO?
¡CERRA' EL PICO, REB!

UN BENEFICIO TIENE QUE SER PARA ALGUIEN
¡HAY UNA MORTANDAD! SEIS MURIERON EN LO DE CHARRAPETA Y CINCO EN LO DE SERAPITO
¡QUE EPIDEMIA!
¡CLARO! ESTE ES PARA LOS ENFERMOS DEL CÓLERA

¡CIELOS! ¿UNA EPIDEMIA DE CÓLERA? HAY QUE INSTALAR UN HOSPITAL, CONSEGUIR ENFERMERAS...
¿SE HA VUELTO LOCA?
¡BAH! LOS VAMOS A MATAR PRONTO ANTES QUE CONTAGIEN A LOS DEMÁS.

NOSOTROS SABEMOS MUY BIEN CÓMO SE COMBATE EL CÓLERA
¿CONTRATAR ENFERMERAS PARA LOS CERDOS?
¡SAN CRISÓSTOMO! ¡CREÍ QUE SE TRATABA DE PERSONAS!

Ross

Las aventuras de

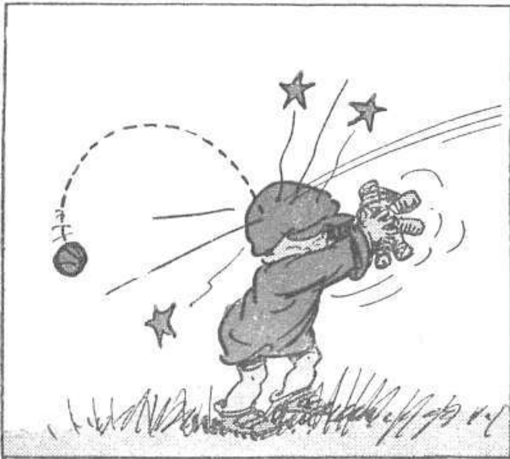
UN BATEADOR QUE SE LAS TRAE...



1 — Chingolo, ¿practicamos un poco de base-ball?
— Venga d'ahí.



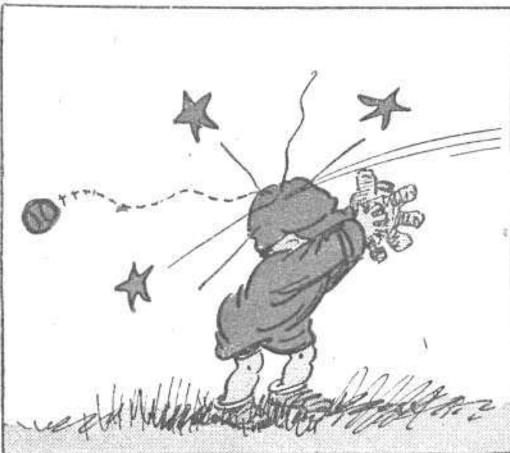
2 — ¡Golpeala fuerte, Chingolo, que el guante aguanta!



5 — ¡Zambomba!



6 — ¡Me parece que el "teguan" es chicola!



9 — ¡Ay! ¡Me la fajaste justo en el primer chichón!



10 — Será mejor que vaya a casa a buscar el protector del marote.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

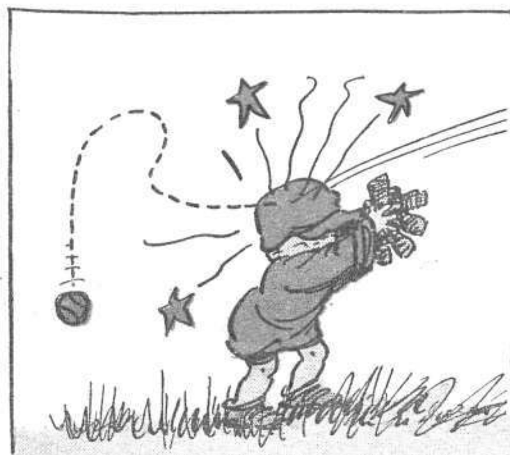
Y UNA CABEZA QUE LAS ATRAE.



3 —¡Araca! No la vi.



4 —¡Che, viejo! ¡Apuntá al guante, no a la, cucuza!



7 —¡Y van cuatro... mordiendo la cola al gato!



8 —¡Santa pelota mía, dejate agarrar un poco!



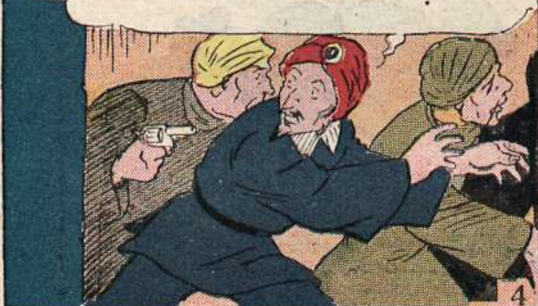
11 —¡Esperá, Pulguita, que tengo una idea mejor!...

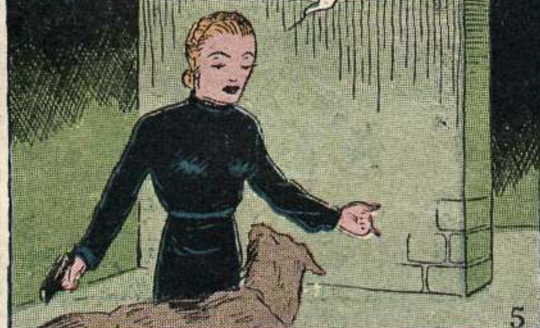


12 —¡Y ahora levantá todos los tiros!

HAZAÑAS de DAN-DUNN AGENTE









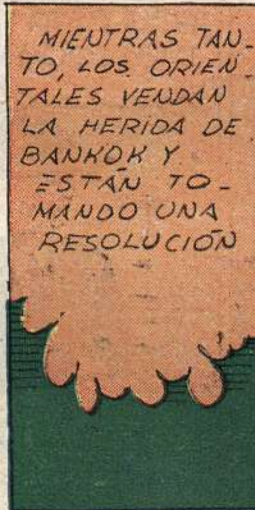


SECRETO Nº 48















LOS G-MEN. *La guerra unpla-*











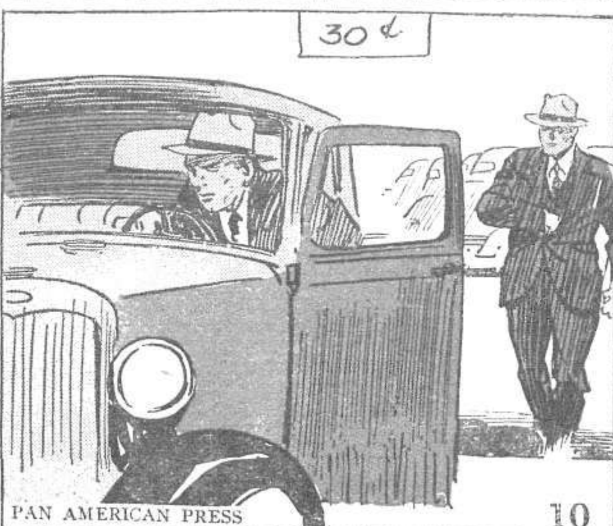
Cable contra el crimen organizado











LAS DESVENTURAS



1



2



5





9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11



12

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES —

POR MONTE BARRET











Y RUSSELL E. ROSS












¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
MODELITOS
PARA CHICAS
JÓVENES

Paréntesis humorístico



—Me extraña que no me hayas presentado a aquel joven tan encantador.
—Es el detective encargado de cuidar la platería.
(De *"Il 420"*, Florencia).



—¿No temes encontrarte en la calle con tus acreedores?
—¡Oh, no! Yo voy en auto, y ellos van a pie.
(De *"Il 420"*, Florencia).



—¡Te juro que nunca me habría casado contigo si hubiese sospechado que un día llegarías a ser viejo!
(De *"Vu et Lu"*, París).



PEONES DE CARBONERIA

—Pensar que hemos trabajado juntos tantos años y nunca me he dado cuenta que eras negro.
(De *"Marianne"*, París).



El salón de la sociedad Italia Unita, durante la velada con que celebró el 60º aniversario de su fundación.



En los centros sociales

Socios del Círculo Santiagueño bailando una cueca en su último festival.

Fotos de Sdrubolini

Cartas de una madre

(Continuación de la pág. 7)

—¡Dios mío, dad la salud a mi abuelita, a quien quiero tanto!

Pero, para mayor claridad, añade:

—Ya sabéis, Dios mío; mi abuela vive en la calle de San Luis, piso principal.

Dice esto con una expresión de inocente confianza y una seriedad tan graciosamente cómica!... Quiere ahorrar a Dios, la molestia de averiguar las señas.

Te dejo; le oigo toser: no sé si ha tomado frío; pero desde esta mañana le encuentro abatido. No te burles de mí, pero estoy inquieta.

Te abrazo de todo corazón".

Ayer hubo consulta. Al marcharse el médico tenía los ojos húmedos; se escondía, pero yo le vi; vi aquella lágrima. ¡Mi hijo está muy malo! ¡Esta idea es atroz, amiga mía! ¡Quieren tranquilizarme... pero tiemblo!

La noche no ha sido mejor. Sigue la fiebre. ¡Si vieras a lo qué se ha reducido su cuerpo, que admirábamos tanto! No quiero pensar en lo que Dios me reserva. Han mandado que se le ponga hielo en la cabeza. Ha sido necesario cortarle el pelo. ¡Pobres ricitos rubios que el viento agitaba cuando corría!

Tengo horribles presentimientos. ¡Hijo mío!... ¡Pobre hijo mío! Está tan débil, que ni una sola palabra sale de sus labios secos y descoloridos. Sus grandes ojos, que brillan aún en el fondo de sus órbitas, me sonríen de cuando en cuando; pero esta sonrisa es tan dulce y tan tenue, que parece un adiós. ¡Un adiós! Pero ¿qué será de mí? ¡Dios mío!...

No, yo exagero sin duda.

Esta mañana, creyéndole dormido, no he podido contener un sollozo. Entonces se han abierto sus labios y me ha dicho muy bajo, tan bajo, que he tenido que acercar la cabeza para oírle:

—¿Me quieres, mamá?

¡Que si te quiero!... Me moriría...

Tu antigua amiga".

Niza.

Me han hecho venir aquí y no me encuentro mejor. Cada día estoy más débil. Por otra parte, ¿de qué quieren curarme?

Si no volviese a París, en mi armario de espejo encontrarás sus últimos juguetes; aun se ven en ellos las señales de sus dedos. A la izquierda está el ramo bendito que había sobre su cama. Que sólo tus manos toquen a esto. Quema esas queridas reliquias, pobres testigos de una felicidad destruída. También quiero... Los sollozos me ahogan.

Adiós amiga mía. ¡Qué quieres! He edificado mucho en terreno movedizo. He querido demasiado de una vez. ¡Soy muy desgraciada!...".

Gustavo Droz

Dibujo de Faber

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su cuadragésima tercera conferencia sobre el arte de cocinar, el 17 de agosto, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

43.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 43ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

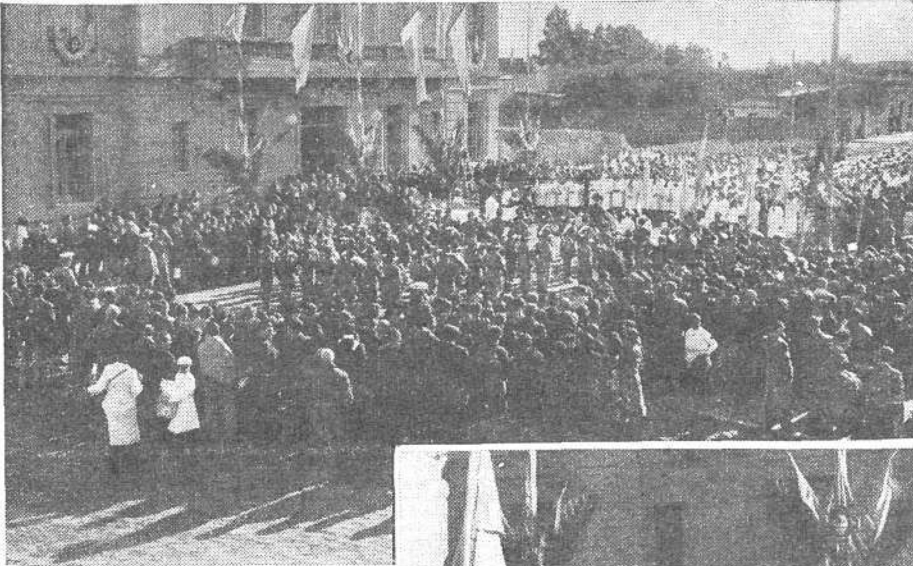
Nombre . . . .

. . . .

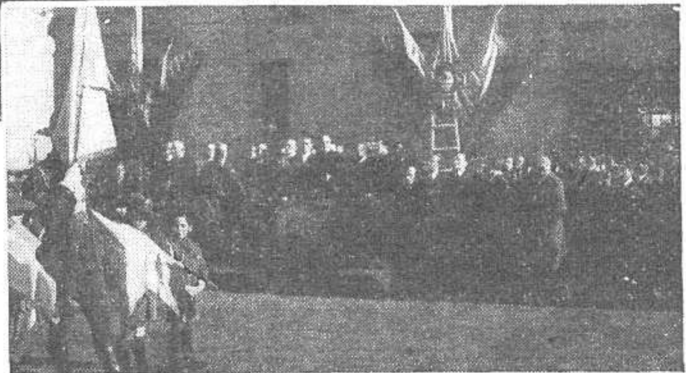
Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.



Presidió el acto el secretario de la gobernación, señor Ghigliaza, asistiendo el obispo de la Patagonia monseñor Esandí.



En Viedma, capital de Río Negro, se celebró el día de la bandera con una ceremonia pública que contó con el auspicio popular.

Notas de Río Negro

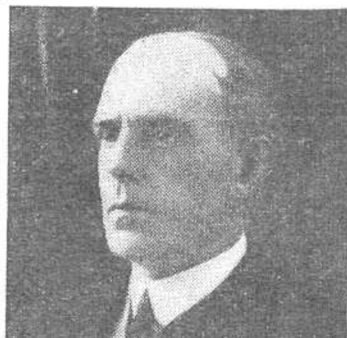
NECROLOGIA



NIÑA NELIDA MARTINEZ
A los 14 años de edad ha fallecido esta encantadora jovencita, causando intenso dolor a sus familiares y amigos.



SEÑORITA MARIA ANTONIA DEL PAPA
Fallecida a los 22 años de edad. Su desaparición ha causado intensa pena entre las numerosas amistades que la extinta se había conquistado por sus prendas de carácter.



DON SEBASTIAN BOSIO
El vecindario de Las Heras ha sentido hondamente la desaparición de un ciudadano ejemplar. Al frente de aquella comuna, supo distinguirse por su actuación progresista. Era un hombre de vasta cultura y de firme rectitud.

LA PLANTA DEL TE

La planta que produce el té, tan común en la China y el Japón, parece ser que es originaria del Assam Superior. El uso del té es antiquísimo en China, pues, el célebre libro "Pentsao", menciona esta planta 2.700 años antes de Cristo, y el "Kya", 500 ó 600 antes de nuestra era. Hay una tradición antiquísima japonesa, según la cual, en el primer tercio del siglo VI llegó al Imperio del Sol Naciente un tal Darma, que alcanzó tanto prestigio, que hasta le erigieron estatuas.

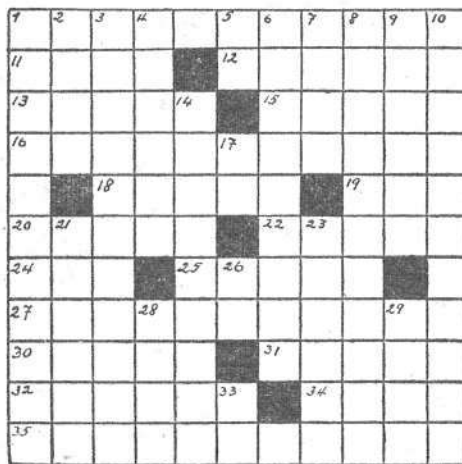
Este Darma había hecho votos de no dormir jamás, pero vencido por el sueño quedóse dormido, bien a pesar suyo. Tal ira le dió esto cuando despertó, que, con objeto de que no volviera a ocurrirle y para no ser igual que los demás mortales, tuvo la idea peregrina de cortarse los párpados.

De esos párpados, dice la leyenda, brotaron admirables arbolillos, y desde entonces posee la humanidad la planta del té.

J.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 158



La solución en el próximo número.

S	E	G	U	L	A	R	I	D	A	D
A	V	O	S	■	C	E	N	A	R	E
M	O	R	A	R	■	C	U	R	A	N
A	C	A	R	A	C	O	L	A	D	O
R	A	S	■	Z	A	G	A	S	■	M
I	R	■	D	O	N	E	S	■	D	I
T	■	P	O	N	E	D	■	L	E	N
A	P	A	R	A	S	O	L	A	D	A
N	O	T	A	R	■	R	I	Z	A	D
A	D	O	R	A	S	■	S	O	L	O
S	E	L	E	N	I	T	O	S	O	S

Solución del problema Nº 157.

VERTICALES

1. Privad de la comodidad.
11. Tiempo transcurrido desde el nacimiento.
12. Me casé.
13. Viento abrasador de la Arabia.
15. Manjar parecido a la humita, con relleno.
16. Que atalaya (femenino).
18. Caballo de carreras muy veloz.
19. Su mujer fué convertida en estatua de sal (Biblia).
20. Región del imperio inglés de la India, situada a orillas del golfo de Bengala.
22. Princesa griega, célebre por su belleza. Hija de Leda, hermana de Castor y Pólux.
24. Tercer hijo de Adán y Eva.
25. Dad vueltas en redondo. (Término de la marina).
27. Que enamora (femenino).
30. Consiguen beneficio.
31. Villa del partido de Lérida.
32. Persigas con empeño.
34. Oré.
35. Achicarasen las medidas ya sisadas.

HORIZONTALES

1. Privar de sosiego o tranquilidad.
2. Nombre de la mujer de Lot.
3. De Samaria (plural).
4. Halagas con fin interesado.
5. Palabra del provenzal que significa la afirmación.
6. Las mataré.
7. Atreveos a una cosa.
8. Que demuelen o arruinan.
9. Tuvieron amor.
10. Denunciarasen un delito.
14. Nácar de mala calidad (plural).
17. Nombre de la vigésimaséptima letra del abecedario.
21. Vuelve a nacer.
23. Declive o pendiente de un monte.
26. Sufijo que indica el que hace una cosa.
28. Especie de ardilla americana (bolivianismo).
29. Acción de rozar.
33. Su alteza.

Nuestros pequeños dibujantes



Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Bs. As.

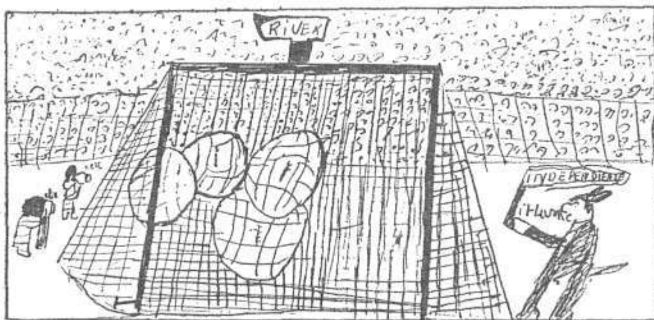
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JULIO, 1938
CUPON Nº 2078



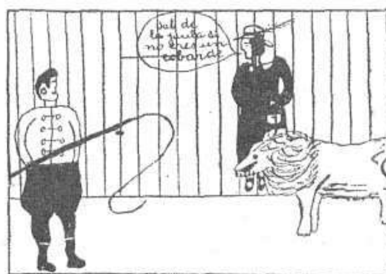
ME LO VAN A QUITAR. ¡QUE NO!
Por Elba R. Lupi (Lucas González, E. R.)



Y CUANDO CORTE LA RAMA, MANECO SUENA OTRA VEZ.
Por Nelly M. Rodríguez (Pilar, F. C. P.)



LA PEPINADA QUE LE DIO INDEPENDIENTE A RIVER.
Por Ismael P. Dini (Puan F. C. S.)



TIENE MAS MIEDO AFUERA QUE ADENTRO.
Por María G. Castromán (G. Alvear, F. C. S.)



¡PARA QUE HABRE ENGORDADO!
Por Héctor J. Nieto.



EL NENE QUIERE CRECER.
Por Roberto D. Cogolani.



MI AMIGO ALVAREZ DESAYUNANDOSE.
Por Aurelio Zúñiga (Zaruma, El Oro, Ecuador).

VACACIONES DE INVIERNO

Por FELIX LIMA

ESCENARIO amplio, como para que en él se desarrolle un drama espectacular, tres muertos, cinco heridos, cuatro ambulancias y seis "botones", pongamos, de la 34: se trata del "convento" "El Palacio de Cristal", 28 piezas, 107 inquilinos... El encargado: Jesús Pérez Leirós.

Generosa (la del 23, y es más agarrada que Mazzini a la silla de su estatua). — ¡Zas! Otro vidrio, y son tres, en lo que va de la matina.

Benita (prima del encargado, ocupa la 18). — Diríase que estamus en Sajuntu.

Biancafiore (músico de banda y de damajuana). — ¿Ma qui fú c'ha tirato la pietra?

Silverstein. — Ya no si poiede vive in esta casa enquelenatos. ¡Vajalante, vajalante!

Honoria (sobrina de un "cana" de la 18). — ¡Jesús, qué delicao el mozo!... Si quiere vivir más tranquilo, raje para la Palestina, donde los árabes, vuelta a vuelta, charquean a uno de sus paisanos.

Nives (morena subida, amasa en una pastelería de la avenida Callao). — ¿De qué "si queja" el ruso ese?

Honoria. — Del "goal" que acaban de hacer los muchachos en el vidrio de la pieza de la inquilina del 15.

Nieves. — Pa eso estamos en vacaciones d'invierno, resuello pa los muchachos que van a la escuela, ¿no?

Echenagucía (de día, duerme; de noche, ordeña la canilla del agua corriente para colmar medida de los tarros lácteos). — ¡Con vacaciones del invierno, sí, sí, y escuelas estando cerradas como tranquera del estancio chica, ferreteros del pinturerio, no poco ganando con vidrios reponiendo! ¡no, no!

Margall (noi). — Ya lo dijo San Pedro: a río revuelto, guenancie da pascadores.

Menéndez (cotufa). — ¡Vamo, otro "goal"! ¡Jesús y María Santísima! A este paso, esta noche nos congelamos, toos como borregos de frigorífico, por farta de vidrios en las puertas der convento.

Silverstein. — ¡Llama vajalantes!

Nieves. — ¿Por qué no toca pito?

Silverstein. — ¡Yo no hablo con pasuras!

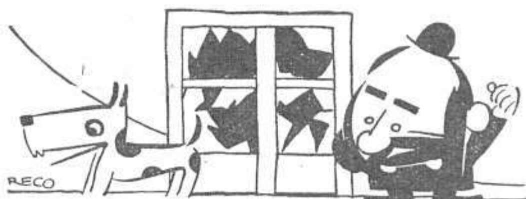
Honoria. — ¿Pero por qué no me le sacan el molde al fabricante... de frazadas de arpillera y por mensualidades? ¡Vean la pinta del tipo!

Menéndez. — Pa mí que habrá hule y meneo.

Margall. — ¿Otro vidrio? ¡Al daspiporro, cunill!

Biancafiore. — Cuesta sera, soname... tutti a lu enquelenato.





Benita. — Sonará usté, que lo que soy eu, como muller, y mi maridu comu jalán, minja, ¿sabe?

Biancafiore. — Cuesta sera "Barbiere di Seviglia".

Menéndez. — ¿Acaso porque toos estaremos afeitaos y sin visita der tío vidriero?

Silverstein. — ¡Vajalantes, vajalantes!

Manzur (turquiola). — Bremiero ti vas Balestina in góndolas, antes que vejelante con barada in l'esquina, ti lleva abunte.

Silverstein. — Mi quiejo gieneral Sabalain.

Margall. — Si sa ta ocurre ir al Dapartamento Santral da Pulecíe, lo más posible es ca t'apliquen la lay da rasidencie, y an tal caso, no ta salve ni Panalón.

Honoria. — Faltan cinco minutos para que los muchachos terminen el partido de fútbol.

Menéndez. — ¿Cómo van los churreles?

Margall. — Cinco vidrios los dal tim da l'izquierde, por cuatro vidrios los dal tim da la darecha.

Biancafiore. — Noeve vídriose rótese.

Menéndez. — Vamo, la juventú en marcha. ¡náa de poner los ojo en branco, iguar que carnero degoyao.

Honoria. — ¿Qué quiere? ¿Que los chicos durante las vaciones de invierno se vayan a visitar los museos, aura mesmo que heladeras?

Nieves. — Y con un día tan lindo.

Manzur. — Dicen que en Jabón, sañur, no hay vacaciones ni de verano ni de invierno; embieza año escolar, brimero enero, y termina, treinta y uno de diciembre, balabra, sañur.

Menéndez. — No tan carvo, que se le vean lo seso, er equinocio y er hígado a lo niño. ¿Farta mucho pa terminá er partido de furbo que se juega e ner tendío der sor der patio de este convento?

Honoria. — Un minuto, señor cotufa.

Silverstein. — ¡Qui soierte!...

Margall. — M'ancante al fútbol.

Menéndez. — Y a mí, er meneo, como que fuí coctelero en Cadi y en Málaga.

Honoria. — ¿Qué dice el gringo?

Biancafiore. — Cuesta sera soname.

Menéndez. — Diga osté, ¿pa er carnero?

Biancafiore. — "L'Aída", siñorina Gonoria Donato, sobrina di lu cháfese Vichenzo D'Afritto.

Margall. — Tarminó al ancuentro: 5 a 4.

Silverstein. — Ahora yo voy a salir a la calle pir llamar con orgencias.

Nieves. — ¿Está loco, chivolesky?

Silverstein. — ¿Acaso mí no poiede llamar vedrieros? ¡Caso contrario, mijior pasaría la noche in fregoríficos!

DIBUJOS DE RECO

Félix Lima

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



AVELLANEDA. — Con motivo de cumplirse el 25º aniversario de la fundación del Hospital Pedro Fiorito, fué servido un "lunch" al que concurrieron, especialmente invitados, el señor intendente, don Alberto Barceló, monseñor Martínez, y otras autoridades, que aparecen rodeando al director del nosocomio, doctor Héctor de Kemmeter.



Parte del personal que integra el cuerpo médico de dicho hospital, posando para "Caras y Caretas".



VALENTIN ALSINA. — Adhiriéndose a los festejos patrios, el Club Social Frigorífico Wilson realizó una velada danzante, realzada por la presencia de numerosas familias de la localidad.



Durante el mismo acto, se hizo entrega de los premios a los ganadores del Campeonato de Fútbol últimamente realizado, quienes aparecen rodeados de los miembros de la C. D.



▲

SANTA FE. — Niñas y caballeros de nuestra sociedad que participaron en el "cocktail-party", realizado en beneficio de la Asociación del Centavo, en los salones del Jockey Club.

▼



▲

Grupo de tenistas de Rosario y Santa Fe que participaron en el torneo interclubs disputado en las canchas del Lawn Tennis Club Santa Fe, en el cual triunfaron los representantes rosarinos.

Un detalle de la concurrencia al vermouth danzante ofrecido por las autoridades del Club del Orden, con motivo de las fiestas patrias.

▼

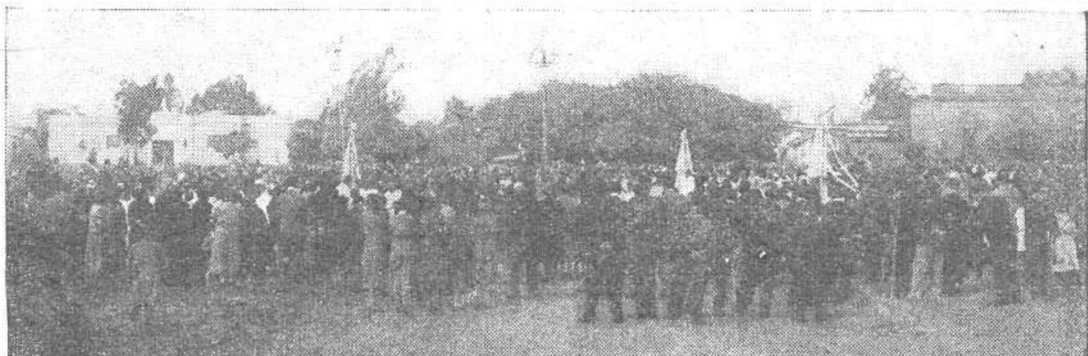




▲

El doctor Gregorio Gimbernat rodeado por familiares y amistades que lo homenajearon al cumplir sus bodas de plata profesionales, como cirujano dentista.

▼



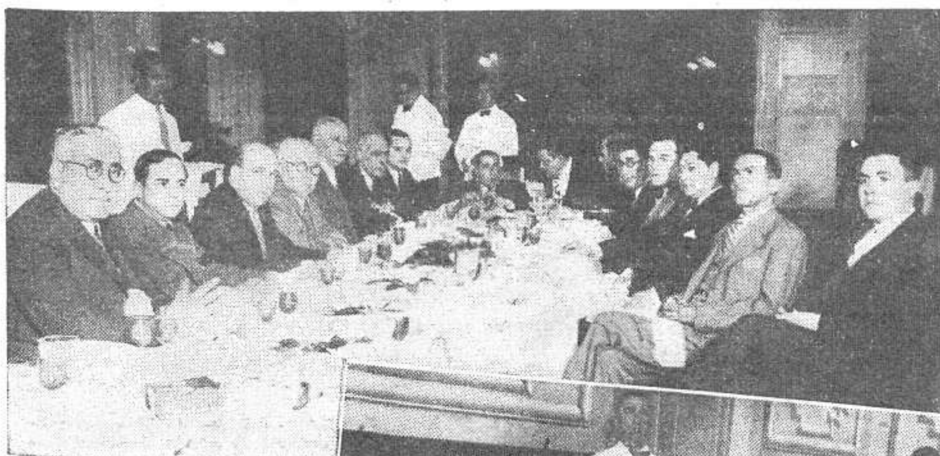
ARROYITO (Córdoba). — Aspecto de la concurrencia a los festejos realizados con el auspicio de la Sociedad Cooperadora de la Escuela de Niñas "Manuel Belgrano", en ocasión de las últimas fiestas patrias.



CORDOBA. — Grupo de estudiantes al organizar la manifestación que recorrió distintas calles de esta ciudad, como acto de adhesión al pedido de la Reforma Universitaria.



CORDOBA. — Portando una bandera argentina y entonando las estrofas del Himno Nacional, los estudiantes reformistas pasan frente al local de la Universidad.



TUCUMAN. — Durante el homenaje realizado por el Colegio de Escribanos en honor de los socios a quienes se les entregó los diplomas que los acreditan en calidad de honorarios.

◆



TUCUMAN. — Demostración ofrecida al intendente municipal, doctor Raúl R. Aragón, con motivo de cumplir el 2º aniversario al frente de la comuna.



SAN CARLOS DE BARILOCHE. — Desfile militar efectuado el 9 de Julio, y en el que participaron las fuerzas con asiento en esta localidad.



VILLA ANGELA (*Chaco*). — Grupo de señoras y niños rodeando al reverendo monseñor De Carlo, obispo del Chaco, durante la visita que realizó a esta *parroquia*.



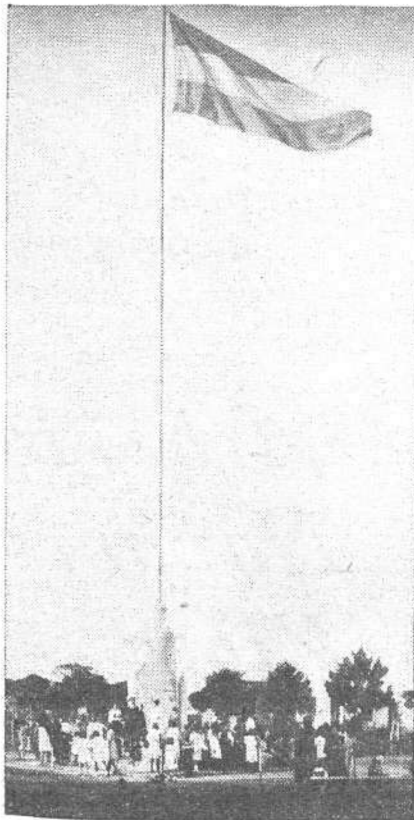


RESISTENCIA. — Parte de la concurrencia al baile organizado por la Sociedad Empleados de Comercio, festejando un nuevo aniversario de su fundación.

RESISTENCIA. — Cabecera de la mesa tendida para el banquete, que el personal de los molinos harineros del Río de la Plata ofreció al señor Lehmann, gerente local, con motivo de su traslado y ascenso a la central de Buenos Aires.



RESISTENCIA. — En los salones del Club Social llevóse a cabo un vermouth danzante con que las amistades de la señorita Yolanda Del Negro la despidieron de su vida de soltera.



SANTA FE. — Fotografía del mástil costeado por suscripción pública, en cuyo tope, a 25 metros de altura, el 9 de Julio flameó por primera vez la bandera argentina, obsequiada también por el vecindario.



Misa de campaña oficiada por el rev. padre José Houriet, bendiciendo el mástil y la bandera, que el pueblo ha hecho erigir por contribución espontánea.

NOTAS GENERALES



TANDIL. — El hospital municipal "Doctor Ramón Santamarina" amplía sus instalaciones. El pabellón que muestra la fotografía será inaugurado en breve, y ha sido costeado por el Gobierno de la Provincia.



CAPITAL. — Señorita Soledad González, cuyo enlace con el señor A. Tassara se realizará proximamente.



VILLA ANGELA (Chaco). — Enlace Verónica Rinaldi-Humberto De Philipps.

El niño y la escuela

Para quinto grado



Alberto Navarro Viola

La biografía

Nació en Buenos Aires el 3 de octubre de 1857 y perteneció a la "generación de oro", como alguna vez fué llamada la de 1880. Era hijo de don Miguel Navarro Viola, figura sobresaliente en la cultura literaria e histórica de nuestro país. Perdió a su madre siendo muy niño, y sus primeras e inspiradas composiciones a ella fueron dedicadas. Actuó en el periodismo y en la cátedra universitaria. Fundó el "Anuario Bibliográfico de la República Argentina" y mereció, por su saber y laboriosidad, títulos honoríficos y distinciones de doctas instituciones del país y del extranjero. Dejó dos volúmenes de versos: "Versos", el primero, y "Baladas y Nocturnos", el segundo.

Falleció a muy temprana edad, el 3 de agosto de 1885. No tenía aún treinta años. Su figura ha sido evocada con dilección por Julio Alberto Avalos.

La muestra

Harto he sufrido en mis contados años —
a prisa y hondamente recorridos, —
para guardar la fe: los afligidos
sólo mantienen fe de desengaños.

Vi a mi madre morir... ¡Es triste, triste!
ese postrer adiós de la mirada
sin brillo, en un crepúsculo velada,
cuando la vida pugna y se resiste...

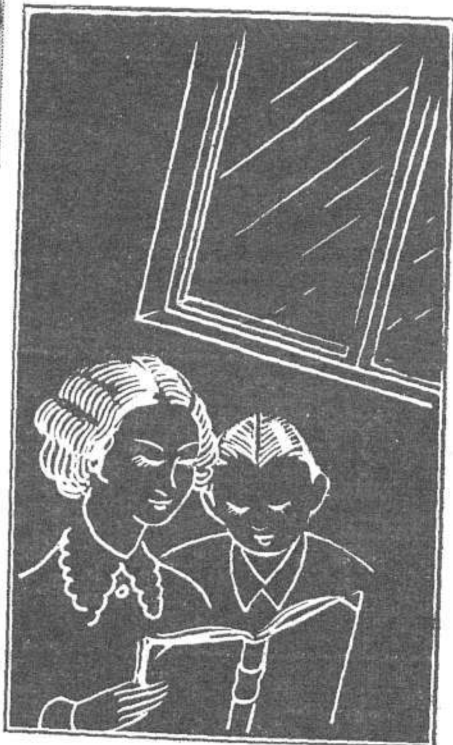
Tras ella el cielo me cerró sus puertas
dejándome a merced de mi destino:
solo, cumpliendo mi deber, camino
sobre ilusiones y esperanzas muertas.

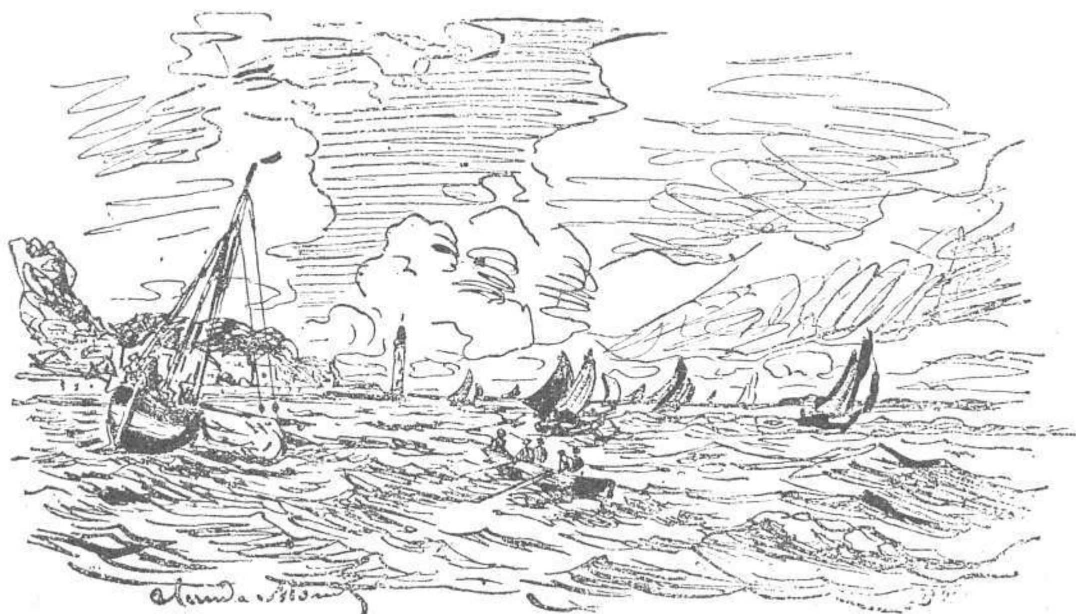
(El alma desolada, canto III).



Cuando llueve...

Para primer grado





El agua del mar

Para segundo grado

El elemento líquido que cubre las siete décimas partes de la superficie de la tierra está constituído por el agua del mar.

La profundidad media del mar es de 3.650 metros. La mayor le corresponde al océano Pacífico, que llega a los 3.870 metros.

El agua del mar se caracteriza por su *color, transparencia, fosforescencia, salsedumbre, temperatura* y *densidad.*

A primera vista el color del agua del mar es azul, pero éste varía debido a la composición química del agua, a la temperatura y a las partículas de materias orgánicas e inorgánicas que tiene en suspensión. El estado de la atmósfera cambia su color así como su profundidad. En las grandes profundidades oceánicas se observa un hermoso color azul, que en la época tempestuosa obscurece profundamente. El mar Rojo tiene, como su nombre lo indica, en ciertas localidades, tonalidades rojizas producidas por la abundancia de algas marinas que tienen sus aguas en suspensión. En cambio, ciertas materias ferruginosas, dan una coloración amarillenta a las aguas del golfo de California y de la bahía del Callao.

Hasta los doscientos metros de profundidad el agua del mar es transparente. Esta transparencia varía según la luz y los residuos que las aguas llegan a contener.

La superficie de los mares tropicales emite fosforescencias. Se deben a la existencia de diminutos seres vivos que la producen. Pueden ser las merluzas, las estrellas de mar, los moluscos y otras clases de peces y entonces son puntos luminosos los que vemos. En cambio, las grandes masas luminosas las producen las noctículas, microorganismos que sólo miden un cuarto de milímetro y abundan en los mares tropicales. El fondo del mar está iluminado por algunos seres vivos. A los mil metros de profundidad hay estrellas de mar que emiten un resplandor verdoso; otras especies dan tonalidades violetas y, a los dos mil metros abundan los crustáceos fosforescentes.

El agua de mar es de sabor desagradable, salada y un tanto amarga al mismo tiempo, debido a las sales en disolución que contiene y especialmente al cloruro de sodio (que es la sal común) y el sulfato de magnesio.

La temperatura del agua del mar varía según la latitud, los vientos, las corrientes marítimas y la proximidad de los hielos polares. Disminuye a medida que se profundiza.

La densidad de las aguas del mar varía según las regiones. La presencia de substancias salinas hace que su peso específico sea mayor que el de las aguas de los ríos.

La época del caudillismo

Para tercero y cuarto grado



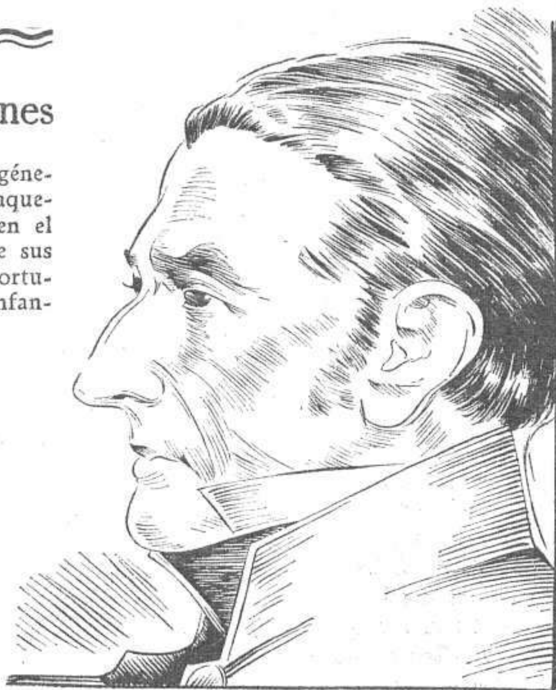
Los caudillos comenzaron todos luchando contra el poder de la Colonia; pero luego, obedeciendo a intereses localistas, y también meramente personales, se pusieron en contra de las autoridades de Buenos Aires que, por gravitación natural de los hechos, eran las que regían los destinos de la Nación todavía en el período de gestación.

El primer caudillo y, también, el que más perjuicios causó a la causa de la emancipación y organización de las antiguas colonias del Río de la Plata, fué José Gervasio de Artigas. Patriota sincero, derrotó a los españoles en Las Piedras y colaboró con las fuerzas porteñas de Rondeau en el primer sitio de Montevideo. En octubre de 1811, distanciado del gobierno de Buenos Aires, se retiró hacia la región del Uruguay, seguido por una buena parte de la población. Entabló luchas y acosó a las tropas que luchaban en la Banda Oriental y, tras la eliminación de Sarratea, poco menos que impuesta por él, en enero de 1813, volvió a prestar su concurso en el nuevo sitio de la ciudad, bajo la dirección de Rondeau. Poco después, a raíz del rechazo de los delegados de Artigas a la Soberana Asamblea General Constituyente, éste abandonó con sus adictos el sitio montevideano el 20 de enero de 1814. Fué entonces declarado traidor a la patria, poniéndose precio a su cabeza; pero Artigas, que perseguía una idea de independencia sin componendas, consiguió la colaboración de los caudillos que comenzaban a adquirir fuerza y personalidad en las provincias del Litoral. Fueron estos: Ramírez, en Entre Ríos; el indio Andresito, en Corrientes; y, en Santa Fe, Estanislao López. Con ellos se alió para combatir al Directorio y derribarlo. Dispuesto a secundar a los caudillos del Litoral argentino, Artigas atravesó el Paraná, se apoderó de Santa Fe y poco después, sublevado el ejército de Alvear en Fontezuelas, se vió el Director en el trance de abandonar el poder y refugiarse en el Brasil. Comenzó con esto el caos y la anarquía, período de desastres y relajamiento institucional, que habría de culminar en el año 1820, el más amargo de cuantos vivió la patria en el siglo pasado.

(Continuará)

Artigas y los perros cimarrones

El patriota uruguayo no aceptaba ningún género de favores ni tratos con los extranjeros y aquellos que representaban al poder de España en el Río de la Plata. Hubo un momento en que sus fuerzas flaquearon y fué entonces cuando el portugués Lecor le ofreció el puesto de coronel de infantería portuguesa, retirándose a vivir en Río de Janeiro, pero comprometiéndose él a su vez a disolver su ejército. "Diezmadas — dice Víctor Arreguine — las fuerzas del Libertador; rota, aunque no abatida, su bandera; sombrío el porvenir, y sin más esperanzas que la de la muerte", el altivo caudillo de los orientales contestó al generalísimo portugués: "¡Dígale a su amo que cuando me falten hombres para combatir a sus secuaces, lo he de pelear con perros cimarrones!"

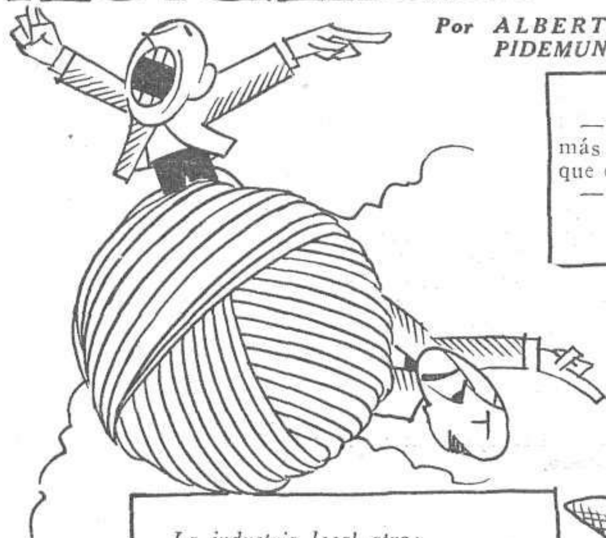




Según se puede observar
en los mercados, de paso,
hoy Ortiz no hace doblar
solamente el espinazo,
pues también lo hace bajar.

SALPICÓN de ACTUALIDAD

Por ALBERTO PIDEMUNT



—Tiene hoy día la Municipalidad
más de un pleito fastidioso, duro y largo,
que descubre cosas graves de verdad.
—Sin embargo...
—No, mi amigo: ¡con embargo!

La industria local atrae
la atención del pueblo entero
porque hay más de un caballero
de industria que el dúmping trae.
No hay derecho, aunque el derecho
que a los tejidos protege
siga siendo satisfecho.
¡Guerra al vil tejemaneje,
y que el que teje maneje
lo suyo con más provecho!



Con su hazaña, el odio aviva
Howard Hughes, de la plebe:
un millonario no debe
ver tantos pueblos "de arriba".





—Qué diputado! ¡Qué fiera!
Resopla por las narices.
—No se trata de un cualquiera.
Ese es Mihura.
—¿Qué me dices?
—Ante cualquier orador
no se pica. Es de cultura.
—Y ha de ser buen picador
quien llegue a picar a un Mihura.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155, - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925. Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927. Radio: (34) 0922.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— Año $ 9.—

INTERIOR:

Trimestre $ 3.— m$n. Semestre $ 6.— Año $ 11.—

EXTERIOR:

Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



POTENCIA S.A. DE PUBLICIDAD

Pineral



El exquisito aperitivo tónico, el famoso PINERAL, que cotidianamente presta a los buenos catadores su beneficiosa ayuda, no debe faltar en las grandes ocasiones de la vida. Cuanto más grande sea el acontecimiento celebrado, mayor será su saludable influjo.

Beba PINERAL, Gran Aperitivo.

Sintonice todos los días de 20.30 a 20.45 horas por L S 10, Radio Callao, al gran actor Tomás Simari, en las creaciones de Porro y Porriño, con libreto de Goicoechea y Cordone, animador Rudy, exclusivamente para PINERAL, Gran Aperitivo.